

Congresos y Eventos de la Acción Católica

○ *Uno de los aspectos de la vida de la Iglesia sobre el cual Monseñor más escribió fue la Acción Católica.*

En este primer volumen transcribimos sólo aquellos escritos que responden a momentos históricos más significativos. El resto lo publicamos en el 2º volumen. "La Iglesia en su espiritualidad" al tratar de "La espiritualidad del laico".

LA ACCION CATOLICA, OBRA DE REEVANGELIZACION (1)
CONGRESO INTERNACIONAL DE ACCION CATOLICA DE CARACAS
(18, 19, 20-XI-1953)

Unas palabras durante un Congreso Internacional de Acción Católica ha de tener más el sentido de una meditación que el de una conferencia.

Se viene a un Congreso a tomar conciencia de su misión.

A contemplar la realidad presente a la luz del camino recorrido y a enfrentar la actividad futura con la mirada abierta a los horizontes históricos de esta nueva edad.

La transcripción de este artículo está algo fragmentado en el párrafo 1º de pág.

Y así mi tema se inicia con palabras del Evangelio: "Es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermenta" (2).

Vuestra misión tiene el significado del fermento de la parábola evangélica.

A ahondar en la comprensión de este significado hemos venido.

Y por eso os hablo.

Puedan también mis palabras servir de fermento para dar a nuestro tiempo los panes ázimos de sinceridad y de verdad que necesita.

I. Misión histórica de la Acción Católica

La misión histórica de la Acción Católica ha quedado definida en frase de Su Santidad Pío XII: "Es una obra de reevangelización" (3).

Bajo el signo de la Acción Católica y alrededor de la Iglesia eterna, se forma una nueva cristiandad.

Las relaciones entre el orden natural y el sobrenatural fueron rotas al comienzo de esta edad moderna.

El liberalismo triunfante en el siglo pasado quiso separar lo espiritual de lo temporal. De ahí el laicismo. De ahí la paganización de los ambientes. De ahí la escuela, la economía, la ciudad sin Dios.

(1) Diario "*La Religión*", Caracas, 18 de noviembre, 1953, pág. 4; 19 de noviembre 1953, pág. 5 y 20 de noviembre, 1953, pág. 5.

(2) *Mt.* 12, 33.

(3) Discurso del 29 de junio, 1929.

La crisis del mundo moderno es ante todo crisis del espíritu.

¿Qué actitud cabe a los cristianos ante este mundo moderno?

La misión del cristiano no es la de identificarse con ninguna forma de civilización temporal, sino la de vivificar internamente a este mundo que pasa. Es de estar presente en lo temporal, pero sin ligarse.

No es la de tratar de volver a un pasado ideal que no siempre ha existido como se lo pinta, sino de empujar la humanidad hacia ese triunfo de Cristo, hacia esa Unidad con que la Revelación se cierra en el Apocalipsis en un inmenso canto. La Acción Católica ha puesto bajo un nuevo ángulo el problema de las relaciones entre el orden natural y el sobrenatural. No se trata solamente de las relaciones de la Jerarquía con lo temporal, sino de la actividad de los seglares mezclados necesariamente a todas las formas de actividad temporal.

Y esa actividad se resume en una sola palabra, evangelización.

No es pues, ni apartándose de lo temporal, ni ligándose permanentemente con él como los seglares cumplirán su misión, sino cristianizándolo. Siendo portadores de la buena nueva; evangelizadores. Cumpliendo la misión que Cristo y la Iglesia les confía; apóstoles.

Y aquí radica la misión histórica de la Acción Católica.

No se trata de un ejercicio de piedad, sino de vida piadosa, ni de añadir actos cristianos a la vida real, sino de penetrar de espíritu cristiano esa vida real, ni de perderse en la discusión si el apostolado debe ser de élite o de masa, sino de ir a la masa por la élite en la masa. La Acción Católica no será primeramente obra de preservación, ni tampoco como a veces se ha dicho, una organización de las fuerzas católicas, será ante todo un movimiento de expansión del seglarado tendiente a cristianizar el ambiente en que su vida temporal se desarrolla.

Y aquí radica su misión histórica o lo que atrevería a llamar, la potencia revolucionaria de la Acción Católica.

Ella pone ante nuestros ojos como objetivo primordial del apostolado el primado del reino de Dios. Nuestra salvación personal, que a veces se nos ha presentado como finalidad de nuestra vida, no es sino la consecuencia, "la añadidura", de "buscar el reino de Dios y su Justicia (4).

La Acción Católica nos dice, en seguida, que los artesanos inmediatos del reino de Dios en la vida temporal serán los seglares. Que el mundo, al cual nosotros sacerdotes hemos renunciado, pertenece a ellos. Que la acción del seglar a esa misión redentora es el complemento de nuestro sacerdocio, ya que por nuestra función de mediadores no podemos mezclarnos a lo temporal más que en una cierta medida. Que frente a un mundo que se forma, los que viven en él y actúan han de darle el sentido cristiano que necesita.

El R. P. Chenu (5) sintetiza admirablemente la misión histórica de la Acción Católica:

(4) *Mt. 4, 33.*

(5) Chenu P., Sacerdote dominico francés, conocido por sus estudios sobre la Historia Medieval.

“Es de temer, observa, que a veces hayamos más o menos conscientemente intentado la experiencia de santificar, de cristianizar a los individuos contra los tejidos sociales que componen efectivamente su vida. Demasiado tiempo se ha gastado un magnífico celo apostólico en “proteger” al cristiano contra su medio, en crearle un medio artificial donde pudiera refugiarse y vivir al fin cristianamente, en la piadosa atmósfera de un grupo bien cerrado, fuera de un ambiente pagano o perverso; expediente inevitable tal vez en un momento dado, pero cuyo estrecho empirismo nos llevaba a un cristianismo de emigrados... La Acción Católica no es una simple ampliación de una técnica preexistente, un agregado de vicarios seculares a un clero insuficiente, sino que, viniendo de la esencia misma del Reino de Dios y de la más profunda naturaleza de la Iglesia, es una extensión de la Encarnación a un régimen societario nuevo de la cristiandad, extensión que se realiza dentro de estructuras apostólicas nuevas, complementarias, necesarias, urgentes, cuyo principio regulador ha dado Pío XI: la participación de los seculares en el apostolado jerárquico de la Iglesia” (6).

II. Ambiente moderno

Pero antes de abordar directamente este punto preguntemos ¿qué se entiende por ambiente? Tomo del canónigo Thiberghien la siguiente definición: “Es el cuadro natural en el cual el hombre desarrolla su actividad, es la atmósfera que respira, es el fragmento de humanidad en que se injerta toda su vida”.

Toda la sociología contemporánea prueba cómo y cuánto el ambiente influencia al individuo. S. S. Pío XI en la Encíclica *Divini Ilius Magistri*, sobre la educación cristiana, nos dice que uno de los elementos, y de los más importantes de la educación, es el ambiente. Nadie escapa a la presión social del medio en el cual actúa y vive.

Corresponde a la Acción Católica el haber señalado la importancia del ambiente y el haber orientado el apostolado a su cristianización.

El apostolado del siglo pasado y de comienzos de éste se orientó principalmente a crear instituciones con objetivos definidos, sociedades que trataban de realizar una acción determinada; protección de la infancia, defensa de la joven, asociaciones deportivas. Ellas han realizado una gran obra de bien y lejos estoy de criticarlas, pero el hecho social del ambiente, del Cardenal Saliège (7):

“Modificar la presión social, dirigirla, hacerla favorable al desarrollo de la vida cristiana, crear por ella un clima, una atmósfera donde el hombre pueda desarrollar sus cualidades humanas, llevar una vida

(6) *Vie Intellectuelle*, 25 de diciembre, 1937.

(7) Saliège, Car. Julio. Nacido en Mauriac en 1870. Cardenal desde 1946. Arzobispo de Toulouse.

propiamente humana, donde el cristiano pueda respirar a sus anchas y permanecer cristiano, tal es si no me equivoco, el fin de la Acción Católica" (8).

Los elementos que constituyen un ambiente son al decir de la sociología cuatro: una cierta unidad geográfica, la organización del trabajo, o sea, el género de trabajo, la concepción de la vida y de las instituciones, las costumbres, por ejemplo, deportes, actividades artísticas, etc.

Señalado lo que es y constituye un ambiente, cabe preguntar: los ambientes en que la vida normal del hombre moderno se desarrolla, ¿son cristianos? o sea, ¿son favorables para que en ellos se desarrolle y cultive nuestra vida humana y cristiana? Tomados en su conjunto debemos dar una respuesta negativa. No cabe duda que existen pequeños ambientes cristianos, pero el ambiente general, el que forman los negocios, la fábrica, el cine, la llamada vida social, la prensa, la literatura, la política, etc., están lejos de favorecer el desarrollo de la vida cristiana y mucho menos de reflejar un espíritu cristiano.

Nos hallamos ante una civilización enferma, más difícilmente permeable al Evangelio que muchas otras.

El naturalismo, separando el orden espiritual del temporal y constituyendo una sociedad laica, ha arrancado al mundo actual de sus bases eternas.

El capitalismo liberal y el régimen exclusivo del interés han viciado profundamente las costumbres y las instituciones. La mayor parte de los ambientes en que nuestra vida diaria se desarrolla son o indiferentes o nocivos a la vida cristiana. El católico ha de enfrentarse a un mundo que, conservando aún sus raíces cristianas, se encuentra ante ambientes impregnados de paganismo. El Eminentísimo Cardenal Suhard en su Pastoral de Cuaresma de 1947, que nunca meditemos suficientemente, define la sociedad contemporánea como un "mundo sin Dios". Y el mismo Prelado de París añade: "¿Habría que admirarse que este ateísmo universal influya sobre los mismos cristianos? A fuerza de respirar esta atmósfera, terminan por impregnarse de ella. Por todos sus sentidos ellos aspiran este veneno sutil, cuyo peligro supremo consiste en que no hace morir, sino que inmuniza contra la necesidad de la premeditación propia de vida permaneció extraño a dichas obras. Es la Acción Católica la que nos da esta fórmula apostólica: organización de la irradiación cristiana en un ambiente determinado. O sea, lo que en forma magnífica expresa el Eminentísimo Cardenal Suhard . . .sencia divina a sus víctimas. Por eso, no es necesario ir lejos para buscar hombres sin Dios. Se les encuentra a cada paso. Un gran número de bautizados sin ser ateos auténticos, se conducen prácticamente con ellos" (9).

Es el paganismo moderno, del cual los ambientes generales son la expresión.

(8) *Doc. Cath.*, 1º de abril, 1945.

(9) *Le sens de Dieu*, 1948.



De marinero: primeros amagos de cruzar los mares...

Hace seis años un eminente religioso chileno (10) escribió una obra que tituló: *¿Es Chile un país católico?* Prescindo si el título era o no el más oportuno, o si tal o cuál dato estadístico era o no completo, pero un hecho queda ahí establecido sobre lo que haya podido observársele y es que nuestros ambientes actuales no reflejan ni favorecen el desarrollo de la vida cristiana.

¿Por qué insisto en esta idea que a más de alguno podrá parecer pesimismo de mal gusto?

Precisamente, para llevar al optimismo cristiano que de la realidad, por la esperanza, conduce a la acción.

Para hacer ver que el dormirse sobre la idea de que vivimos en ambientes cristianos, a más de falsa, es suicida.

Para demostrar lo que ya en el punto primero señalaba y que en los siguientes desarrollaré, a saber, que nuestra labor es de reevangelización, según la frase de Pío XI, que nuestra acción ha de orientarse fundamentalmente hacia la recristianización de los ambientes y que eso sólo lo podrá hacer una acción católica que esté penetrada y dos ideas centrales: que Dios ha dado a los seglares los ambientes donde el orden temporal se desarrolla, para conquistarlos y que su vocación para tal obra ha de tener las características de la vocación misionera.

Habla san Mateo en el Capítulo XVI:

“Se le acercaron los fariseos y saduceos para tentarle, y le rogaron que les mostrara una señal del cielo. El, respondiéndoles les dijo: “Por la tarde decís buen tiempo, si el cielo está arrebolado. Y a la mañana: hoy habrá tempestad, si en el cielo hay arreboles oscuros. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no sabéis discernir las señales de los tiempos nuevos”.

Yo no deseo que para los católicos de América pueda aplicarse el reproche de Jesús de “no saber discernir las señales de los tiempos nuevos”. Deseo, en cambio, que nuestra Acción Católica tanto más realista cuanto más alto es su ideal, se penetre de la gravedad de los tiempos que vive, se enfrente al hecho por desgracia efectivo de la paganización del ambiente y saque de él, en forma viva y apremiante, la conciencia de que tanto individual como colectivamente debe ser misionera del ambiente.

III. *Posición cristiana ante el ambiente*

Su Eminencia el Cardenal Suhard, en su trascendental Pastoral: *¿Crecer o declinar de la Iglesia?* nos ha señalado las dos posiciones que dividen al mundo católico ante el problema del mundo moderno: ruptura o adaptación.

(10) Hurtado, P. Alberto, S.J.

No creo necesario el repetir las enseñanzas de un documento que todo católico que experimente las inquietudes de su tiempo debe leer y meditar.

Bástenos señalar un principio general que debe guiarnos constantemente en este problema: “no hay que rechazar al mundo para pertenecer a Cristo, sino conducir con nosotros el mundo a Cristo” (11).

Una visión cristiana del mundo nos muestra a Dios, centro de toda la creación material e inmaterial. Es el último verso con que la Divina Comedia se cierra: “l’amor che muove il sole e l’altre stelle”. Nos señala a Cristo como “el restaurador universal”, para emplear una expresión paulina. Nos hace ver a la Iglesia como la maravillosa prolongación del misterio de la Encarnación por donde toda la humanidad ha de retornar hacia Dios.

De este principio general debemos descender, en seguida, a algunas aplicaciones particulares concretas y la primera es la siguiente: ¿cuál es el contacto que corresponde a la Acción Católica con los problemas de orden temporal?

No se me oculta que el punto es delicado y que no es fácil dilucidarlo en pocos minutos. Pero peor sería el omitirlo.

Resumamos algunas ideas fundamentales:

Existen dos potestades: la eclesiástica y la civil, “una, destinada a las cosas divinas, la otra, a las cosas humanas” (12). Hay que evitar toda confusión entre lo divino y lo temporal. La falta de distinción clara entre lo temporal y lo eterno, lo espiritual y lo material, lo natural y lo sobrenatural es causa de muchas de las desorientaciones de nuestra época. La distinción entre ambos órdenes debe al mismo tiempo hacernos afirmar la necesaria relación que entre uno y otro existe, tal como la del alma y del cuerpo.

Corresponde a la Iglesia y en consecuencia a la Acción Católica que es participación al apostolado jerárquico, el animar de espíritu cristiano todo el orden temporal.

No se trata de sustituir el orden temporal por el divino, lo que constituiría una teocracia, sino de infundir el espíritu de Cristo en lo temporal. De donde aplicando este concepto a la Acción Católica podemos decir que la Acción Católica es el apostolado organizado animando un ambiente social.

De aquí que se siguen tres consecuencias:

1. El católico no puede prescindir de trabajar por la reorganización de lo temporal. No se puede establecer un orden social cristiano en una sociedad desorganizada.

La indiferencia de los católicos hacia lo temporal constituye en el fondo una traición a lo espiritual.

(11) Roche, P., *Chrétiens dans le monde*.

(12) *Immortale Dei*.

El sentido de las Encíclicas sociales es éste: humanizar el ambiente del trabajo para hacer posible en él, el desarrollo del espíritu cristiano.

Pretender desarrollar una acción religiosa cuando el ambiente material, económico y social, es contrario a una vida humana y, por ende, cristiana, es olvidar que Cristo vino a salvar al hombre —alma y cuerpo— y que como santo Tomás enseña: “un mínimo de bienestar temporal es indispensable a la práctica de las virtudes cristianas”.

De donde una Acción Católica que no se proyecta en lo social, no logrará realizar jamás lo que es esencial a ella misma: la cristianización del ambiente.

2. La Acción Católica no puede apartar al católico de la acción temporal. Cuanto más sobrenatural deba ser el espíritu que anime a la Acción Católica, tanto mayor debe ser la adaptación a lo temporal.

La Acción Católica es un órgano apostólico del Cuerpo Místico de Cristo y como tal ha de vivir intensamente el misterio de la Redención.

S. E. Mons. Montini (13) nos dice que:

“Más que nunca corresponde a los seglares de Acción Católica el tomar sus responsabilidades en la ciudad cristiana que hay que edificar y mezclarse siempre más resueltamente en el camino que les trazaba ayer con providencial oportunidad el Papa Pío XI. Su Santidad ha indicado a todos ese camino”.

Puede la Acción Católica caer, en lo que acertadamente llama Maritain, “el pecado del angelismo” (14), o sea, el concretarse exclusivamente a lo espiritual, olvidando que su misión apostólica ha de desarrollarse en el ambiente y que éste se forma con todas las circunstancias concretas que rodean la vida humana.

La Acción Católica tiene por misión santificar lo temporal, de modo que el apartar a sus miembros de los problemas humanos sería conducirlos a un sobrenaturalismo vacío de realidad que se pierde en discusiones sutiles y en distinciones inútiles. Podría aplicársele la genial frase de Peguy: “Tiene las manos puras, pero no tiene manos”.

3. Los católicos, al mezclarse en lo temporal, no deben mezclar a la Acción Católica.

Podría aparecer contradicción entre este punto y el precedente, pero en realidad no la hay, antes al contrario lo complementa y actúa.

A la Acción Católica no le corresponde organizar lo temporal, pero sí sobrenaturalizarlo, darle su sentido divino.

Ella debe permanecer siempre como el órgano apostólico del Cuerpo Místico de Cristo en medio del seglarado.

No será pues la Acción Católica la que ordinariamente promueva asociaciones deportivas, teatrales, sindicatos o partidos políticos, pero

(13) Montini, Mons. El actual Papa Paulo VI.

(14) Cfr. el *Humanismo Integral*.

sí la que forme en tal manera sus miembros para que en todas las instituciones y ambientes en que actúen sepan darle sentido cristiano.

Este pensamiento está claramente expresado en la declaración de los Cardenales y Arzobispos de Francia de marzo de 1945:

“La Acción Católica, dicen, no tiene por fin organizar lo temporal, ella debe respetar la autonomía de las instituciones temporales, pero ella debe formar sus miembros a vivir un cristianismo encarnado, real, concreto y por su organización debe cristianizar las instituciones y la vida social haciendo pasar en ella el espíritu cristiano”(15).

Pensamiento que se complementa con otra declaración de la misma Jerarquía francesa del 28 de febrero del mismo año:

“Pedimos, dicen, que en un terreno distinto del campo apostólico de la Acción Católica, numerosos seglares católicos, obrando como ciudadanos, tomen atrevidamente sus responsabilidades personales en la acción temporal, que estén presentes en el mundo moderno y que busquen lealmente el bien propio de la ciudad temporal”(16).

Señalada aunque superficialmente la posición de la Acción Católica ante lo temporal, conviene añadir otro principio y es el saber enfrentarnos al realismo del ambiente para infundir en él, el espíritu cristiano.

Conclusiones y alcances últimos al punto III

REALISMO. Realidad del ambiente he dicho. O sea conocer sus características, sus tendencias, la raíz de sus males, sus posibilidades de bien.

E infundir en él el espíritu cristiano, he añadido, o sea, sin variar en nada los principios inmutables de nuestra fe, ver en qué forma hemos de comunicarla a ese ambiente que tratamos de transformar.

Dice el IV Libro de los Reyes que el Profeta Eliseo para dar vida al cadáver de un niño “se echó sobre él y puso su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos, sus manos sobre sus manos”(17) y el niño volvió a la vida. La cristianización de los ambientes por la Acción Católica significa el plegarse y acomodarse a todas las sinuosidades y repliegues para infundirles el calor de la vida.

Las directivas que damos, el apostolado que pretendemos realizar, ¿tienen ese conocimiento de los ambientes donde van a recibirse y, en consecuencia, son adaptables a ellos? Si no, ¿de qué sirven?

Ya en el primer siglo de nuestra Era quien conoció como nadie los secretos del apostolado hasta merecer ser llamado por antonomasia el Apóstol, pudo escribir a los de Corinto:

(15) *Doc. Cath.*, 10 de junio, 1946.

(16) *Doc. Cath.*, 18 de marzo, 1945.

(17) 2 R. 4, 34.

“¿En qué está pues mi mérito...? En que siendo del todo libre me hago siervo de todos para ganarlos a todos, y me hago judío para ganar a los judíos. Con los que viven bajo la ley, me hago como si estuviera sometido a ella, no estándolo, para ganar a los que están bajo ella. Con los que están fuera de la Ley, me hago como si estuviera fuera de la Ley, para ganarlos a ellos, no estando yo fuera de la Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo. Me hago con los débiles, débil para ganar a los débiles; me hago todo para todos, para salvarlos a todos” (18).

Pero, señores, la respuesta a este punto que tratamos, posición cristiana ante el ambiente, aún no la hemos abordado plenamente. Hemos señalado las premisas, mostrado los principios. Pero nos falta descender hasta las conclusiones. Yo las resumiría en las siguientes:

1º El militante de Acción Católica es un mediador activo ante su ambiente. Debe penetrarse de la idea que entre Dios y su ambiente está él para llevar Dios hacia ese ambiente.

Como Cristo, el gran mediador entre el mundo y Su Padre, como el Sacerdote, el mediador oficial entre Cristo y las almas, el apóstol de Acción Católica representa su ambiente ante Dios y trae a Dios hasta su ambiente.

Como verdadero mediador, él da gracias a nombre de los que representa. Siente que él es la voz que en nombre de los que callan continúa el himno de gratitud que debe subir hasta el Padre.

En nombre de su ambiente, repara. Carga sobre sus hombros los pecados de su ambiente. De ahí nace su ascetismo, sus vencimientos, su espíritu de mortificación.

El militante pide; su oración no es la egoísta e individual. Tiene el sentido de su clase, de su ambiente y por y para él ora y suplica.

Y finalmente adora. Y esa adoración forma en él su espíritu de religión. Participa en ese espíritu el Sacerdocio de Cristo y lo vive. Y porque lo vive colabora al apostolado jerárquico y lleva hasta su ambiente el mensaje cristiano.

2º El socio de Acción Católica se adapta a su ambiente, se encarna en él, pero guarda ante él su libertad.

Esa libertad ante el ambiente significa estar presente en lo temporal, sin ligarse a él. “La figura de este mundo pasa” y la Iglesia a la cual servimos es eterna. Ella tiene por misión el santificar un mundo que pasa. Ella sabe mantener intacto lo que es de su esencia y despojarse como de un vestido usado de lo que es sólo accidental. Guardémosnos del peligro de querer identificar cualquier régimen económico, social o político como Iglesia, de caer en el sofisma, más de una vez repetido de confundir lo lícito con lo necesario, de afirmar que porque un régimen no es contrario en sí al derecho natural, es exigido por el mismo derecho e impuesto por él.

(18) 1 Co. 9, 18-20.

Viviendo en el ambiente y actuando en él, cuidemos de no identificarnos, pues de otro modo seríamos la levadura que ha perdido su fuerza y es incapaz de hacer fermentar la masa.

Esto exige el mantener frente a los ambientes aquel inconformismo a que nos exhorta el Apóstol diciéndonos:

“No os conforméis con el presente siglo sino transformaos por la renovación de vuestro sentido, a fin de que discernáis cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto” (19).

Esa libertad ante el ambiente significa que el militante de Acción Católica debe en cuanto tal mantener su independencia sobre todas las combinaciones humanas que de un lado u otro dividen a la humanidad. Vivir en el mundo sin ser del mundo, como pidió Nuestro Señor por sus discípulos.

Así se evitará la confusión del cristianismo como un determinado régimen económico y así igualmente se evitará el creer que sólo por algunas aspiraciones humanitarias ya se es cristiano. “No basta ser anti-comunista para ser cristiano” escribe el P. Ducatillon, ni basta criticar el régimen presente para decirse discípulo de Cristo. Sólo buscando ante el reino de Dios y su Justicia es como seremos fieles a nuestra misión de santificar el ambiente.

Esa misma libertad hará que el cristiano en su ambiente colabore a todo aquello que sea justo y verdadero.

Ningún problema humano debe serle extraño, porque nadie como Cristo ha penetrado tan hondo en las raíces de la humanidad. No podría actuar eficazmente sobre su ambiente quien no tomara sobre sí las angustias, inquietudes y problemas que lo rodean. De Nuestro Señor se dijo que “quiso en todo asemejarse a sus hermanos”. El apologista de la antigüedad cristiana, Terencio, exclamaba: “Nada de lo que es humano reputo extraño a mí”.

3º La posición cristiana ante el ambiente debe estar llena de un sentido de optimismo cristiano. Ese optimismo nos hará sentir en forma clara nuestra responsabilidad en medio del mundo en que nos toca vivir.

Nada mejor puede encontrarse para expresar este sentimiento que las palabras de Su Santidad Pío XI al Cardenal Verdier (20) pocos meses antes de su muerte:

“Hijo mío, la crisis que vivimos es única en la historia”.

Un mundo debe brotar de la caldera en que hierven en la hora actual tantas energías contrarias. En cuanto a nosotros, agradezcamos a Dios todos los días el hacernos vivir en las circunstancias actuales.

Ante todo, hay que agradecer el ser los testigos, más aún, los actores de esta tragedia que va a trastornar el mundo.

(19) *Rm.* 12, 2.

(20) Verdier, Car. Arzobispo de París. Muerto en 1940. De gran visión pastoral, tiene varias obras de apostolado social.

Todos los hombres de buena voluntad tienen el imperioso deber de pensar que tienen una misión que llenar; la de ser mejores los unos para los otros y de hacer lo imposible cada uno en los límites de su actividad, para mejorar la suerte de la humanidad.

Será el honor de esta generación si comprende su misión, el haber ayudado piadosamente al mundo a mejorar su suerte.

Estoy cierto que después de las peripecias que yo no puedo, por desgracia, prever, ella saldrá más bella y mejor adaptada a las necesidades de los tiempos presentes.

A nadie, quienquiera que sea, le es permitido el ser mediocre.

Vivir quejándose de los tiempos presentes es hacerse ineficaz para actuar sobre ellos.

4º Hay que amar su tiempo, pero hay que mirar al porvenir.

Paul Hibout, de la JOC decía un día a Monseñor Richaud (21), entonces Obispo de Versalles:

“Nosotros estamos listos para el mañana. ¿Estáis vosotros listos para el pasado mañana?”

Hay que trabajar en el ambiente con sentido de presente, pero sobre todo con visión de porvenir.

Hay que saber animar cada una de nuestras tareas oscuras, inmoladas, ingratas, de un sentido constructivo de futuro. Levantamos los muros de la nueva ciudad. Construimos la Catedral del futuro.

Trabajar sin horizontes es carecer del sentido del apostolado.

Llevar la Acción Católica a un apostolado negativo, es matarla.

Hacer consistir nuestra actividad en una serie de “antis”, en ligas de defensa, es quitar a nuestra Acción toda perspectiva de conquista.

Si no tenemos ante el ambiente una posición firme y optimista, llena de visión y de sentido sobrenatural, hacemos una Acción Católica pequeña, ahogada en fórmulas rutinarias o en meros procedimientos burocráticos. No nos indignemos entonces que muchos católicos no entren a las filas de tal Acción Católica. Tratemos que la Acción Católica parezca a todos apta para responder al anhelo cada vez más sentido de desarrollar en ellos y alrededor de ellos el reino de Cristo.

IV. *¿Cómo actuar en los ambientes?*

Yo resumiría la respuesta a esta pregunta en dos palabras; con el testimonio y la misión.

Permitidme que me detenga unos momentos en ambos conceptos.

EL TESTIMONIO. Hablemos en primer lugar del valor del testimonio.

(21) Richaud, Mons. Paul Marc. Nacido en Versailles en 1887. Cardenal desde 1958. Arzobispo de Burdeos.

El mundo se encuentra en lucha a muerte entre dos concepciones de la vida en que se juega lo más sagrado del hombre: su dignidad, su libertad, sus derechos primordiales.

Hoy nos encontramos abocados con urgencia terrible ante el dilema: o cristianismo o materialismo; o vida cristiana vivida en plenitud o vida pagana con todas sus consecuencias; o someterse a Dios o perecer.

Estamos asistiendo a las últimas conclusiones del materialismo, hecho sistema filosófico, su concepción de la vida, organización política y hasta podríamos decir en cierto sentido, hecho religión.

¿Qué otra cosa son el existencialismo de Sartre que lleva el horror hacia la vida; el comunismo marxista que esclaviza al hombre ante el Estado proletario, el nazismo que tortura en nombre de la sangre y el capitalismo que asfixia en nombre de la preminencia del dinero sobre el esfuerzo humano?

¿No vemos que todos estos elementos que hoy se juntan en el mundo moderno, en lo que podríamos llamar "Synagoga Satanae" (22), constituyen la ciudad del mal, que por todas maneras tiende a derrocar la ciudad de Dios?

¿Cómo libraremos esta batalla?

Tenemos, se nos dice, la prensa, la radio, etc. No pretendo quitar la importancia a estos medios instrumentales, que para la propaganda son de una extraordinaria eficacia y que los últimos Pontífices nos han vivamente animado a emplear.

Pero, ¿qué valor pueden tener las palabras si no van acompañadas de las obras? ¿Qué eficacia las declaraciones, si el testimonio de la vida no las refrenda y sella? "Verba movent, exempla trahunt" (23), nos enseña el antiguo proverbio. ¿De qué, sirve hacer el elogio de la pobreza, si no se la vive o se la desprecia o huye? ¿De qué, el de la oración, si no sabemos recogerlos en ella?

La gran dificultad está en vivir, sacrificarse, entregarse sin reservas por una idea. Cuando una verdad es amada hasta dejarlo todo por ella, esa verdad será fácilmente creída. "Creo a los testigos que son capaces de dejarse matar" escribía Pascal. Y aquí viene, entonces, señores el valor del testimonio.

Cristo nos pide ante todo el ser sus testigos.

El cristiano en el Sermón de la Montaña, que al decir de Bossuet es el compendio de todo el Evangelio, es comparado a la sal y a la luz.

"La vida es poder de expansión, dice el P. Varillon. Desde las profundidades de la Fuente escondida (el Padre es Misterio y nadie lo ha visto jamás) ella se derrama en plenitud en el Verbo; por la Encarnación del Verbo ella eleva en plenitud al hombre que se llama Jesús, de Jesús injertado en la pasta humana, ella corre en ondas hacia los que están directamente unidos a El. Que éstos a su vez la irradian, la difundan y la comuniquen por el contacto".

(22) Tr.: "Templo de Satanás".

(23) Tr.: "Las palabras mueven, los ejemplos arrastran".

Es el testimonio.

“Luzca vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras (el testimonio) (y así) glorifiquen al Padre de los cielos”.

No tengo aquí el tiempo suficiente para hacer lo que llamaría la “historia del testimonio”. Mi tesis es, sin embargo, ésta: la evangelización del mundo es la historia del testimonio cristiano. Su Santidad Pío XI nos ha dicho que el fin de la Acción Católica es una reevangelización. Luego, es en ese testimonio donde hemos de buscar el secreto de cristianizar los ambientes.

Nos lo dice en primer lugar Cristo Nuestro Señor.

A los fariseos que lo increpan: “si no creéis en mis palabras creed en mis obras. Ellas dan de mi testimonio” (24).

A los discípulos del Bautista que preguntan si es el Mesías o han de esperar a otro, la respuesta es precisa:

“Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los muertos resucitan y a los pobres se les da la buena nueva” (25).

Para elegir al Apóstol que ha de reemplazar a Judas. Pedro, dice a los Once reunidos que, entre los que están congregados elijan a uno y la sólo condición que pone es que sea “testigo” (26).

Los apóstoles no tienen otra predicación al decir de S. Juan que el anunciar: “lo que vieron, lo que escucharon, lo que sus manos palparon del Verbo de vida” (27). Y por esto su apostolado no puede ser otro que el de un testimonio continuo de verdad y caridad que lleva a los cristianos a la comunidad de bienes, a la comunidad de oración y a la comunidad de amor.

El grito del paganismo no es para admirar la elocuencia o la ciencia, sino para admirar el amor, testimonio de una Caridad y de una Vida: “mirad como se aman” (28). Y ese testimonio llega a su expresión más alta: el martirio, palabra griega que significa precisamente “testimonio”, pues “nadie tiene mayor amor que el que da su vida” (29).

Inés, Lucía, Perpetua, Felicidad (30) para citar sólo testimonios femeninos ¿qué hacen en la cárcel, en el circo, en el tormento o en la muerte?

Dar el testimonio del amor que es el de la Cruz.

Y así podrá san Agustín siglos más tarde decir que al paganismo del Imperio Romano, no lo domó el hierro, sino el e...; no la fuerza del poder humano, sino el avasallador impulso del testimonio cristiano.

(24) *Jn.* 10, 37-38.

(25) *Mt.* 2, 4.

(26) *Hch.* 1, 22.

(27) *I Jn.* 1, 1.

(28) Tertuliano, *Apologeticum*.

(29) *Jn.* 15, 13.

(30) Mártires romanas de los primeros siglos.

Tertuliano (31) y Lactancio (32), apologistas, resumirán esta actitud en la frase magnífica, que yo llamo la fórmula del testimonio: "Non multa loquimur, seb vivimus" (33).

Cuando S. Anscario quiere convertir a los daneses, sólo encuentra un medio: el testimonio y se hace tomar esclavo y permanece en esclavitud por 10 años. Después será el primer Obispo de Upsala.

Yo no puedo continuar en esta historia que me haría interminable. Sólo quisiera en la edad actual daros dos ejemplos. Charles de Foucauld (34) y Teresita de Jesús (35). El uno en su ermita del desierto africano, la otra en su claustro de Lisieux. ¿Quién puede negar su tremenda influencia?

Pero, señores, al lado de la historia del testimonio que nos habla de su fuerza, hay que colocar, así como la sombra para que resalte la luz, la fuerza, también, por desgracia de los antitestimonios, o como Mons. Franceschi (36) llama en magnífico artículo de julio pasado "los testimonios invertidos".

El mundo se paganiza, decimos, pero ¿es quizás por falta de documentos?

Quizás nunca ha habido en otra época de la Iglesia tantas y tan numerosas Encíclicas como en nuestro tiempo. No es que no interesen. Hasta se discute para tratar de probar quién las ama más.

No es por falta de documentos que el mundo se paganiza, es por falta de testimonio, o por estos testimonios invertidos. Cito de Mons. Franceschi:

"No lo otorgan por de pronto los cristianos superficiales, mezquinos, ni los que dan muestras de estar dominados por intereses particulares. ¿Cómo puede pretenderse que conciban lo que es verdaderamente la fe aquellos obreros que son explotados por patronos que se dicen creyentes? ¿Cómo clientes que se sienten esquilados por comerciantes que ponen a sus negocios nombres de santos? ¿Cómo personal doméstico que observa en sus amos una mundanidad desafortada? ¿Cómo alumnos que notan en sus maestros, quizás de reli-

(31) Tertuliano. Apologista, nacido en Cartago hacia el 160. Uno de los pensadores más originales de su época. Se hace montanista. En todo lugar es un luchador de nota.

(32) Lactancio. Escritor cristiano de principio del siglo IV. Nacido en Africa. Se convierte al cristianismo.

(33) Tr.: "No hablamos, pero lo vivimos".

(34) La admiración por Charles de Foucauld fue grande en Mons. Larraín: fue él quien escribió el prólogo de "*En el Corazón de las Mazas*", en su edición española, del P. René Voillaume; intervino para que vinieran a Chile los "Hermanitos" y "Hermanitas de Jesús"; colaborador de la revista "*Jesus Caritas*", órgano de la familia foucoliana francesa y mundial.

(35) Teresita de Jesús. Nacida en Alençon (Francia) en 1873, entra a temprana edad a las Carmelitas de Lissieux. Muere en 1897. Su espíritu se caracterizó por su gran sencillez.

(36) Franceschi, Mons. Gustavo. Famoso como director de la revista "Criterio" en Buenos Aires. Hombre de pensamiento profundo, de gran influencia en la intelectualidad de América Latina.

gión, la búsqueda de puestos lucrativos obtenidos a cualquier precio? Todos estos casos y otros infinitos que sería fácil mencionar, pueden ser calificados de testimonios invertidos, en cuanto lanzan la deshonra sobre el catolicismo y apartan de él a las almas. La pluma se siente llevada a trazar burlones croquis de esas personas que tras suspirar en la Iglesia hacen pedazos la fama ajena fuera de ella; de esas otras que ponen los ojos en blanco ante las imágenes de los santos, pero dejan entrever su egoísmo sutil e incontrolado en el trato con sus semejantes; de aquellos que reducen la vida religiosa a un ritualismo despojado de todo contenido doctrinario, de tantos en fin, que buscan una posición dentro de la cual por una parte aseguran —así lo creen—, la salvación de sus almas, y por otra viven con el mínimo posible de molestias. Todos estos creen que la portación de la Cruz exigida por Cristo a sus discípulos se reduce a escoger una labrada en oro por un joyero, y colgarla del cuello a modo de adorno, cuando no de amuleto” (37).

Dejo de lado este aspecto por decirlo así negativo de la cuestión, y encaro el positivo.

Tenemos que dar nuestro testimonio ante el ambiente. Es nuestra gran arma de conquista. No basta decir, creo en Cristo. Hay que decir, soy lo que El es. No basta afirmar: la doctrina de la Iglesia dice esto o aquello. “Hay que encarnar una concepción evangélica de la vida”.

Sólo actuaremos sobre los ambientes cuando llevemos a ellos un ideal vivido de Evangelio.

No son discursos, ni directivas las que faltan para santificar los ambientes, es el testimonio de nuestra vida.

Nada más elocuente podemos escuchar sobre esto que las palabras de S. S. Pío XII al Congreso Eucarístico Nacional de Francia en el año pasado:

“Hoy más que nunca, lo mismo que en los primeros tiempos de su existencia, la Iglesia tiene necesidad sobre todo de testigos; más aún que de apologistas, de testigos que con su vida, hagan resplandecer el verdadero rostro de Jesucristo y de la Iglesia ante los ojos del mundo paganizado que los rodea. A estos hombres innumerables, en el corazón de los cuales se busca, aunque en vano gracias a Dios, ahogar toda aspiración religiosa, vosotros les habéis de revelar el divino atractivo de la dulzura y de la caridad del Salvador”.

V. *Elementos de nuestra actuación*

Falta un último punto que me parece es de importancia para concretar los anteriores: ¿cuáles serán los elementos con los cuales la Acción Católica actuará en los ambientes? O en otras palabras, ¿cuáles serán las armas apostólicas de la Acción Católica?

(37) Franceschi, Mons. Gustavo. *Criterio*, julio 1948.

Enviados por la Iglesia para participar en su apostolado jerárquico y continuar su obra, los elementos de actuación en el ambiente, deben ser evidentemente "los mismos" que la Iglesia emplea en su apostolado.

Ahora bien, existen en el apostolado de la Iglesia dos clases de elementos: los que son propios de Ella, elementos indispensables y que deben tener lugar primordial, y los que la Iglesia toma del mundo, o sea los técnicos. Ambos deben emplearse, pero ¿en qué proporción?

Creo necesario esclarecer este punto, porque, no sin temor, veo diseñarse en el ambiente del apostolado una cierta hipertrofia de la técnica, un naturalismo latente que tiende a exaltar en demasía los medios que podríamos llamar humanos y a desdeñar los tradicionales y divinos. Yo designaría esta tendencia, como la de la letra sobre el espíritu, de la técnica material sobre el método divino, de la agitación humana sobre la Gracia de Cristo.

Para afirmar esto recordemos algunos principios fundamentales. Según santo Tomás, "el Obispo se encuentra establecido en un estado de perfección".

La perfección del estado episcopal, según el mismo santo Doctor, "consiste en que un hombre se obliga por amor a Dios a consagrarse por amor al prójimo" (38).

La perfección episcopal es la caridad obligada a ser estado de vida.

"La Acción Católica coloca al seglar que forma parte de él en un rango superior al mediano, en un estado de perfección que es una participación a la perfección episcopal" (39).

De aquí se sigue que las armas fundamentales del apostolado de la Acción Católica, cuya característica es el profundizar el espíritu cristiano, han de ser el empleo predominante de los elementos que son propios y específicos de la Iglesia y sin los cuales ninguna obra de cristianización sería podrá emprenderse.

La conquista de los ambientes no va a hacerse tanto por el empleo de técnicas humanas, que son de despreciar, cuanto por el de los medios auténticos de la Iglesia.

Yo los reduzco a tres: "Contemplación, Biblia y Liturgia". Diré breves palabras sobre cada uno de ellos.

CONTEMPLACION. La Iglesia tiene por misión continuar en la tierra el misterio de Dios.

"Muchas veces y de muchos modos, Dios nos ha hablado, dice san Pablo, en los antiguos tiempos a nuestros padres en los Profetas, y en los últimos nos ha hablado en su Hijo" (40).

(38) S. T., III, q. 185, art. 4.

(39) Pollet, P.

(40) Hb. 1, 1.

Y esa manifestación de Dios en Cristo se prolonga y perpetúa en la Iglesia.

El hombre tiene necesidad de Dios. No de un dios cualquiera, como el deísmo ha fabricado, no de los falsos dioses modernos; la sangre, la raza, la Clase, el Estado, sino del Dios de los cristianos. El que la Revelación nos descubre, el que la fe nos revela.

Y a ese Dios se llega, en alas de la fe, por la contemplación.

Yo quisiera insistir en este primado de la contemplación para santificar el ambiente, que de olvidarlo, desvirtuaría a breve plazo nuestra Acción Católica.

San Agustín nos recuerda que Cristo, médico celestial, opuso algo contrario a los males de la humanidad; a la concupiscencia, mortificación; a la codicia, generosidad; a la soberbia, humildad, etc.

A la agitación que devora nuestro siglo, no vamos a sanarle con más agitación, y al exceso de palabras, con más palabras, sino a la agitación inmoderada con la contemplación, el exceso de palabras con los silencios de la oración.

Así obraron los Apóstoles.

“Nos autem orationi et ministerio verbi instantes erimus” (41).

La Imagen más Antigua que el arte cristiano nos ha legado para simbolizar la Iglesia, es la orante; la mujer de los brazos en alto que levanta al mundo en su plegaria.

La conversión de la Europa es obra de los misioneros. Pero no olvidemos que eran monjes, que si tronchaban las selvas, levantaban ciudades, y salvaban la cultura antigua, antes que nada eran hombres de oración.

El 18 de septiembre de 1947, fue para mí un día de recuerdo indeleble. Era la primera vez que veía y oía al actual Pontífice, como Papa (42).

Predicaba en la Basílica de san Pablo en el XVI centenario de la muerte de san Benito y al hablar de él le dio este título: “Pater Europae” (43).

La Europa cristiana fue levantada, es hija de un contemplativo.

La Edad Media concretó su espíritu en la Catedral. De la Catedral brotó el arte, la cultura y hasta el teatro cristiano.

La gran quiebra de la unidad interior cristiana está en el Renacimiento, que invierte la fórmula cristiana del primado de la contemplación sobre la acción.

“En el principio es el Verbo” dice san Juan. “En el principio es la acción” dice Goethe en su Fausto. Y la dialéctica marxista y el existencialismo de Sartre ¿qué es sino el olvido de la contemplación.

¡Cuidado, en exagerar la técnica y la organización, que en su justa medida es conveniente y necesaria, pero que en exceso mata y asfixia!

(41) Tr.: “Nosotros nos dedicaremos constantemente al ministerio de la palabra y a la oración”. *Hch.* 6, 4.

(42) Se refiere a Pío XII.

(43) Tr.: “Padre de Europa”.

Termino este punto con las bellas palabras del Card. Suhard (44) en su maravillosa Pastoral *El Sentido de Dios*, dice así:

“Lo que en realidad se opone a la contemplación, es el ‘activismo’, o sea, los procedimientos y los medios aplicados desde el exterior y, por ser artificiales, destinados al fracaso. En cambio, no hay que concebir como opuesta, de suyo, a la contemplación, la acción. Pues, cuando ésta es legítima, no es sino la manifestación del desborde hacia fuera de una sobreabundante vida de fe y de amor, y es una transparencia atravesada por la luz de Dios, ya que “resplandeciendo el Espíritu Santo en los que están purificados de toda mancha, los hace espirituales por su contacto con El mismo. Y así como los cuerpos diáfanos, cuando llega hasta ellos un rayo de luz, se tornan ellos mismos resplandecientes y proyectan la luz, así las almas iluminadas por el Espíritu Santo envían la luz a otros y se tornan ellas mismas espirituales” (45).

BIBLIA. Junto a la contemplación; la Biblia.

En la santificación de los ambientes juega papel importantísimo, la Biblia.

Oigamos lo que al respecto nos dice el mismo Cardenal de París:

“Prácticamente el esfuerzo de contemplación que pedimos a nuestros cristianos, es antes que nada una vuelta a las fuentes. En lugar de detenerse en tantas obras secundarias, en tantos comentarios sin vigor, cuya multiplicación obstaculiza las lecturas de fondo, que nuestros militantes vayan a los textos, que se acerquen a la Biblia, por reacción contra la tesis protestante que fundaba sobre ella el libre examen, los católicos se han apartado largo tiempo de la riqueza infinita de la palabra de Dios. Hoy, este peligro se ha conjurado y con alegría vemos manifestarse una corriente, siempre más fuerte, en favor de los libros inspirados. Formados en un mundo científico, técnico y materialista, los intelectuales de hoy ya no encuentran a Dios en los antiguos cuadros. Es la vuelta a la economía bíblica la que los acercará a este Dios que obra en la historia. Nosotros alentamos esta renovación, con las precauciones que se imponen para quedar en la verdad de la fe cuya depositaria es la Santa Iglesia. Pues este movimiento espontáneo nos parece providencial, ya que en ninguna parte tanto como en los Profetas, en el Evangelio, en san Pablo y en el Apocalipsis hallamos un mejor testimonio de la grandeza y de la Santidad de Dios (46).

Palabras que no son sino eco de las del Pontífice actual en su Encíclica *Divino Afflante*. Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento. Porque como dijo el Estridonés “el ignorar las

(44) Suhard, Card., Arzobispo de París.

(45) Suhard, Card., *Le sens de Dieu*.

(46) *Ibid.*

Escrituras es: ignorar a Cristo", y "si algo hay que en esta vida interese al hombre sabio, y le persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo más que nada es la meditación y ciencia de las Escrituras". Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar; aquí en los Santos Evangelios, se presenta a Cristo todo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni concordia de los ánimos; allí finalmente aprenderán todos a Cristo, "que es cabeza de todo principado y potestad" y "que fue hecho para nosotros, por Dios, Sabiduría y Justicia y Santificación y Redención" (47).

El tercer elemento para santificar el ambiente: es la LITURGIA.

S. S. Pío X, la llama: "La fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano". Por ella no sólo tributamos a Dios nuestra adoración sino damos a la Creación su sabor divino (48).

(47) Pío XII, *Divino Afflante*.

(48) La última parte del ejemplar que disponemos de este Diario está deteriorada; es sólo un pequeño trozo.

30º ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION DE LA JUVENTUD CATOLICA FEMENINA, (AJCF.) (1)

Una cifra aparentemente fría.

Y sin embargo cuánto encierra. Treinta años desde que un alma de Apóstol, el Excmo. Mons. Rafael Edwards (2) y un corazón juvenil empapado en los más puros ideales, Teresita Ossandón (3), lanzan la gran cruzada de la Asociación de la Juventud Católica Femenina.

(1) *D.M.*, 29 de junio, 1951, pág. 3.

(2) Edwards Salas, Rafael. 1878-1938. Doctor en Filosofía. Desempeñó honrosas comisiones en el país y en el extranjero. Fue asesor nacional de la A.C. y después el primer Vicario Castrense de Chile. Consagrado Obispo en 1975. Tiene numerosas publicaciones.

(3) Ossandón, Teresita. Dirigente nacional de la A. C. Femenina. Gran colaboradora de Mons. Edwards en la conducción de la AJCF.

Treinta años en que a través del país en centenares de centros, callada, silenciosamente, un escuadrón de jóvenes avanzan en medio del mundo llevando como lema tres palabras que son una consigna: "oración, pureza, sacrificio".

Y ¡cómo han sabido cumplir ese lema! ¿Quién dirá de los heroísmos callados, de las abnegaciones silenciosas, de la simiente esparcida con heroísmo?

Una juventud que sabe sobreponerse a la frivolidad de la vida, que sabe que la existencia se dignifica cuando un ideal grande la espera, que encuentra la felicidad en darse sin medida.

Para celebrar estos 30 años se concentrarán desde hoy las delegadas de la Juventud Católica Femenina en 4 Diócesis.

Ellas nos dirán en esta concentración que la Juventud Católica Femenina está siempre donde sus fundadores la pusieron. Ella hará sentir a todos los católicos el llamado apremiante del apostolado. Ella afirmará ante la juventud frívola y vacía la frase de Claudel "la juventud no ha sido hecha para el placer, sino para el heroísmo".

Para nuestra Asociación de la Juventud Católica Femenina vayan las mejores bendiciones de la Iglesia y las mejores esperanzas de la Patria.

1er. CONGRESO MUNDIAL DE APOSTOLADO SEGLAR: PANORAMA (1)

No es tarea fácil, sintetizar los múltiples y variados aspectos que ofreció el Primer Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos, recientemente celebrado en Roma (2), y al cual me cupo la honra de asistir.

Procuraré en la forma más objetiva posible, dar, en primer lugar, una vista de conjunto de estas jornadas que serán históricas en el desarrollo del Apostolado seglar y trataré, en seguida, de sacar algunas conclusiones de las experiencias y directivas ahí recibidas.

I. Oportunidad

Antes de entrar directamente en materia conviene destacar la oportunidad del Congreso. Fue precisamente la pregunta que se hizo en el

(1) *Ecclesia* N° 2, pág. 49, 1951, Santiago.

(2) 14 de octubre, 1951.



Veraneando en Pichilemu, con sus padres y sus hermanos: Regina, Gabriela y José Luis

discurso inaugural el Excmo. Cardenal Pizzardo (3). ¿Era oportuno el convocarlo?

Y como respuesta el mismo Cardenal nos daba las memorables palabras de Su Santidad Pío XII en su discurso del Consistorio de 1946, que hablan claramente de esa oportunidad.

“Los fieles, decía entonces el Papa, y más especialmente los laicos, están en los puestos de avanzada de la Iglesia. Para ellos, Ella es el principio vital de la sociedad humana. Por consecuencia, los laicos deben tener una conciencia más clara de que, no solamente ellos pertenecen a la Iglesia, sino son la Iglesia, es decir la comunidad de fieles sobre la tierra, bajo la dirección del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con El. Ellos son la Iglesia, y es por esto que desde los orígenes de su historia, los fieles, con la aprobación de sus Obispos, se unen en asociaciones particulares, se adaptan a las diversas manifestaciones de la vida humana y la Santa Sede en el curso de los siglos no ha cesado jamás de aprobarlos”.

Y esa Iglesia, por circunstancias históricas, debe en estos tiempos encontrar en la libre actividad de los fieles la eficaz compensación, que un día reciban de la sociedad y del Estado Cristiano.

La oportunidad del Congreso puede sintetizarse en la frase de S. Santidad: “hay que poner la Acción de los Católicos a la medida de las nuevas esperanzas de la humanidad”.

Hay, además, una circunstancia que podemos llamar de orden histórico, que hizo ver la urgencia de convocar el Congreso y que Vittorino Veronese (4) recordaba en el discurso de apertura: el Año Santo de 1950 fue un encuentro de los pueblos con la Iglesia y en ese encuentro el Papa asumió el papel de protagonista. Fue en esa unidad de pueblos ante el Sepulcro de Pedro, jamás vista en forma tan amplia en la historia de la humanidad, donde maduró la idea de este primer Congreso Mundial del Laicado.

El éxito que el Congreso ha alcanzado es la mejor pauta de su oportunidad.

Una segunda pregunta previa conviene formular: ¿ha dado el Congreso el resultado que de él se esperaba?

Para dar la debida respuesta y en ella calmar de una parte las ansiedades de los que creen que una nueva acción católica iba a salir en estas jornadas, o levantar el ánimo de los pesimistas que siempre quieren buscar un fruto inmediato y concreto y al no hallarlo exclaman “tiempo perdido”, conviene recordar qué es lo que el Congreso pretendía. Si las finalidades establecidas al convocarlo fueron alcanzadas, no cabe duda que se ha logrado lo que sus organizadores buscaron.

(3) Pizzardo, Card., nacido en 1877. Cardenal desde 1937 bajo Pío XI. Secretario de la Sagrada Congregación del Sto. Oficio. Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Gran Canciller de la Universidad Gregoriana. Protector de algunas congregaciones de religiosas.

(4) Veronese, Vittorino. Presidente de la A.C. italiana y “alma de este Congreso”, según expresión posterior de Mons. Larraín.

Vittorino Veronese, el inteligente y activo Presidente Nacional de la A. C. Italiana y alma del Congreso, en sus palabras iniciales que resumo, sintetizó en forma muy clara esas finalidades.

Ante todo, no se ha pretendido jamás dar vida a una organización mundial de A. C. No se ha deseado que del Congreso salgan nuevos organismos o federaciones fuera de lo ya existente.

Lo que en este Congreso se buscaba y se logró, fue según las precisas palabras de Veronese:

1. Un recíproco conocimiento más profundo y vasto de las diferentes experiencias del apostolado en los diversos países, para que cada uno comprenda que, así como las naciones son solidarias en el plan de la Providencia, del mismo modo las formas de nuestro apostolado se completan mutuamente y están sometidas al mismo apostolado jerárquico, sirviendo unas de ejemplo a las otras, pero nunca excluyéndose mutuamente". No se trata por tanto de UNIDAD de ORGANIZACION, sino de UNIDAD PROFUNDA DE ACCION.

2. "El deseo y la voluntad de estudiar la doctrina, fundamental premisa de nuestra acción de apostolado".

3. El hacer que el Congreso, no sea una meta de llegada, sino un punto de partida. De aquí deben nacer Congresos Nacionales de Apostolado seglar y nuevos y más hondos encuentros internacionales.

4. El lograr la clara percepción de nuestro deber de presencia en la vida internacional y nuestra acción individual y social en esa comunidad internacional que fatigosa, pero rápidamente, se está formando.

II. *El Congreso alcanza sus finalidades*

Veamos, pues ahora, cómo esas finalidades se alcanzaron en forma magnífica y plena.

1. En primer lugar el Congreso hizo contemplar el panorama del mundo de hoy y el apostolado seglar y sentir cómo los problemas tanto de orden material como espiritual se plantean y resuelven en un plano universal. Fue esta la idea que iluminó la primera y magistral conferencia de Mons. Cardijn (5) y la que dio una de las notas salientes del Congreso. El primer Congreso del Apostolado de los Laicos toma conciencia clara de un hecho capital de la historia: el nacimiento DE UN MUNDO NUEVO. Ese mundo nuevo se levanta sobre las ruinas de cinco siglos de revolución del hombre contra Dios. El progreso técnico está realizando la unificación del mundo y de la humanidad y haciendo a los hombres y a los pueblos solidarios y dependientes entre sí, en forma jamás vista antes en la historia.

(5) Cardijn, Mons. José, Fundador y largos años asesor mundial de la J.O.C.

Esta unificación da a los problemas espirituales un carácter de gravedad inusitada. S. Santidad acaba de plantearlo en frase lapidaria en la reciente Encíclica: "*Evangelii Praecones*" (6) de 2 de Junio del presente año.

"Casi toda la humanidad actual ha sido arrastrada a campos opuestos: por Cristo o contra El. La humanidad corre los más graves peligros; de ahí resultará o la salvación en Cristo o ruinas espantosas".

El congreso sintió que la palabra cálida de Mons. Cardijn interpretaba algo que las 74 naciones ahí representadas sentían y vivían. Y guiados por el mismo orador se acentuó la convicción que cada delegación traía como una de sus más ricas experiencias, a saber; que este momento histórico responde al plan de amor del Creador, que esa unificación técnica permite hoy día llevar el mensaje redentor y asegurar su realización a todos los pueblos de la tierra, que esta es la hora de la extensión y de la intensificación de la misión de Cristo y de la Iglesia en la medida de su unificación, y sobre todo QUE ESTA ES LA HORA DEL APOSTOLADO SEGLAR. Este cambio revolucionario de la historia se verifica en el campo seglar, es decir en la vida, el medio, las instituciones del laicado y es en consecuencia a los seglares a quienes pertenece el desarrollar las grandes posibilidades que estas transformaciones llevan consigo. De ahí otra idea también expuesta por Mons. Cardijn, cuya conferencia voy resumiendo, y en las cuales el orador supo ser intérprete de un pensamiento común en la asamblea: las grandes responsabilidades del seglar católico en su vida personal, nacional e internacional. Mons. Cardijn las concreta en esta fórmula: responsabilidades apostólicas y misioneras que obligan a una acción de los cristianos que inspire esta evolución de lo temporal.

Esa evolución, continúa Cardijn, exige 4 cosas:

a) Que los cristianos vivan intensamente su cristianismo, que vivan el Evangelio en toda su vida personal y con todas sus experiencias seglares.

b) Cristianos conscientes de una misión explícita: el llamado a trabajar en la extensión del Reino de Dios.

c) Cristianos que penetren todos los sectores, todos los aspectos, todas las instituciones del mundo moderno, como testigos de Cristo y portadores de la doctrina de la Iglesia.

d) Cristianos que comprenden toda la importancia que hay en formar COMUNIDADES DE APOSTOLADO, es decir, un apostolado organizado, por un lazo interno, del cual la forma jurídica es su expresión externa.

La palabra de Cardijn no ha sido tan sólo la frase elocuente y profunda de un apóstol, ha sido la expresión clara y en voz alta de lo que todo el Congreso sentía.

Me hago un deber aquí de señalar cómo esta idea de la comuni-

(6) Tr.: "Anunciadores del Evangelio".

dad de apostolado indicada por Mons. Cardijn encontró en sesiones posteriores un magnífico, elocuente y vibrante comentario del Presidente de nuestra delegación chilena, William Thayer, cuyas palabras produjeron honda emoción en toda la asamblea y fueron objeto posteriormente de elogiosos comentarios en el sentido de haber tocado uno de los puntos fundamentales de nuestro apostolado; la comunidad de caridad que hace vivir en su sentido hondo el dogma del Cuerpo Místico de Cristo y que da al apostolado aquella organización interior, aquella llama viva sin la cual la nueva organización externa no puede dar verdadero resultado. El "cor unum et anima una" (7) de la edad apostólica, por tantos aspectos semejantes a la nuestra.

El primer objetivo del Congreso fue alcanzado: la conciencia individual que cada delegación traía se hizo colectiva; la misión del seglar ante el mundo nuevo se hizo clara, la medida universal de los problemas se impuso ante la mente de los asistentes, el ansia de vivir en toda su riqueza el dogma del Cuerpo Místico se sintió más viva; la idea de la comunidad apostólica fue un lazo invisible que estrechó esta concentración ecuménica de 74 pueblos, vale a decir del mundo entero.

2. El estudio y la voluntad de estudiar la doctrina fundamental, premisa de nuestra acción de apostolado. El Congreso no era una academia ni pretendía ser un curso técnico de doctas conferencias, pero debía señalar las bases doctrinales de un movimiento de tanta amplitud y trascendencia cual es el apostolado de los seglares. A medida del progreso de la A. C. han ido apareciendo en los últimos años, interesantes estudios doctrinales sobre esta materia; citemos a modo de ejemplo, los del Padre Tromp, Canónigo Glorieux, Padre Ives de Congar y el reciente y por muchos títulos espléndido del Padre Spiazzi O. P. Las profundas lecciones del Emmo. Card. Caggiano (8) y del Excelentísimo Arzobispo de Bombay Mons. Gracias, colocaron el apostolado seglar en su verdadero lugar en la Iglesia, supieron de una parte señalar la trascendencia no igualada de una misión, que sin ser nueva, hoy aparece con caracteres de singular importancia y de otra parte, mostrar los peligros de exageraciones o impresiones que desvirtúan el carácter eminentemente jerárquico sobre el cual N. Señor constituyó su Iglesia.

A propósito de base doctrinal, séame permitido, una impresión personal. El Congreso o mejor dicho, los múltiples contactos que el Congreso produjo me hicieron palpar, algo que fuera del mismo Congreso pude también sentir en España, Italia y Francia, países que visité, a saber, la toma de posición por el laicado católico en hondura extraordinaria de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo.

Lo que hace algunos años constituía una doctrina estudiada y comentada por unos pocos en el campo teológico, pero de la cual los seglares tenían en general una vaga e imprecisa idea, hoy constituye la base y el alma de todos los movimientos apostólicos del laicado.

(7) Tr.: "Un solo corazón y una sola alma".

(8) Caggiano, Card., Obispo de Rosario y luego Arzobispo de Buenos Aires.

Dice Peguy que "cuando una idea se encarna, el resultado es una revolución".

Tal podemos afirmar de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Es una idea que día a día se encarna en forma más viva y profunda en el laicado católico. La obra restauradora de S. S. Pío XII, conduciendo a los fieles a orar con la Iglesia, las grandes concepciones apostólicas de S. S. Pío XI, realizaciones de la doctrina del Cuerpo Místico, la aérea Encíclica de S. S. Pío XII "*Mystici Corporis*" cuyas proyecciones comenzamos a vislumbrar, están produciendo esta "primavera espiritual" que vigoriza la acción de la Iglesia y promete para el futuro los más ricos frutos de crecimiento del Reino de Cristo.

El laicado católico sentía a través de estas lecciones, que no asistía a una fría exposición de doctrina, sino que ahí se le expresaba el fundamento de la rica espiritualidad que está ya viviendo, ese "sensus Ecclesiae" (9) que constituye la savia inagotable de nuevas y más fecundas energías apostólicas.

Es mi modesta constatación de este viaje, dentro y fuera del Congreso. Los diversos y ricos movimientos apostólicos que hoy germian en la Iglesia, sean los que inspiran la floración extraordinaria de institutos seculares a la luz de la *Provida Mater Ecclesia*, sea los siempre crecientes de la A. C. sean las múltiples formas del apostolado laico, se unen en el fondo en una espiritualidad común: la que brota del dogma del Cuerpo Místico de Cristo vivido en plenitud.

El católico siente hoy con vigor extraordinario la idea de la Redención. Cristo ha salvado todo en la Redención, pero la redención no está concluída. El Cuerpo Místico crece a través de la historia de la humanidad, que debe realizar su unidad en Cristo y por Cristo. El sentido cristiano de la historia da al Católico la conciencia de su misión social, de su solidaridad con todos los hombres, de su colaboración gloriosa en la obra redentora.

Y esta misma idea haciéndose como dije, cada vez más viva, da una nueva experiencia que confirma lo que siempre ha sostenido: el Cristianismo no puede esperar de acciones que se basan únicamente en el apoyo de los hombres, en la fuerza del dinero, o del poder. El laicado católico en su madurez siempre creciente va cada día distinguiendo en forma más clara lo que hace años ya expresaba un gran pensador católico; la distinción entre lo decorativamente cristiano y lo auténticamente cristiano, para esperar sólo de esto último la salvación. La escena de David y Goliat se repite (10).

3. El Congreso fue, como ya lo he dicho un inmenso "Carrefour", una encrucijada donde los seculares venidos de todas las latitudes se encontraron y enfrentaron a sus múltiples experiencias, en un vivir en forma efectiva la catolicidad, y en un sentido unánime de la trascendente misión con caracteres de urgencia suma se precisan.

(9) Tr.: "Sentido de Iglesia".

(10) *I R.* 17, 45.

Pero el Congreso fue algo más, y de ello estoy convencido: es el comienzo de contactos cada vez más frecuentes e intensos entre los movimientos apostólicos y entre los seculares que trabajen en determinados campos.

No es turismo el que se hace cuando se va a esta reunión de pueblos a la mesa del Padre común, es catolicismo y del auténtico.

Y cuando bajo la cúpula de Miguel Angel (11), junto a la sede a la cual ya en el siglo segundo decía Ireneo (12) que "propter potiorum principalitatem" (13), "todas las Iglesias deben convenir" sentía vibrar la frase de Cipriano (14) grabada ahí en letras de oro "hinc-unitas-sacerdotalis exoritur" (15), y veía a los laicos reunidos universalmente por vez primera en la historia de la Iglesia para colaborar activamente a ese sacerdocio jerárquico, sentía que como respuesta a la frase de Cipriano brotaba el lema que inspiró este Congreso y que se constituyese el rico programa de una siempre creciente labor en el porvenir.

"Adsis Christe, eorumque aspira laboribus qui pro tuo nomine certant!" (16).

4. Una cuarta finalidad del Congreso también alcanzada, fue el recíproco conocimiento de las diferentes formas y experiencias apostólicas y la afirmación de algo, que el discurso de clausura de S.S. subrayó: "hay un solo apostolado jerárquico, pero hay formas diversas de apostolado". Entre estas formas no caben ni rivalidades, ni mucho menos antagonismos, sino coordinación cada vez más estrecha a fin que unas y otras se complementen en un ideal común: servir a la Iglesia, vivir en ella nuestra vocación apostólica, extender la obra redentora y hacer que la historia de esta edad nueva que se abre, sea un avanzar en el tiempo del Reino de Dios.

Ya en mayo del pte. año S.S. hablando a la A.C. Italiana, hacía ver esa necesidad de coordinación entre los diferentes movimientos apostólicos, en confirmación de otras anteriores, tales por ejemplo aquéllas de la *Bis Saeculari* (17) en que dice S.S.:

(11) Expresión para designar la Sede Romana o Sepulcro de S. Pedro.

(12) Ireneo, San, Obispo de Lyon, uno de los primeros polemistas de la Iglesia. Nacido probablemente en Asia Menor a mediados del siglo II. Combate el gnosticismo.

(13) Tr.: "Por su más alto principado".

(14) Tr.: Cipriano, San. Obispo de Cartago. Nace en Africa a comienzos del siglo III. Más que un hombre teórico fue de una actividad infatigable. Gran parte de su ciencia teológica la debe a Tertuliano.

(15) Tr.: "de aquí brota la unidad del Sacerdocio".

(16) Tr.: "Está presente, oh Cristo, e inspira los trabajos de los que combaten por tu nombre".

(17) Documento por el cual el Papa reconoce el carácter de A.C. a las congregaciones marianas. Erigidas dos siglos antes por Benedicto XIV y asesorados principalmente por la Compañía de Jesús.

“Favorescan la unidad en la práctica de las obras apostólicas, uniéndolas fraternalmente bajo la dirección de los Obispos, para dirigir todos los esfuerzos hacia un mismo fin” (18).

Libertad pero en la unidad, diversidad, pero en la coordinación de actividades, y sobre todo algo que en las palabras del discurso de clausura de S.S. cobran especial entonación, la dependencia jerárquica del apostolado laical.

No puedo menos que citar textualmente las palabras de S.S., traduciéndolas del texto francés en que fueron pronunciadas.

“Cae de su peso, que el apostolado de los laicos está subordinado a la jerarquía eclesiástica; ésta es de institución divina y no puede ser independiente ante ella. Pensar de otro modo sería minar por sus bases el muro sobre el cual, el mismo Cristo construyó su Iglesia; “sería erróneo, añade S.S., el poner el apostolado de los seglares en una línea paralela al apostolado jerárquico, de modo que el Obispo no pudiese someter al cura el apostolado parroquial de los laicos. Lo puede, continúa el Papa, y puede poner como regla el que las obras de apostolado de los laicos, destinadas a las parroquias mismas estén bajo la autoridad del Cura. “El Obispo, dice S.S., lo ha constituido pastor de toda la parroquia, y es como tal, responsable de la salvación de todas sus ovejas”.

“Que puede haber, por otra parte, obras de apostolado de laicos extraparroquiales y aún extradiocesanas —nos diríamos mejor supraparroquiales y supradiocesanos— según que el bien común de la Iglesia lo pide es igualmente verdadero y no es necesario refutarlo”.

Largo sería el tratar de este tema, que cada día aparece con mayor ingerencia en el campo del apostolado y para cuya solución este Congreso marca un paso de singular importancia ya que en él se vio realizado aquello que pocos meses antes escribía S.E. Mons. Urbani, Asesor General de la A.C. Italiana:

“Es necesario que haya entre las obras de apostolado mutua benevolencia, amplia comprensión y sincera cooperación”. El Congreso sintetizó estas ideas en su 5ª conclusión. Es en la unidad de la fe, de la caridad y de la esperanza donde esta coordinación debe encontrar y encontrará su realización plena.

Unidad de la fe, sabiendo que no se trabaja en banderías pequeñas, por círculos estrechos, por lo que se llama “espíritu de companario” sino como el Apóstol nos enseña: “en la edificación del Cuerpo de Cristo”. Una visión de Iglesia animando todas nuestras actividades borrarán los particularismos que nuestra mirada estrecha a veces forma.

Unidad de Caridad en la búsqueda incesante del Amor de Dios y en la amplitud de nuestra fraternidad cristiana, pensando con Agustín que “si los vasos de carne se angustian, hay en cambio que dilatar los espacios de la caridad”.

Unidad de esperanza, ya que el apostolado no es sino el llevar el

(18) *Acta Apostolicae Sedis*, 27 de noviembre, 1948, págs. 393-402.

Cuerpo Místico de Cristo a “aquella plenitud del varón perfecto” en el cual toda la creación será consumada en la unidad de la Trinidad.

Así despojado de particularismos mezquinos, de amarras terrenas que limitan su misión, del peso de compromisos humanos que entraban su vuelo, la acción apostólica del laicado, puede presentarse ante este mundo, en formación, libre y responsable, con toda la pureza de su mensaje, y toda la seguridad de su posición integralmente cristiana.

Y una vez más la promesa evangélica tendrá pleno cumplimiento: “Buscad el reino de Dios y su justicia y el resto será dado por añadidura”.

Las conclusiones

No podría dar la reseña sumaria que pretendo presentar si no señalar las conclusiones 6, 7, 8, 9 y 10 del Congreso, por la especial importancia que a ellas se les dio.

3ª SEMANA INTERAMERICANA DE ACCION CATOLICA, CLAUSURA. JUVENTUD PEREMNE DE LA IGLESIA (1) (25-X-1953)

“El mundo envejece; la Iglesia siempre es joven”.

La frase de Newman (2) en su discurso sobre la “segunda primavera de la Iglesia”, que nos sirvieran de palabras preliminares en esta semana, nos sirven hoy también en este epílogo.

Ella nos entrega una realidad y una posición.

Ante un mundo que muere, la Iglesia sabe desolidarizarse de todo lo que puede detener su misión providencial, y “dejando a los muertos que entierren a sus muertos” (3), no se abraza a otro cadáver que al de Cristo.

-
- (1) Discurso del Asesor Gral. de la A.C. Chilena en la sesión de clausura de la III Semana Interamericana de A.C., celebrada en Chimbote, cerca de Lima, y publicado en *“Ecclesia”*, Santiago III (1954), N° 12, pág. 1-5.
 - (2) Newman, John Henry. Nació en Londres en 1801. Llegó a ser Diácono de la Iglesia Anglicana en 1824. Se convirtió al catolicismo en 1845, se ordenó de sacerdote en la Iglesia Católica en 1847. Fue nombrado Rector de la Universidad de Dublin en 1851. León XIII lo hizo Cardenal en 1879. Murió en 1890.
 - (3) *Mt.* 8, 22.

Ante un mundo que nace, Ella sabe, en actitud de bautismo, distinguir lo que hay de erróneo o verdadero en los movimientos contemporáneos y asumiendo todo lo que en ellos hay de justo y positivo, de respuesta a las inquietudes del siglo, repitiendo la palabra de Pablo en el Areópago; “lo que adoráis sin conocer, yo os lo vengo a anunciar” (4).

Juventud perenne, que nos coloca serenos ante la más grande de las crisis históricas, para decirnos con los labios firmes de Pío XI “que hay que estar orgullosos de ser, no sólo los testigos, sino los actores de esta tragedia que va a cambiar al mundo”.

Juventud siempre renovada, al través del declinar del mundo, y que hoy sentimos palpar vibrante en esta Metrópoli de América, repitiéndonos la palabra admirable de Bossuet: “La Iglesia cristiana es siempre nueva porque el Espíritu que la anima es siempre nuevo”.

Sobre esta tierra limeña que escuchó otrora la voz apostólica de Toribio (5), las elevaciones inflamadas de Rosa (6), la plegaria sencilla de Martín de Porres (7) y Juan Masías (8), de donde la sabiduría de sus Concilios estructuraron la Iglesia de la América meridional, vuelve hoy, en esa misma vibración de juventud, a resonar el acento apostólico del laicado del siglo XX cargado con las inquietudes del presente y la angustiosa responsabilidad del mundo del mañana.

Esta Semana Interamericana de Acción Católica que hoy termina, ha sido un aletear misterioso del Espíritu para decir a todo un continente que es la hora apostólica del laicado y repetir en esa juventud de la Iglesia la palabra de Newman que “si hemos de escapar de los males actuales, sólo lo conseguiremos avanzando”.

Y en esta decisión de avanzar nos hemos congregado.

No hemos venido como el pueblo de la cautividad a llorar sobre los ríos de Babilonia y a colgar de los sauces nuestras liras (9), sino a “cantar al Señor un cántico nuevo” (10), el del sembrador “que ara en la esperanza” (11), que siembra en el dolor y que avizora en lontananza el fruto cierto.

Si seguimos con atención las luminosas directivas que los últimos Pontífices nos entregan, vemos destacarse en ellas una nota dominante: la conciencia de que hay que crear un nuevo orden.

(4) *Hch.* 17, 23.

(5) Toribio, Sto. Nacido en España en 1583, estudió Derecho en Salamanca. Fue Obispo de Lima desde 1580. Promovió varios Sínodos. Murió en 1606.

(6) Rosa de Lima, Sta. Nació en Lima en 1586. Se hizo Tercera Dominica, destacándose por su penitencia y contemplación. Murió el 24 de agosto de 1617.

(7) de Porres, Martín. Nació en 1579, hijo de padre español y de madre negra. Entró a la Orden Dominicana, como hermano y puso sus conocimientos de medicina al servicio de los desposeídos con gran caridad. Murió en 1639.

(8) Masías, Juan. Nació cerca de Bardajoz (España) el 2 de marzo de 1585. En 1619 se vino a Lima y en 1623 se hizo religioso de la Orden Dominicana. Fue portero hasta su muerte, en 1645. El 28 de septiembre de 1975 fue canonizado por Paulo VI.

(9) *Sl.* 137, 1.

(10) *Sl.* 98, 1.

(11) *1 Co.* 9, 10.

“Un mundo debe salir, decía S.S. Pío XI al Cardenal Verdier (12), de la caldera en que hierven en la hora actual tantas energías contrarias. Será el honor de esta generación, añadía el mismo Papa, si comprende su misión de haber ayudado piadosamente al mundo a mejorar su suerte”.

Tal como un organismo humano, el mundo llega a su adolescencia. Y tal como la adolescencia humana, ésta es tempestuosa, apasionada e inquieta.

No debe el cristiano temer a esta crisis. No la teme la Iglesia, aunque la sigue con maternal solicitud. No teme la madre el crecer del hijo, cuando con angustia y esperanza, ora, vigila y amaestra en el peligroso trance entre la niñez y la edad viril.

La crisis de crecimiento del mundo, nos pone ante un problema: en un mundo más adulto, se precisa un cristianismo más adulto.

A ello ya ha velado el Espíritu Santo que guía a la Iglesia, suscitando en su seno movimientos como el de la Acción Católica, que acusa una plena adolescencia.

Sin cambiar nada en sus estructuras fundamentales, la promoción del laicado y su inserción en el apostolado jerárquico pone en una luz más viva algo que existe desde el comienzo del cristianismo. Los fieles adquieren una conciencia más aguda y profunda de esa misión en el Cuerpo Místico de Cristo. Y de esa conciencia es expresión clara la Acción Católica.

Ella viene a establecer en plena luz algo que está en la constitución misma de la Iglesia y de lo cual tenemos no pocos testimonios de la edad apostólica, y es que el Apostolado, uno en su origen: la divina misión de Cristo a los Doce, y uno en su fin: el advenimiento del Reino de Cristo, tiene dos órganos para ejercitarse, el eclesiástico y el laico, el segundo integrando y complementando el primero.

La Acción Católica es, en palabras de S. S. Pío XII “la colaboración directa del laicado al trabajo espiritual y pastoral de la Iglesia”.

Hoy hacen crisis los falsos dioses que los últimos siglos habían levantado: crisis del racionalismo y del laicismo, crisis del cientismo erigido como fin supremo de la vida, crisis del liberalismo económico y del capitalismo. Todos ellos han hecho del hombre moderno “un lobo aullando de desesperación hacia el infinito”, han destruído la unidad espiritual del mundo, han entregado a la humanidad a la lucha de los peores egoísmos y en el mar de sangre de dos guerras han probado su absoluto fracaso y error.

Y esa humanidad destrozada y torturada debe ser reeducada.

“Hay que transformar, según palabras de S.S. Pío XII, un mundo de selvático en humano y de humano en divino” (13).

(12) Verdier, Card. Arzobispo de París. Muerto en 1940. Gran visión pastoral en su época. Tiene varias obras de apostolado social.

(13) Discurso del Papa Pío XII, 20 de febrero, 1952.

La Acción Católica, apostolado del laicado, es una inmensa riqueza de la Iglesia de Dios, complemento necesario e indispensable del apostolado sacerdotal.

Y debemos añadir algo más: en esta encrucijada de la historia es algo decisivo para el futuro del cristianismo de la humanidad.

Nos hallamos en la época en que una edad histórica termina.

El mundo profano ha perdido su carácter sacral. La presión de los ambientes sociales se hace cada vez más deformante y pagana.

La Iglesia, como tal está ausente de los medios donde la vida profana se desenvuelve y crece.

Y sin embargo, es en esos ambientes donde se gesta el mundo del mañana.

Y aquí aparece en forma clara, la misión trascendental del laicado en esta hora. Sin tocar en nada el patrimonio apostólico de la Jerarquía y clero y en íntima unidad con ellos, el laicado oye el llamado de la Iglesia que mostrándole esos ambientes profanos, les hace sentir la responsabilidad apostólica de ellos y les confía la tarea sublime de establecer la Iglesia en los medios de vida a que concretamente y por destinación providencial están ligados.

Es el llamado a su mayor edad y al cumplimiento de la misión activa que como a miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo les corresponde.

“Los fieles, decía el Papa, y más precisamente los laicos, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Ellos, por consecuencia, ellos, sobre todo, deben tener siempre una conciencia más neta, no solamente de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia, o sea, la comunidad de los fieles sobre la tierra, bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con El. Ellos son la Iglesia, y de ahí viene que, desde los primeros tiempos de su historia los fieles, con el consentimiento de sus Obispos, se han unido en asociaciones particulares en relación con las manifestaciones más diversas de la vida. Y la Santa Sede no ha cesado de aprobarlos y alabarlos” (14).

La gran tarea de la Acción Católica queda así precisada.

Hay que suscitar, formar y organizar cristianos reales, dentro de los ambientes reales a que pertenecen, para que ahí, gracias a su presencia y acción, salgan las instituciones cristianas verdaderamente apropiadas a los mismos ambientes que, por la acción apostólica de los seglares, han sido cristianamente reorganizadas.

Hay que formar cristianos reales, es decir, en el estado de vida en que Dios los ha puesto. Aquí está lo que podríamos llamar el apostolado “de base”, es decir, al cual otros pueden añadirse, pero sin el cual, todos los demás son ineficaces. Es la convicción clara y nítida de que el cumplimiento de sus deberes de estado es el medio seguro e indis-

(14) Discurso del Papa Pío XII, 20 de febrero, 1943.

pensable de santificación. Es la conciencia precisa de que el apostolado no es algo añadido, yuxtapuesto a su vida, sino que es su vida, con toda la responsabilidad que ella ofrece en el orden individual y en el social.

Mientras no se desciende a los deberes de estado, se hace una moral abstracta. Mientras no se basa el apostolado en la vida real y concreta de cada hombre, se hace un apostolado suplementario y parcial.

“Si los cristianos no tienen sobre las realidades terrestres ideas justas o actitudes inteligentes, serán un escándalo permanente para los hombres de este tiempo y retardarán en la misma medida aquel reino de Dios sobre la tierra que Nuestro Señor Jesucristo nos ha hecho cada día pedir” (15).

Para edificar la ciudad de Dios hay que levantar juntamente la ciudad del hombre.

Esos cristianos reales actuarán apostólicamente en los ambientes reales. El árbol florece donde ha sido plantado. Y además, actuarán en el interior mismo de esos ambientes. No se trata sólo de que las personas entren a la agrupación de Acción Católica. Se trata sobre todo, que la Acción Católica penetre en su ambiente de vida. La labor no termina cuando un nuevo miembro ingresa a la asociación. Precisamente, es entonces, cuando verdaderamente comienza.

Así tendremos una Acción Católica que, inmensamente idealista en sus aspiraciones, es profundamente realista en sus planteamientos. Una Acción Católica, no creada sobre los cuadros imaginarios o teóricos, sino sobre la realidad de la vida. No, sobre planes apriorísticos, difíciles de realizar, sino sobre la rica lección que la experiencia nos ofrece.

“Esta es la hora providencial, ha dicho Cardijn (16), en la cual el misterio de la Encarnación y de la Redención toman una amplitud y una extensión insospechables. Es este misterio el que el clero y el laicado tienen que vivir hoy con una intensidad, un dinamismo hasta el sumo, sin límites”.

La Acción Católica será así, ante todo, la irradiación cristiana, organizada en un determinado ambiente. Lo particular de la Acción Católica, lo que la distingue entre otras cosas de las demás obras de apostolado, es que dondequiera que encuentre ambientes, organiza en ellos influencias cristianas.

“La presión social es un hecho innegable, ha escrito el Cardenal Salièges (17). Se manifiesta cada día más fuerte. Se ejerce en las sacristías, en los salones, en los ambientes de trabajo. Nada le escapa. El tiempo de Robinson Crusoe ha pasado. Modificar la presión

(15) Declerg Abbé.

(16) Cardijn, José. Cardenal belga que fuera fundador y por largo tiempo asesor mundial de la J.O.C.

(17) Salièges, Card. Julio. Nacido en Mauriac en 1870, Cardenal desde 1946. Arzobispo de Toulouse.

social, dirigirla, hacerla favorable al desarrollo de la vida cristiana, crear para ello un clima, una atmósfera en donde el hombre pueda desarrollar sus cualidades humanas, llevar una vida propiamente humana, donde el cristianismo pueda respirar a su antojo y permanecer cristiano, tal es, si no me equivoco, el fin de la Acción Católica" (18).

De esta forma la acción de los seglares realiza su amplio sentido apostólico y conquistador. No es confinándose en los templos o grupos cerrados sino actuando en el mundo. No es llorando sobre los tiemposidos, sino solícitamente atento a los tiempos que vienen como se reconstruye la ciudad. Es viviendo en plenitud del dogma del Cuerpo Místico para saber encontrar a Cristo en nuestros hermanos como se cumple el mandato supremo de la caridad. Es mirando la Creación y todo lo que en ella existe como un inmenso signo como se aprenderá a leer el plan amoroso de Dios sobre el mundo. Es siguiendo las huellas del Dios humanado como el cristiano va a encarnarse en los ambientes y a tomar sobre sí sus angustias, preocupaciones y dolores.

Es sintiendo y viviendo su gran tarea apostólica como el católico realiza en esta hora, el mandato eterno del Evangelio: ser sal en la tierra de la vida humana para preservarla y levadura en la masa de nuestro tiempo para llevarlo hacia Dios.

La Acción Católica es un nuevo florecer en la triunfante juventud de la Iglesia.

Con esta conciencia apostólica, que la Acción Católica trata de infundir, hemos querido, y así lo pedimos al Señor, que esta III Semana Interamericana dé a nuestro laicado el sentido y las dimensiones de su misión.

No se trata de realizar un dinamismo estéril; "hacer algo", "moverse", "actuar". No; se trata de un apostolado integral que exige la unión sincronizada y actual de la contemplación y de la acción.

Y porque es apostolado auténtico, irradiación de vida de Cristo, árbol cuyas raíces se nutren de sacrificio y de oración, llama viva de caridad evangélica, la Acción Católica realiza una misión cuya primera nota es la de ser iluminada y consciente. Cada miembro de ella, ha de saber exactamente lo que quiere aportar a su ambiente, cómo aportarlo y dónde efectivamente realizarlo, y al mismo tiempo ha de ir a buscar su base en las grandes verdades de la fe para comunicarlas a su hermano. El apóstol no es un filósofo que elabora un sistema, ni un técnico que ejecuta una consigna, es el portador de un mensaje que la revelación le transmite, el eco en el tiempo del Verbo eterno del Padre, el testimonio viviente de un contacto íntimo y personal con Jesús. Con el Apóstol Juan, cada militante ha de saber repetir: "lo que fue en el comienzo, lo que vimos, lo que escuchamos, lo que nuestras manos palparon del Verbo de vida, esto es lo que os anunciamos" (19).

(18) Card. Salièges, *Semana Social*, Tolosa, 1945.

(19) *1 Jn.* 1, 1.

Y porque es acción iluminadora es también vivificadora. El cristiano ha meditado la palabra de Jesús "he venido para que tengan vida y la tengan abundante" (20). Y por eso siente que su ministerio es aproximar a sus hermanos a las fuentes de vida, es hacer que los efluvios salvadores alcancen todos los ambientes, que el misterio de la Redención llegue hasta los últimos confines, para que "haciendo la Verdad en la Caridad, crezcamos en Aquél que es la Cabeza, Cristo" (21).

Iluminadora, Consciente y Vivificadora, esa acción ha de ser también unificadora.

En la base de toda acción apostólica hay una voz que grita imperiosa: "Id por el mundo universo y predicad el Evangelio a toda creatura" (22), y hay un Espíritu santificante que crea y renueva la faz de la tierra. El Testamento de la Ascensión y las lenguas de fuego de Pentecostés nos dicen que no basta proclamar en el Credo la unidad y la catolicidad de la Iglesia, sino trabajar porque cada vez más se viva el grande y sublime misterio de la "Catholica", la universal, que está en el fondo del mensaje cristiano.

Ese sentido de unidad y universalidad, dará a nuestro apostolado la visión amplia de su misión, cuidando de no encerrar en límites estrechos de particularismos, en capillas de raza, nación o culturas, lo que nos ha sido dado no para servir egoísmos personales o de grupos, sino para ser obreros en la obra redentora de la humanidad.

Hemos de saber desligarnos de todo lo que aprisiona nuestro apostolado repitiendo con san Pablo: "Verbum Dei non est alligatum" (23).

Unidad en la Acción Católica, que no significa como algunos temen, un afán imperialista de sustituirse a las obras existentes o englobarlas en su actividad, sino ser, según palabras de S.S. Pío XII al Congreso del Apostolado Laico: "el campo central en que concuerdan y se coordinan los católicos de acción".

La Acción Católica formando en el laicado la conciencia de su responsabilidad apostólica, mostrará cómo las diferentes actividades y obras concurren a una obra común: la edificación del Cuerpo de Cristo, el avanzar de la Iglesia, la Evangelización a nuestro siglo del Reino de Dios.

Y porque la Acción Católica es consciente de su deber, porque la luz que la guía es la palabra de la Iglesia y la vida que la sostiene es la Gracia de Cristo, porque, colocándose sobre lo transitorio y accidental unifica en lo perenne y en lo absoluto, por eso también, tiene la nota segura de todos los movimientos de Iglesia: ser obediente y sumisa a la Jerarquía. Sabe que su mandato procede de "aquéllos a quienes el Espíritu Santo puso a regir la Iglesia de Dios" (24). Sabe con Ignacio

(20) *Jn.* 10, 10.

(21) *Ef.* 4, 15.

(22) *Mt.* 27, 19.

(23) Tr.: "No ha sido amarrada con lazos de carne la palabra de Dios", 2 *Tm.* 2, 9.

(24) *Hch.* 20, 28.

de Antioquía (25) que “nada sin el Obispo” (26), y con el mismo Padre de la edad apostólica comprende y gusta la belleza de “estar unidos al Obispo como las cuerdas del arco de la lira” (27), y sabe también lo que la Iglesia espera en esta hora de esa participación de los laicos en el apostolado jerárquico y por eso, gozosa, humilde y agradecida colabora en la gran tarea que se le ha confiado.

Estas ideas y estos sentimientos han presidido nuestras inolvidables Jornadas de Chimbote.

Aquí hemos estudiado la realidad humana y cristiana de América. No han sido Jornadas teóricas. Un gran realismo las ha inspirado. Ese realismo, que nos preserva de ilusiones peligrosas y nos hace palpar nuestras deficiencias, no ha sido pesimista. Nos deja el inmenso saldo a favor de constatar el avance realizado, las posibilidades inmediatas y la conciencia clara de lo que nos queda por hacer. En él, hemos sentido el grito angustiado de nuestros pueblos americanos por una vida más humana para así poderla hacer más auténticamente cristiana.

El realismo que nos ha presidido no ha sido crítica estéril o demoleadora, sino expresión del sentido profético de la Iglesia: ser luz y decir la verdad.

Estas Jornadas que hoy terminan nos han dado la comprensión clara de los grandes problemas de esta hora: un mundo que se unifica y un nuevo orden que se gesta. Y en esa visión hemos visto la necesidad de una presencia efectiva y apostólica en los ambientes en que se acuña el mundo del mañana.

Pero más que una visión, Chimbote nos entrega una voluntad clara, firme y decidida.

No queremos evadirnos de la gran tarea humana y cristiana que se nos ofrece. Tenemos conciencia de que no hemos sido llamados solamente para conservar un patrimonio sino para responder a una vocación apostólica y misionera. Queremos estar apostólicamente presentes en su íntima comunión con nuestros hermanos y al servicio de ellos. Sabemos que esa presencia apostólica exige un testimonio de vida y una misión, y comprendemos el peligro de separar ambas cosas. Una misión sin testimonio sería estéril, un testimonio sin misión, sería ineficaz.

En esa luz, hemos ahondado en la magnífica misión que la Iglesia entrega al laicado. Recordamos la palabra de Newman:

“En todas las épocas, el laicado ha sido la medida del espíritu católico; él salvó hace tres siglos la Iglesia en Irlanda y traicionó a la Iglesia en Inglaterra”.

Por eso, Chimbote (28) nos ha hecho, es posible, amar aún con más fuerza la Acción Católica; tener fe en ella, porque sentimos su tras-

(25) de Antioquía, Ignacio. Obispo de Antioquía. Mártir de principios del siglo II. Padre Apostólico. Ejemplo de humildad y sacrificio por la fe.

(26) *Ad. Magn.* 7,1; 8, 1-2.

(27) *Ad. Eph.* 4, 1.

(28) Chimbote. Lugar de la 3ra. Semana Interamericana de la A.C.

endencia y necesidad. Confiar en ella, porque sabemos que el futuro católico de América está subordinado a su crecimiento y desarrollo.

Chimbote no es una meta sino un nuevo punto de partida. Y el laicado de América ahí representado, sale de Chimbote con la consigna de vivir en toda su amplitud su sublime vocación de apóstol laico.

Y esa vocación sabe que ha de vivirla en las tres notas que la caracterizan y especifican:

Primeramente, en la santificación de la vida ordinaria. Lo profano pierde su carácter indiferente y se transforma en la gran cantera donde el cristiano labra el poema de la voluntad divina en el cotidiano deber.

Ese católico vive, en segundo lugar, el misterio de la comunidad cristiana en una honda conciencia del dogma del Cuerpo Místico de Cristo. Sabe de la maravillosa e íntima solidaridad espiritual que lo une a sus hermanos y siente la responsabilidad redentora que pesa sobre cada vida cristiana.

Y ese sentido de comunidad lo vive en sus múltiples formas. En la comunidad que ora, en la gran voz de innumerables notas de nuestra liturgia. En la comunidad que trabaja, colaborando gozosa y humildemente en la célula primera de la Iglesia, nuestra vida parroquial. En la comunidad que crece y se expande viviendo el sentido misionero que está en el fondo de nuestra vocación apostólica.

Esa comunidad de oración, de acción y de expansión, señala ante el laicado de América aquí representado, las medidas universales de humanidad que nuestra posición ha de tener. Tomamos conciencia de que la Iglesia necesita en esta hora del mundo, de América, y queremos dar a nuestra acción, que no en balde se llama católica, la amplitud de los problemas, inquietudes y tareas de la Iglesia universal.

La exquisita cordialidad, digo mal, la sobrenatural caridad de nuestros hermanos peruanos nos han hecho posible este encuentro.

Hoy nos separamos con la conciencia clara de haber cumplido un deber y con la angustiosa impaciencia de realizar una misión.

Una inmensa y generosa voluntad de acción nos anima.

Chimbote nos ha dado una gran lección. Debemos, a nuestra vez, saber repetir a nuestros hermanos que aguardan, la lección de Chimbote.

En las páginas del Libro Eterno hay una escena que creo la mejor palabra para clausurar esta asamblea.

Nos la ofrece el Profeta Isaías.

La noche envuelve la ciudad dormida. En la quietud de su silencio, un grito mantiene el espíritu vigilante y alerta.

Son los centinelas que desde lejos se interrogan, mientras sus miradas escrutan las densas tinieblas.

—Vigilante ¿qué vez en la noche?

Y el centinela lejano responde como una esperanza:

—Amanece.

La noche de muchas desidias y egoísmos parece envolver nuestras tierras de América. El pesimismo de muchas claudicaciones ha hecho pensar que aún tarda la aurora, pero un laicado generoso y alerta, dócil

al llamado de sus Pastores nos da en estos instantes la respuesta del centinela:

—Amanece.

Señores delegados: id a repetirlo en vuestras tierras. Id a decir que Chimbote es una aurora cargada de promesas. Id a decir a vuestros pastores la voluntad decidida de este laicado de secundar dócilmente su labor.

Y cuando vuestros hermanos os pregunten ¿qué visteis en esta III Semana Interamericana de Acción Católica?, responded señalando el horizonte que la aurora comienza a blanquear:

Alborea.

DIA INTERNACIONAL DE LA J.O.C. (1) (1º-IV-1956)

Amados fieles:

El próximo domingo 15 de abril, se celebra en todo el mundo el DIA INTERNACIONAL DE LA JOC (Juventud Obrera Católica).

Esto nos da ocasión para hablar sobre la importancia de esta obra apostólica.

Según palabras de S.S. Pío XI: “Nos enfrentamos a un mundo caído en gran parte en el paganismo”. De una manera especial, ese problema se hace sentir en el campo del Trabajo. Perdido el concepto de la dignidad humana, se pierde igualmente la noción cristiana del trabajo. Tal pérdida ha llevado a lo que el mismo Pontífice llamaba “el escándalo más grande del siglo XX, el alejamiento de los obreros de su Madre la Iglesia”.

Para remediar tan grave mal, ha surgido providencialmente la Juventud Obrera Católica. Los Sumos Pontífices ven en ella la más segura esperanza.

“Entre los signos llenos de promesas de una renovación social, percibimos, con gran alegría de nuestro corazón —decía Pío XI en la “*Quadragesimo Anno*”— las estrechas filas de jóvenes trabajadores que se levantan al llamado de la gracia divina y alimentan la noble ambición de reconquistar para Cristo el alma de sus hermanos”.

Y el Papa actual añadía refiriéndose igualmente a la JOC: “Las condiciones del momento reclaman hoy más imperiosamente que nunca su apostolado”.

(1) Circular que envía al clero y fieles de las parroquias y colegios de Talca.

Obediente a esas voces de los Romanos Pontífices, el Episcopado Chileno creó hace diez años la JOC. Lentamente, teniendo que vencer muchas dificultades e incomprendiones, el movimiento ha ido creciendo entre nosotros hasta llegar a ser una realidad promisoria.

Queremos que no sólo los obreros, sino todos los católicos, se penetren de la importancia y trascendencia de este movimiento.

Por eso, invitamos por estas líneas a todos los católicos de Talca a tomar parte en los actos con que la JOC talquina celebra su Día Internacional.

En la mañana del domingo 15 habrá Misa en todos los barrios donde funciona la JOC.

Ese mismo día, a las 10,30 A.M. habrá una solemne velada artística en el Teatro Palet.

Queremos en ese día ver congregados a todos los católicos alrededor de sus hermanos jocistas.

Invitamos por tanto, por estas líneas, a la juventud, especialmente a los Sextos Años Primarios, y al Segundo Ciclo de los Colegios Secundarios.

A las familias obreras, estén o no vinculadas con la JOC, y a todos los católicos.

Ser católico es sentir con la Iglesia. Preocuparse de sus problemas. Interesarse en sus inquietudes.

Una de sus más grandes inquietudes es precisamente la Juventud Obrera.

Para esto necesitamos la JOC.

La JOC es una solución de la Iglesia. Como de ella hemos de servirla. Como de la Iglesia hemos de amarla. Como de ella hemos de recibirla.

Mons. Cardijn, hablando en el 2º Congr. Mundial de Apostolado Laico. Escuchan los Cardenales Caggiano, Gracias (India) y Mons. Larrain



25º ANIVERSARIO DE LA ACCION CATOLICA CHILENA (1)
(28-X-1956)

Tiene la conmemoración que hoy celebramos un hondo significado. Veinticinco años de vida de la A.C. Chilena, marcan un hecho grande en la historia eclesiástica de nuestra Patria.

Este hecho representa:

La toma de conciencia de nuestros seglares del lugar que ellos tienen en la Iglesia y en su obra evangelizadora.

La respuesta generosa de selectos grupos católicos al llamado apremiante que la Jerarquía les hace.

El sentido agudo que esos mismos católicos experimentan de la crisis espiritual que el mundo atraviesa, y, al mismo tiempo, de las esperanzas que en ese mismo mundo se encierran.

1. *Maduración de los fieles*

Y sobre todo, nuestros 25 años de A.C. significan una maduración prodigiosa del sentido de la Iglesia en nuestros fieles, una convicción cada vez más acentuada que es en Ella y por Ella como el mundo encontrará su camino, que es en la medida de esa adhesión a la Iglesia, a su Jerarquía, a sus normas, a sus orientaciones y a sus métodos, de donde saldrá la fuerza que dé la victoria.

2. *El mensaje eterno*

Veinticinco años hablan de debilidades y éxitos, de esfuerzos y sacrificios, de horas de desaliento y de entusiasmo. Pero, sobre todo, nos dicen que una tarea apostólica de insospechadas proyecciones comienza a realizarse en nuestro Chile.

Nada nuevo; sino el eterno mensaje de Cristo.

Nada nuevo, sino el incesante golpear del mandato divino: Id, evangelizad a todos los pueblos.

(1) *La Voz*, pág. 8.

Nada nuevo, sino el repetirse y actualizarse de las parábolas evangélicas; del trigo que cae en el surco, de la levadura en la masa, de las diez monedas que hay que retornar en otras diez.

Y, sin embargo, una inmensa novedad.

3. *La Iglesia en el ambiente*

El clero siente que su acción se prolonga y complementa en los fieles.

Los fieles no se sienten extraños a las inquietudes pastorales de sus párrocos.

Los ambientes impermeables a la acción sacerdotal reciben a través del laico el mensaje salvador.

Los seculares comprenden la responsabilidad apostólica que su condición de bautizados, les señala en el Cuerpo Místico de Cristo.

Un sentido de Iglesia, rico y hondo, cargado de inquietudes y estremecimientos sacude al cristianismo de nuestros días.

4. *Un gran hecho histórico*

La A.C. es un hecho de extraordinaria trascendencia en la historia del catolicismo contemporáneo.

Por eso los Pontíficos la alaban y señalan su importancia. Por eso mismo, porque según palabras de Pío XI "la A.C. es entre todas las formas del apostolado de la Iglesia, la más conforme a la necesidad de los tiempos", la Jerarquía Chilena acaba de afirmar en Pastoral Colectiva, su aprobación a la obra realizada y su esperanza en lo que a ella le cabe cumplir la dilatación del reino de Cristo.

Y después de esto, ¿podrá hablarse de fracasos de la A.C.? ¿Podrá decirse que ya pasó su tiempo y que otras obras deben sustituirla? ¿Podrá, con olvido de su misión y desconocimiento de la voz de los pastores, quedarse indiferente ante su apremiante llamado?

En esta hora en que la A.C. Chilena llena de emoción mira al pasado y agradece a Dios sus beneficios. En que, plétórica de confianza mira el futuro y no rehuye la tarea que la Iglesia le ofrece, vuestro Asesor General os habla.

5. *Llamado*

La representación del Episcopado Chileno ante la primera reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano, me obliga a estar físicamente lejos de vosotros.

Pero mi afecto y mi plegaria me unen con ustedes.

Y en esta hora, a través de la distancia, os formulo un llamado.

Tened fe

Tened fe en la Acción Católica.

Ella es en el pensamiento de Dios, una nueva muestra de su misericordia para con el hombre y de protección para su Iglesia.

Tened fe aunque veáis defectos y limitaciones, como en todo lo humano.

La Acción Católica es, a pesar de lo que los hombres podemos afearla, un destello de la belleza inmortal de la Iglesia.

Tened confianza en la Acción Católica.

6. Amad a la Acción Católica

No esperéis de las soluciones meramente humanas. En el fondo de todos los problemas de nuestra época, nuestros graves y terribles problemas, está la ausencia de Cristo y de su espíritu, y mientras ellos no retornen, no habrá posibles remedios.

Confiad, porque trabajando en Ella, sembramos con El y Dios da el incremento a nuestra siembra.

Confiad, porque la Acción Católica nos hace gustar el misterio tan desconocido de la victoria de Cristo sobre el mundo, la muerte y el pecado.

Amad la Acción Católica.

7. Uníos en la verdad y el amor

En ella cumplís en forma perfecta el gran precepto de la caridad divina y de la caridad fraterna.

Es en el campo de la doctrina, del apostolado de la Acción Católica, de la defensa de los grandes principios cristianos, donde esa unión de caridad debe producirse.

Unión en la Verdad de Cristo que liberta, en la Justicia de Cristo que redime, y en la Caridad de Cristo que estrecha.

Y que a esa vocación amada, vivida y realizada en y por la Acción Católica, le demos nuestras mejores energías.

Así mereceremos que de nosotros se diga la gran palabra de san Pablo: "Apostolus, gloria Christi". Apóstol, gloria de Cristo.

INFORME SOBRE LA ACCION CATOLICA
A LA COMISION EPISCOPAL (1)
(VII - 1956)

Eminencia Rvdma.

Excelencia Rvdma.

Estas páginas que someto a la benevolencia de VV.EE. responden a una triple finalidad: cumplir el honroso cargo que la Comisión Episcopal me hiciera en su última reunión, de tratar el tema de la A.C. a la luz de los acuerdos de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro y de presentar, en segundo lugar, una exposición general sobre la A.C. en Chile en el momento actual y de proponer, por último, a la consideración de VV.EE. las indicaciones y sugerencias, que a mi modesto juicio son oportunas para la mejor marcha de la A.C. en Chile. Aunque diversas, estas tres finalidades se tratan de presentar unidas en las páginas que siguen.

I. Breve mirada histórica a la A. C. Chilena

He juzgado conveniente el dar una rápida ojeada histórica a estos 25 años de nuestra A.C. y a su desarrollo y evolución.

El Episcopado de Chile, fiel a su tradición de incondicional adhesión a las directivas de la Sta. Sede, fue uno de los primeros de América Latina y aun de muchos países de Europa, en organizar la A.C. Tuvo para organizarla, como orientación principal, la A.C. Italiana y la obra de Mons. Civardi (2). Nació cuando los problemas del apostolado laico comenzaban a plantearse, a la luz del gran movimiento de promoción del laicado suscitado por S.S. Pío XI, y cuando la doctrina de la A.C. aún no había logrado el magnífico desarrollo que ha tenido en los 25 años posteriores. Fundada en la urgencia de momentos muy difíciles sociales y políticos de la vida chilena (1931-32), tuvo que sufrir, como todas las obras que se inician, los inconvenientes de la improvisación. No siempre fue

(1) La carta está escrita en Talca.

(2) Civardi, Mons. Ernesto. Organizador de la A.C. italiana en tiempos de Pío XI.

claramente comprendida y no siempre también muchos de sus dirigentes laicos o asesores de ramas o centros, tuvieron la debida preparación para orientarla. Digo esto, no como una crítica, sino como un hecho que explica muchas de las deficiencias que posteriormente se han presentado en la A.C. Tampoco, hablando en términos generales en los cuales caben numerosas excepciones, el clero parroquial tuvo una visión clara de lo que la A.C. significaba en el campo pastoral. Para muchos no fue sino "una obra más" que se añadía a las múltiples actividades parroquiales, o un grupo de seglares de buena voluntad dispuestos a ayudar al párroco en las tareas y obras en que la parroquia estaba empeñada.

Sean cuales fueren las deficiencias, que aquí se recuerdan en cuanto pueden ser causa de hechos que ahora aparecen con más claridad, es necesario afirmar que la A. C. ha modificado profundamente la actitud de los católicos frente a la Iglesia, que ha despertado la conciencia del deber apostólico, y que si hoy numerosas obras apostólicas crecen dentro del laicado, éstas deben su florecimiento a la conciencia apostólica que la A. C. ha formado.

Han pasado 25 años desde la fundación de la A. C. Chilena. En ellos han acontecido tanto en el mundo como en Chile, varios hechos que conviene señalar:

a) La doctrina de la A. C. como participación de los seglares en el apostolado jerárquico se ha desarrollado en forma tan notable, que hoy puede decirse va surgiendo en la Iglesia una "teología del laicado". Junto con ese desarrollo, el campo de la A. C. se ha ido precisando y esclareciendo cada vez más;

b) El campo apostólico a su vez ha tenido profundas transformaciones en estos 25 años: la guerra mundial con todas sus consecuencias históricas y sociales, el desarrollo insospechado de la técnica y la unificación material del mundo que de ella ha resultado, la evolución social rapidísima y los problemas que ella produce, han hecho que el campo apostólico presente una serie de problemas antes insospechados, los que a su vez influyen en la evolución que la A. C. ha tenido necesariamente que seguir frente a ellos;

c) El estudio de los cambios sufridos en el campo apostólico, muestra una laicización creciente de los ambientes de vida y la urgencia de evangelizar esos ambientes por apóstoles que sean y permanezcan en esos mismos ambientes. De aquí el carácter predominantemente ambiental que ha ido marcando a la A. C. La A. C. especializada aparece así como una necesidad imprescindible de la pastoral actual.

Una dificultad surgía; de una parte la necesidad de tomar ciertos ambientes con métodos y directivas propios y con personas pertenecientes a ellos, y de otra, el peligro de multiplicar indefinidamente esas especializaciones con riesgo de la unidad fundamental de la A. C.

El Episcopado Chileno, en sus Conferencias Episcopales de 1952 y 1954, ha dado, a mi juicio, una solución de gran trascendencia a este problema al crear dentro de un concepto de unidad de la A. C., tres movimientos: obrero, rural y general, que constituyen una fórmula en que se armonizan plenamente la unidad con la especialización y la diversidad con

la coordinación. Tal reestructuración corresponde, a mi juicio, plenamente, a la madurez de la A. C. y a las necesidades apostólicas de la hora actual. Paso a hablar de cada uno de los tres movimientos, su estado actual y sus problemas.

II. *Acción Católica General*

Se habla de “crisis” de la A. C. General. ¿Existe una “crisis” de la A. C. General? Para responder a esta pregunta habría que formularse varias otras:

a) ¿Es la A. C. General, fruto de la reestructuración de 1952, la que está en crisis? o bien ¿son ciertas formas preexistentes de A. C. las que están en crisis?;

b) ¿Hay una crisis de la A. C. General o bien es un problema apostólico de ambiente general, en otras palabras un problema pastoral?

1. *La A. C. General actual comparada con la A. C. anterior a la división en tres movimientos*

Es difícil formarse una idea sobre la A. C. anterior a 1952. Tuvo sin duda muchas fallas, pero no cabe duda que ha modificado profundamente la actitud de los católicos chilenos, de los seglares, frente a la Iglesia y frente a su ambiente de vida. Sentimos gran respeto y admiración por la obra que realizaron sus dirigentes y sus asesores durante 20 años.

El problema está en determinar si la A. C. General actual ha destruído, o por lo menos comprometido gravemente lo que hasta entonces era próspero, como creen algunos; o si está continuando, a la vez que adaptando a los tiempos actuales la obra de sus antecesores, como creemos los que estamos actuando en ella. Estableceremos también aquí un paralelo entre la A. C. (anterior a 1952) y la A. C. General (posterior a esa fecha).

a) La A. C. abarcaba a todos los ambientes. La A. C. General ha debido abandonar los ambientes obrero y campesino para limitarse al ambiente general, o sea, a la tercera parte. Esto explica, en parte, la disminución de sus efectivos, y la sensación de retroceso que ella da. En total, el número de Centros atendidos entre los tres movimientos, en la Arquidiócesis de Santiago, superó al máximum alcanzado en cualquiera otra época.

b) La A. C. era ecléctica: aceptaba todas las corrientes. La A. C. General, imitando en eso a la A. C. Obrera, trata de unificar la orientación. Esto explica el malestar producido entre aquéllos que no compren-

den la orientación actual, no simpatizan con ella y se ven desautorizados en sus orientaciones personales.

c) La A. C. concebida en tiempos diferentes de los actuales, era extensiva, vasta, difusa: aceptaba a todo el mundo, improvisaba dirigentes, a veces sin formación ni experiencia, y suplía la inconsistencia de sus efectivos con una organización centralizada, burocrática —¿quién no ha oído a los párrocos quejarse de la abundancia de boletines y de circulares que les llegaban?— que descansaba en unas pocas personas muy eficientes.

La A. C. General, para adaptarse a los tiempos actuales, trata de ser intensiva, de abarcar menos pero apretar más. Insiste en el contacto personal, en la selección cuidadosa y la lenta formación de sus militantes y desconfía un poco del boletín, de la circular, de la jira, del congreso, que muchas veces ilusionan acerca de la realidad, sin por supuesto excluirlos, como que son medios útiles. Esto explica el cambio de fisonomía de la A. C. General que desconcierta a mucha gente.

d) Agreguemos que, hacia 1952, la A. C. no estaba, en general, en situación brillante, que los años de 1952-56 han sido de intenso trabajo y de resurgimiento de la A. C. al menos en algunos campos, y que sería injusto comparar la labor de estos 4 años, con la de los 20 ó 30 años anteriores, sumados y proyectados en un mismo plano. Varios de los problemas de la A. C. General actual, como la debilidad relativa de las Ramas masculinas —hombres y jóvenes— son problemas que existían ya con la A. C. y cuyas causas son las mismas de entonces.

Me permito, a manera de ejemplo, citar el caso de una Rama, para señalar que sus problemas no son de *hoy*, ni consecuencia de la reestructuración de 1952, sino crisis de formas que se remontan al origen mismo de la A. C.

El caso de la debilidad de la Rama de Hombres es un hecho. Pero ¿es de hoy? Nunca hubo en la A. C. una Rama fuerte de hombres. Sus causas son muchas. A mi juicio, la fundamental ha sido el no dárseles una visión clara del campo del laicado católico frente a los grandes problemas temporales. El no habérseles orientado hacia una actividad preferentemente ambiental que, sin sacarlos de sus actividades normales, les haga realizar en ellas la misión evangelizadora que la Iglesia les asigna.

En cuanto a la Rama de Jóvenes; la antigua ANEC fue poderosa en Santiago, especialmente en medios universitarios y estudiantiles, hasta que sus equipos directivos se orientaron preferentemente a la política y hasta que fue transformada en AUC (1942). Hoy la AUC en las tres diócesis donde funciona: Santiago, Valparaíso y Concepción, se encuentra en desarrollo y crecimiento. (La AUC de Valparaíso, ha sido considerada por los dirigentes de Pax Romana como una de las mejores del Continente). En cuanto a la Rama de Jóvenes, tuvo un momento de esplendor con el P. Hurtado, seguido de una decadencia. Actualmente, su estado es mediocre, pero esta situación es muy anterior a 1952. Al tratar en seguida del problema apostólico en el ambiente general se mostrarán las raíces de esa crisis de la A. C. Juvenil.

Al tratar del problema de la A. C. General me permito hacer esta pregunta: la crisis de la A. C. General ¿es *propriadamente* de ella o bien es un problema apostólico de ambiente general, en otras palabras, un problema pastoral? No olvidemos que la A. C. es una actividad de laicos, que hay problemas que *superan* a la A. C. aún cuando en ella repercutan vivamente pero que la A. C. no puede en sí misma solucionar si no son directamente abordados y dirigidos por la Autoridad Eclesiástica. Me permito, aunque someramente, señalarlos:

2. *El problema apostólico en el ambiente general*

El temario del II Congreso Mundial para el Apostolado Seglar, que se realizará en Roma el año 1957, está dedicado al estudio de la formación apostólica del militante. Y ha dividido la materia en 4 puntos: la familia, la escuela, la parroquia y las obras apostólicas, asignando a estas últimas una función "complementaria" en dicha formación. En otras palabras, y la A. C. es una de ellas, deben recibir de la familia, del colegio y de la parroquia, militantes ya formados, a los cuales solamente les dará un "complemento" de formación. Si la A. C. General no prospera más de lo que vemos, ¿no será porque sus tres pilares: familia, colegio, parroquia, no están cumpliendo su misión de formar o al menos de *iniciar* la formación de sus futuros militantes, en la forma debida, o porque no se coordinan con ella en forma adecuada?

El que suscribe, al menos, está convencido que una crítica de la A. C. General lleva necesariamente a una crítica de la parroquia y del colegio católico y a una revisión del conjunto de la "política" apostólica de la Iglesia en el ambiente general. O sea, que los problemas de la A. C. General la sobrepasan, superan las fuerzas de sus dirigentes y asesores, y deben ser tomados en mano por la Autoridad diocesana.

a) *La Parroquia*

La parroquia, de ambiente general al menos, no coopera eficazmente con la A. C. desde un doble punto de vista.

1) Un gran número de párrocos no conocen la A. C. sino muy superficialmente, no simpatizan con ella, tienen prejuicios en contra de ella, tanto por causas presentes como por causas pasadas. No cooperan con los organismos directivos diocesanos, hacen gala ante sus feligreses, de no tener nada que ver con ellos.

Por otra parte, no conocen el trabajo del asesor, no saben o no pueden realizarlo. Absorbidos por un ministerio *extensivo*, no descubren ni forman militantes, no los dirigen espiritualmente, no dan confianza al seglar, no le dejan responsabilidades verdaderas, no comprenden la importancia del apostolado ambiental. Y sobre esta base deben los dirigentes y asesores diocesanos construir su movimiento, con base pa-

roquial. Se ve de inmediato la dificultad, dificultad que no tienen los otros movimientos apostólicos de seculares.

2) La Parroquia misma salvo excepciones, no satisface las exigencias espirituales de los seculares más ilustrados y fervorosos de hoy. No encuentran en ella ni el contacto directo con la Palabra de Dios en la predicación, ni una dirección espiritual orientada hacia la perfección, ni la posibilidad de participar activamente en la liturgia, ni el sentido de comunidad parroquial en la oración, en la caridad y en el apostolado. Entonces se dirigen a otras partes donde encuentran algo de lo que buscan: tal sacerdote que explica bien la Biblia, los Benedictinos de Las Condes que tienen hermosas ceremonias litúrgicas, Schönstatt que forma una verdadera comunidad... etc. Muchas veces en nuestro esfuerzo por mantener la base parroquial de nuestra A. C. General, para convencer a la gente de ir a su parroquia, debemos luchar contra una sorda resistencia: "La parroquia es una lata", "no es acogedora", "la prédica es únicamente para pedir plata o para retar", "no se puede ni siquiera oír misa tranquilo"... y otras reflexiones por el estilo.

Sabemos muy bien que de la A. C. se podrá decir también cosas semejantes o peores; pero estamos señalando las dificultades reales que encontramos y no criticando, ya que comprendemos muy bien las dificultades con que tropiezan los párrocos, aun mejor intencionados.

b) *El Colegio*

La A. C. General encuentra en su apostolado dos sectores de adolescentes totalmente diferentes:

a) los que se educan en colegios católicos, en gran parte pertenecientes a las clases adineradas y aristocráticas, y que reciben de la Iglesia, a través de sus Congregaciones Religiosas, una atención relativamente esmerada;

b) los que se educan en colegios fiscales, casi todos de clase media, poco y por lo general mal atendidos por la Iglesia. La acción de la Iglesia en los Liceos es muy escasa. Nuestra clase media está muy laicizada. La clase de religión, la hora por semana en el primer ciclo de humanidades, a cargo de profesores no siempre bien elegidos, con textos y programas poco aptos, es una gota de agua que cae en un desierto. La A. C. General penetra muy difícilmente en ese ambiente.

Quedan los colegios católicos, de los cuales deberían salir y salen de hecho la mayor parte de nuestros militantes. Pero aquí surgen nuevos problemas. Esos cristianos ¿tienen verdadero espíritu apostólico? ¿sienten la necesidad del apostolado permanente en su ambiente de vida, o se contentan con algunas obras de misericordia con los humildes? ¿tienen visión de Iglesia, de Diócesis, de Parroquia, o simplemente de colegio, de congregación? ¿tienen visión nacional de los problemas apostólicos, o conservan un espíritu de clase o de grupo social? La respuesta a estas preguntas sería menos categórica. Pero hay algo más. La tendencia de los colegios católicos es de desconocer la Parroquia y aun la

Diócesis, para acentuar el espíritu del colegio y de la congregación que lo regenta. Tienen sus propias obras apostólicas: catecismos, misiones, poblaciones callampas, congregaciones marianas, cofradías, compañías, comunidades... y las *extienden a los exalumnos y padres de alumnos*. Ciertamente que no orientan, salvo contadas excepciones, hacia la A. C., y ésta debe tratar de "meterse" en los colegios, tolerada a veces, deformada casi siempre por la dirección del Colegio y no pocas veces excluida. El hecho es que, en innumerables casos, los alumnos de nuestros colegios católicos no salen preparados para ser militantes de la A. C. General.

Ante esta realidad se pueden considerar diversas salidas:

a) La A. C. General se dedicaría a los liceos fiscales y colegios no católicos. Allí el campo está libre y no se choca con nadie. Pero ¿sería conveniente que los egresados de los colegios católicos, que son los que tienen mejor formación, quedaran excluidos de nuestras Ramas juveniles? ¿Sería conveniente tener una A. C. General de clase media, excluyendo de ella, de hecho, la clase alta que es la que se educa en los colegios católicos?

b) La A. C. General, sería una Federación de movimientos apostólicos, integrada por grupos distintos en sus fines, métodos, espiritualidades, visión, ambiente... como lo han propuesto los Directores Espirituales reunidos en la Fide. ¿Será eso lo que más conviene a la Iglesia, en esta hora en que todos, protestantes, marxistas... tienden a unirse para ser más fuertes?;

c) La A. C. General, trabajaría exclusivamente en aquellos colegios católicos en que encontrara comprensión y acogida. ¿Cuántos serán éstos? Ciertamente los menos;

d) La A. C. General, reuniría a los adolescentes en las parroquias, en Centros de JEC parroquial, o si se quiere, de Aspirantes. Allí estarían confundidos alumnos de distintos colegios y liceos, católicos o no católicos. El colegio o liceo sería para ellos tan sólo un campo apostólico, pero la formación la recibirían en la Parroquia. Esta solución en teoría es excelente y contribuiría mucho a dar a la A. C. General espíritu de unidad y espíritu parroquial. Pero en la práctica ¿cómo podrían nuestras parroquias, en general poco acogedoras, competir con los colegios, sobre todo los católicos, y atraer a los adolescentes, en circunstancia de que el colegio los absorbe casi por enteros, hasta en los días feriados, con sus organizaciones para-escolares, y de que muchas veces ni siquiera saben a qué parroquia pertenecen?

e) La solución mejor a nuestro entender sería tratar de convencer a los distintos colegios, de la conveniencia de adoptar un mismo método de formación apostólica, con diversos matices si se quiere, y de encaminar a sus mejores elementos a una sola organización apostólica, a la cual todos colaborarían, y que sería la A. C. General. En tal caso existiría la JEC, pero una misma JEC en todos los colegios. Pero tales medidas sólo pueden tener éxito si las emprende la Autoridad Diocesana. Están sobre nuestras fuerzas.

Yo me permito presentar a VV. EE., la consideración del siguiente proyecto:

1. Una declaración conjunta del Episcopado, sobre la base del "llamado al deber apostólico" de 1954, en la cual se aborde en forma *precisa* y "tanquam auctoritatem habens" (3) el problema de la parroquia en relación con la A. C. y colegios y A. C.

2. Propongo dictar, con el título de "Pastoral de la adolescencia" las normas fundamentales sobre formación apostólica de la juventud.

3. Convocar en la fecha y forma que el Venerable Episcopado tenga a bien acordarlo, una semana sobre el tema "Catolicismo y Adolescencia" según el proyecto que se incluye como apéndice a esta presentación.

Las obras apostólicas

Otro hecho, propio del ambiente general, que ejerce una gran influencia sobre la A. C. General, es la existencia de un gran número de Obras apostólicas, que reclutan su gente en el mismo ambiente que ella, y que aparecen a los jóvenes como similares o equivalentes a la A. C., lo que los lleva a elegir aquélla que les parece mejor. No criticamos ninguna de estas obras, que tienen ciertamente fines excelentes y cuentan con la aprobación eclesiástica. Solamente exponemos un hecho. El joven, egresado de un colegio católico, fuera de que apenas conoce su parroquia y que posiblemente ignore también o tenga prejuicios contra la A. C., va a actuar, si tiene condiciones de militante, en las obras de su colegio abiertas a los exalumnos, como las Congregaciones Marianas, las Comunidades de los SS. Corazones... o en una Obra de Población Callampa, o será solicitado por el Movimiento de Schönstatt o por el Opus Dei... etc.

Una exalumna será atraída, a más de estos mismos grupos, por el Hogar Catequístico, la Legión de María... sin contar la Cruz Roja. La A. C., especialmente la de base parroquial, les aparecerá como una más entre tantas organizaciones. ¿Qué probabilidades hay que se inclinen por ella?

Estos distintos grupos tienen por lo general, un objetivo preciso, limitado, atrayente. Cuentan con sacerdotes dedicados por entero a un grupo relativamente pequeño y seleccionado. Prescinden de la parroquia y sus problemas. Encuentran muchas veces en el colegio pleno apoyo. No se comprometen, ni nadie espera de ellos, que se extiendan a las 140 parroquias de la Arquidiócesis o a sus 100 colegios secundarios y liceos y menos a las 20 diócesis del país. Tienen entera libertad de orientación y organización. Avanzan lentamente, paso a paso, muchas veces con recursos económicos. Se les alaba por lo que hacen, mientras que a nosotros, encargados, *en teoría*, de todos los campos apostólicos, de todas las parroquias, de todos los colegios, de todos los liceos, de todos los ambientes, de todas las Diócesis, se nos critica por lo que no hacemos.

(3) Tr.: "Como quien tiene autoridad".

Conclusiones sobre la A. C. General

1. Hay en la A. C. General una crisis, que no tiene la extensión ni el carácter pesimista que se le ha dado, pero que es necesario abordar.

2. Esto exige, ante todo, fijar el campo apostólico de la A. C. General, y orientarla ambientalmente como la A. C. Rural y Obrera. De otro modo, la A. C. General, con objetivos demasiado vagos y cargada de múltiples tareas, se dispersa, diluye, y pierde su atracción.

3. La A. C. debe integrarse en la acción pastoral. Para ello se requiere:

- a) dar asesores que formen los dirigentes;
- b) hacer que los párrocos integren a la A. C. en su parroquia dándole a los seglares la formación y la responsabilidad que el militante precisa;
- c) precisar los campos de la A. C. y de las otras obras apostólicas, y coordinar su acción;
- d) abrir los colegios a la A. C. formando a los directores para esa misión. Termino lo relativo a la A.C. General, con las palabras tomadas del informe pasado a Su Emnncia. por los asesores nacionales de dicho movimiento:

“Hemos expuestos nuestras dificultades. Son grandes. Pero no estamos descontentos ni desanimados. Si nos sentimos comprendidos, animados, apoyados, si se solucionan algunos de los problemas que pesan sobre nosotros, pero que no dependen de nosotros, tenemos plena confianza de llevar, con la ayuda de Dios, la A. C. General a un nivel que equipare al de la A. C. Obrera o de la A. C. Rural, y el más alto nivel alcanzado por la A. C. anterior a 1952. No queremos ceder a la tentación de convertirnos en un simple grupo más dentro del ambiente general. Queremos seguir siendo algo diferente de las otras obras apostólicas, por la amplitud de nuestro campo de acción, por la extensión de nuestros Centros a todas las Parroquias y por nuestra presencia en todos los ambientes de vida comprendidos en el término de “generales”. Los asesores son pocos y no dan abasto. Mons. Emilio Tagle da a la Rama de Hombres, lo que le queda de tiempo, después de atender el Instituto de Hds., la Fedap., la Obra de las Vocaciones... Mons. Rafael Larraín está absorbido por la A. C. Rural. Da a la Rama de Mujeres escasos momentos. Mario González y Roberto Bolton atienden los Jóvenes, Rama difícil e ingrata, entre otros motivos porque la AUC atrae a los mejores elementos. La AUC es atendida por Ismael Errázuriz que es a la vez, vicerrector de la U.C., y por Ignacio García. Para las Niñas está Bernardino Piñera, que tiene además la Federación de Empleadas, y es Asesor de la Junta Arquidiocesana y del Directorio Arquidiocesano de la A. C. General. Se cuenta con la ayuda del P. Joaquín Coma en la Rama de Jóvenes y de Carlos González en la AUC. En total, 3 sacerdotes dedicados enteramente, 2 que dan buena parte de su tiempo: los demás dan lo que pueden. Agréguese a esto que los asesores deben también atender la A. C. General Nacional, y se comprenderá la sensación de impotencia que a veces nos agobia, pero no nos desalienta”.

II. ACCION CATOLICA RURAL

Necesidad de la A. C. Rural

La principal razón que se tuvo en cuenta para apurar la organización de la A. C. Rural, fue el constatar que en el campo, entre los campesinos, no se había encontrado una fórmula de auténtica A. C. que:

a) formara verdaderos apóstoles campesinos responsables de su ambiente; y,

b) que adaptara a la cultura y problemas del campo, la formación y acción.

Después de dos años de experiencias, y conociendo plenamente la situación real de las siguientes Diócesis: San Felipe, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Talca, Linares y Chillán, se ha podido apreciar en toda su gravedad lo anteriormente anotado.

1. No teníamos apóstoles campesinos sólidamente formados con condiciones de dirigentes; ni la A. C. estaba adaptada a la cultura y necesidad del campo. Creo que la situación en el resto del país debe ser igual. Este hecho en 1952 —a veinte años de la fundación de la A. C. Chilena— probó la necesidad de hacer algo especializado para el campo.

En 1956, tras verdaderamente dos años de intenso trabajo de la A. C. Rural, la situación ha variado sustancialmente. Tenemos auténticos dirigentes campesinos de A. C. sólidamente formados: existe una responsabilidad de ellos ante la salvación del campo; existen planes y métodos adaptados, etc. apropiados totalmente a nuestros campesinos. Los hechos han probado absolutamente la necesidad de la A. C. Rural.

La organización de la A. C. Rural llega en importante momento para la Iglesia, pues el campo está siendo penetrado abundantemente por los evangélicos que multiplican sus apóstoles en todo lugar. Ante esa penetración, la labor de un solo sacerdote para una vasta región es más que nunca ineficaz. El estado de los antiguos centros de A. C., o de obras católicas, está en los campos en decadencia, porque hoy el campesino necesita atención de más cerca, ya que recibe influencia de los evangélicos, de la radio, de agitadores que actúan de muy cerca.

La A. C. Rural al adaptarse, ha tenido que multiplicar los dirigentes permanentes que viven recorriendo lugar por lugar, y conviviendo con los núcleos y centros.

Es éste un experimento de excelentes resultados y que promete grandes frutos. Así la labor del asesor, con quien están ellos por lo menos un día a la semana, se multiplica en visitas periódicas a la mayoría de los centros que funcionan.

2. La segunda adaptación fundamentalmente nueva a las necesidades campesinas, es la existencia de los Institutos de Educación Rural, destinados a dar, en Cursos de dos meses, una base seria en religión, JAC, cariño a la tierra, industrias caseras, mecánica agrícola para los jóvenes, etc. En estos Cursos el ambiente formador realiza lo que el asesor o los

dirigentes apenas podrían hacer en años de contacto. Los resultados son plenamente positivos. Una buena proporción de los exalumnos son ahora los dirigentes de los Centros de JAC, y el resto son los mejores jacistas. Funcionan Centrales en Santa Ana (niñas); Malloco (jóvenes); Linderos (jóvenes). Se construye otra Central en Talca. Está por comprarse el terreno en Chillán y en Temuco. Prácticamente cada Diócesis podría contar en el futuro, si lo desea, con estas Centrales de educación cristiana rural, que por ser de cursos breves capacitan muy pronto a una cantidad grande de jóvenes y niñas.

3. En tercer lugar, la A.C. Rural está en plena tarea de explicar con sencillez el Evangelio, los Dogmas; hacer más comprensible el Culto; difundir lecturas apropiadas, y aun promover todas las industrias caseras y agrícolas que arraigan a la gente a la tierra, le dan más personalidad y aumentan la producción, trayéndoles así más bienestar. En este sentido se está logrando grandes resultados. Por esto mismo la A.C. Rural es muy atrayente para los campesinos, pues les habla de sus problemas y presenta lo religioso junto a lo humano.

De los tres puntos anteriores fluye una gran lección, que es el acierto que se ha tenido al encomendar a los campesinos la responsabilidad total de la A.C. Rural. Los nuevos permanentes son todos campesinos. Los Institutos son dirigidos por ellos. Gracias a esto se ha creado entre ellos una verdadera mística y responsabilidad por su Movimiento, y ya están —después de dos años— algunos de ellos alternando con éxito en las Juntas Nacionales y Diocesanas, probando lo que S.S. Pío XI decía: “El campesino es el mejor apóstol del campesino”. Bastaría que hubiera sobre ellos algún seglar de otro ambiente con la responsabilidad máxima, para que todo ese esfuerzo se derrumbara. El mismo fenómeno de responsabilización del obrero, cuando se fundó la JOC, se ha repetido con el campesino al fundarse la JAC.

Para facilitar los planes de la A.C. Rural en ambientes indiferentes y aun hostiles; para obtener ventajas económicas y educacionales que no obtendría tan directamente la A.C.; y para poder entrar en los fundos del sector patronal que no es católico, se organizó el Instituto de Educación Rural. Este Instituto obtuvo su personalidad jurídica, y tiene subvención del Ministerio de Agricultura (año 1956 \$ 7.600.000.—). Los resultados de esta medida son satisfactorios, pues nos permiten entrar en fundos de patronos no católicos, hacen más fáciles las relaciones con Ministerios, organizaciones internacionales, etc., y dan más facilidades para obtener ayudas técnicas y financieras.

Como Movimiento de la A.C. Chilena, la A.C. Rural adaptó la Campaña Familiar presentándola como un “Concurso de Superación Familiar”. Los objetivos que se persiguen son: despertar en toda la familia, jóvenes y adultos, un renovado interés por el hogar, y por todo lo que hace más atrayente y productiva la vida campesina. Se trata de probar cómo el cerco y las industrias caseras pueden ser una fuente de agrado, de cultura, y de mayores entradas. De este modo lucharíamos contra la fuerte corriente actual que lleva a la joven y al joven hacia la ciudad. El Concurso ha sido recibido en muchas partes con creciente interés.

La realidad nos muestra que muchos Centros de JAC están realizando una tarea educativa y social de gran envergadura. Esto lo ha podido observar el Ministerio de Agricultura, el cual está bastante preocupado porque en parte interfiere en sus planes de difundir los llamados Club 4-C. La JAC en muchos lugares se les está adelantando, y realiza gran parte de las tareas educativas y de superación de los Clubs 4-C. En conversaciones con el Ministerio se ha propuesto como solución, para que no se vaya a una lucha de competencia de la JAC con el Ministerio en los Clubs 4-C, que se llegue a un Convenio, en que a los Centros JAC que lo soliciten el Ministerio los consideraría como Clubs 4-C, dándoles, sin inmiscuirse en su orientación y organización, una asistencia técnica en agricultura.

Varios motivos han llevado a la A.C. Rural a atender especialmente a los Patrones de Fundos. En primer lugar, el gran abandono práctico en que ellos se encuentran, sobre todo los que viven gran parte de su tiempo en los campos. Es difícil exigirles gran comprensión de sus deberes de patrones, y de la orientación de la A.C. Campesina, sin darles una adecuada formación. En segundo lugar, dado el actual sistema de fundos, es importantísimo contar con la comprensión del patrón para la obtención de permisos a Retiros, Cursos, etc., y aun para la entrada de dirigentes en sus fundos. Todo esto ha aconsejado atender a los patrones de cada zona en Grupos de formación (retiros, reuniones) que cooperan dentro de su esfera de acción a la cristianización del campo. El llamar y atender a los patrones en sus cuadros propios les ha mostrado que tanto su deber apostólico como el de los campesinos son necesarios para la salvación del campo. Formándose los patrones aprenden a comprender la A.C. de los campesinos, y a darle no solamente la plena autonomía que debe tener sino también todo su apoyo.

En cuanto a la organización se cuenta con un grupo directivo nacional de patrones, y actualmente con 16 Grupos Zonales, organizados en las regiones donde más ha progresado la A.C. Rural.

Por último, se puede decir que la A.C. Rural ha encontrado gran simpatía entre los párrocos. En primer lugar, porque la ven muy adaptada a la mentalidad y problemas campesinos. Enseguida, porque los asesores Nacionales y Diocesanos, donde los hay, están permanentemente en sus zonas formando, visitando, etc., labor que ellos no podrían realizar. En tercer lugar, porque habitualmente recorren su parroquia los dirigentes jacistas, atendiendo así muchos lugares antes abandonados. Y en cuarto lugar, porque están viendo los espléndidos resultados de los ex-alumnos de los Institutos y de los Centros de A.C. Rural que se están formando.

Para el clero rural, la JAC es una contestación a su angustia ante el abandono de tantos y tantos fundos y lugares que en cada parroquia existen.

A pesar de la extrema escasez de sacerdotes en todas las Diócesis, se empieza a notar una tendencia a reconocer en los asesores Diocesanos de JAC como un nuevo tipo de vicarios cooperadores al servicio de todas las parroquias. Un asesor Diocesano, formando para cada parroquia diri-

gentes y militantes, dando retiros, visitando Centro por Centro, es en la práctica como un vicario cooperador para muchas parroquias. El día que se comprenda la buena inversión que es para la Diócesis dedicar un sacerdote que resfuere la formación de la selección en todas las parroquias, creemos que llegaremos a tener en todas partes Asesores Diocesanos. En la actualidad hay Asesores Diocesanos en San Felipe, Santiago, Rancagua (para Colchagua), Talca y Chillán.

En estos dos años —1954-56— la A.C. Rural ha hecho un esfuerzo serio para atender la zona central. Prácticamente, desde San Felipe a Chillán se puede decir que ya la JAC marcha bien orientada.

Iniciamos una segunda etapa con la organización de la A.C. Rural en el Sur. El primer paso, ya aprobado por el Sr. Obispo de Temuco, es el de establecer la JAC en esa Diócesis; construir dos Institutos (jóvenes y niñas) en esa ciudad, y enviar a esa zona, en forma permanente, a iniciar sus trabajos a un dirigente y una dirigente de la JAC Nacional.

Organizar estos Institutos, formar los dirigentes diocesanos nuevos, y de ahí extenderse a las demás Diócesis del Sur, es la próxima etapa que ahora se inicia.

La atención de La Serena, y parte de Copiapó, se podrá hacer en cuanto los señores Obispos lo soliciten, por ser una región agrícola relativamente pequeña en relación con el Sur, y contar con dirigentes que puedan atenderlas desde las Diócesis de Santiago y San Felipe.

III. ACCION CATOLICA OBRERA

Hace 10 años que en Chile se inició la JOC con la forma actual de organización y en contacto con la JOC Internacional. Han sido 10 años duros y pesados en que paso a paso la JOC ha ido abriéndose lugar. Mirada en un principio como una sección sin personalidad propia a cargo de "auxiliares" de otros ambientes sociales, en algunas diócesis como Santiago, ha llegado hoy día a ser, lo podemos decir sin exageración, un Movimiento Juvenil de gran peso en la A.C. y podemos agregar que en Santiago constituye una de las agrupaciones más notables y de mayor vitalidad y arrastre. Recibida en un principio por la juventud obrera con recelo, como una creación de la Iglesia para defender ciertos intereses económicos o políticos, hoy día es aceptada por la masa como un Movimiento cristiano y netamente popular. La JOC en Chile es hoy una realidad, aunque todavía hay muchos sectores a los cuales no han llegado sus militantes. Hay centenares de fábricas y talleres en la capital y otras ciudades de importancia que aún no cuentan con ningún militante jocista y no reciben por tanto influencia cristiana. Pero, a pesar de eso la JOC se afirma.

Hay una clara línea de apostolado en muchos jóvenes obreros. Se cuenta cada vez más con numerosos dirigentes. Se experimenta gran generosidad y espíritu de fe en sus militantes. Estamos asistiendo al des-

pertar de un laicado obrero consciente de su responsabilidad en la Iglesia. Jóvenes que poseen un cariño verdadero por la clase obrera, que se enorgullecen de su condición y la toman como una misión que Dios les ha confiado; que viven una vida verdaderamente cristiana, de frecuencia sacramental, lectura de la Biblia; que se sienten de la Iglesia y aman a la Iglesia.

Años atrás sucedía en Santiago y hoy pasa todavía en otras regiones, por ejemplo: minerales y salitreras, que se veía incompatible el ser cristiano y pertenecer al mundo obrero. Pensamos que gracias a la acción de una parte del clero parroquial que ha vivido y trabajado cerca del pueblo, y a la labor de penetración en el ambiente popular realizada por los jocistas, estos dos términos no nos parecen tan separados.

En Chile se ha tenido a varios sacerdotes dedicados a la labor de Acción Católica Obrera, pero no se pueden desconocer las 14 vocaciones masculinas y las 28 vocaciones femeninas ubicadas en distintos conventos. Hay otros cinco jóvenes obreros que durante este año comenzarán en Santiago su período de preparación al Seminario, pero sin alejarse de las filas apostólicas.

Vemos con gran incertidumbre el futuro de la A.C. Obrera, sobre todo el de las ramas adultas. Encontramos que en el clero se está avanzando, que hay mejor voluntad y menos prejuicios, pero todo ello va caminando demasiado lento. Para muchos la JOC es una obra buena, pero "una obra más" que viene a sumarse a las innumerables ya existentes, y hacer así más difícil la vida del sacerdote. No ven la trascendencia que en ella la Iglesia pone para la formación de dirigentes obreros y salvación del mundo del trabajo. En el fondo: se cree poco, y a veces nada en la misión ireemplazable del laicado.

Es un hecho que tenemos obreros que son cristianos. Pero es también una triste realidad que la masa obrera, que las instituciones obreras y que la juventud obrera siguen viviendo al margen e ignorantes de la Iglesia. Falta una *acción colectiva* para la reconquista del mundo obrero. Gran parte de los elementos actuales de la JOC han crecido en una familia y en una adolescencia no cristiana. Han sido pacientemente reconquistados por el apostolado de los militantes y asesores: ésta es una de las razones del cariño que guardan por la JOC.

Vemos gran anarquía de criterios entre los que trabajan apostólicamente en el ambiente popular. Muchas parroquias organizan sus diversas instituciones con criterio individualista, y restando efectividad a las iniciativas diocesanas que los Prelados han determinado.

La atención sacerdotal a dirigentes y militantes jocistas, ha sido en 1955 muy inferior a los años anteriores, lo cual si no se remedia va a traer serias consecuencias para el futuro de la JOC.

La Asesoría Nacional y Arquidiocesana de Santiago, de la A.C. Obrera, (Pre-JOCM y Femenina; JOC y JOCF, más LOC y LOCF) y la Parroquia está entregada a cuatro sacerdotes.

Servicios de la JOC

Junto con ir extendiéndose, la JOC ha ido creando diversos beneficios para la juventud obrera en general. Son los que se llaman “servicios” de la JOC.

Servicio de Vacaciones

La juventud trabajadora no tiene ninguna formación para aprovechar bien su “feriado legal”, el que muchas veces, por necesidad o sin ella, se trabaja como todos los días. Junto a este problema está el que no hay lugares adecuados, ya sea en lo económico o como verdadero lugar de descanso, que esté al alcance de los recursos de la clase trabajadora. La JOC organizó este servicio con un fin bien específico: dar descanso y salud a los trabajadores y además como en todos los servicios, poder dar a través de él una formación o comienzo de formación cristiana, lo que permite muchas veces encontrar futuros militantes para el Movimiento.

Casas de vacaciones

La JOC tiene casas de vacaciones en: Buenuraqui (Concepción); Vilches (Talca); El Peumal y el Quisco (Santiago).

Este servicio está organizado también en las siguientes Diócesis: Iquique, Valparaíso, San Felipe y Chillán.

Algunos números: En 1955 y 1956, en los meses de verano, las casas de El Peumal y El Quisco juntaron en sus temporadas de 2.000 a 2.500 personas. En este mismo tiempo, Vilches reúne más de 500 personas entre JOC y JOCF.

Servicios de Hogares

Es uno de los servicios más importantes de la JOC para las jóvenes trabajadoras que no tienen un hogar propio. Actualmente existen tres hogares, uno de la Federación de Empleadas y los otros que juntos tienen una capacidad de 90 jóvenes; están ubicados en Sazié 2498 y en Moneda 1737 para las Federaciones de Santiago. La JOC Masculina tiene un hogar en López 257, en el cual viven algunos dirigentes y donde se recibe a los jocistas de paso por Santiago. La JOCF de Talca, tiene un Hogar de Empleadas el que, además de cumplir la misma función que el de Santiago, recibe a dirigentes y jocistas de paso por la ciudad.

Librería y Publicaciones

La librería de la JOC ha ayudado inmensamente a la sólida formación que queremos conseguir para los militantes. Se han vendido muchos cientos de Evangelios. (El año pasado se hizo un pedido de 5.000 Evangelios para librería) alrededor de 500 Misales y numerosas Biblias completas. El total de ventas de librería solo durante el año 1955 alcanzó a \$ 818.328. Durante el año 1955 se ha publicado "La Militante jocista"; "Nuestro Salario", "Vida de un núcleo jocista", "Historia de la JOC Chilena", "Adolescencia", etc.

También se está publicando mensualmente "Pastoral Popular", revista sacerdotal que alcanza una circulación superior a 500 ejemplares. Se sacó el folleto "Liturgia del Matrimonio", que es el primero de una serie de publicaciones pastorales y el "Misal Popular". Pronto saldrá a la circulación la novela jocista "Lo mejor de sí mismo", que presenta la doctrina y vida de la JOC.

Servicio de Enfermos

Este trabajo partió de la iniciativa de jocistas que estuvieron enfermos y comprendieron el inmenso problema de los enfermos, sector que es muy abandonado y por lo mismo está expuesto a la influencia de todo tipo. Por otro lado los problemas morales que se crean en algunos hospitales necesitan de una efectiva acción apostólica. En Santiago se ha logrado atender el Hospital San José, Lo Franco, El Peral y Trudeauaux; en este último hay un centro formado por enfermos de ese Hospital.

Servicio de Preparación al Matrimonio

En 1953, se alcanzó a realizar en la Central Jocista un ciclo de cursos preparatorios al Matrimonio, especialmente para novios y esto se ha venido efectuando 2 veces cada año. En 1955 se hizo además la experiencia en la parroquia de S. Gerardo, con un resultado muy satisfactorio. Este año se proyecta extender estos cursos que son 8 a diversos barrios de Santiago. Su utilidad es inmensa por la formación que dan y por la mística del Matrimonio Cristiano que hacen descubrir.

Realidad de las Federaciones Jocistas

La organización nacional de la JOC está basada en la orientación y dirección de un Consejo Nacional, que está formado por las directivas de las distintas federaciones que se encuentran aprobadas y reconocidas por los Excmos. Sres. Obispos respectivos, oído el Consejo Nacional. El Consejo Nacional se reúne una vez al año, y hay una marcada tendencia

a que estos encuentros, en alguna de sus partes, sea mixto. Por esta razón, desde el año pasado se realiza en esta forma. De este modo se consigue una mayor unión en los planes de trabajo, que son elaborados en sus líneas generales en esta oportunidad y para impartir la formación que las mismas hayan pedido. El Consejo Nacional está compuesto por las siguientes Federaciones: Federación Norte, Sur, Oeste, Rural con JOC y JOCF, Federación Central JOCF y Federación de Empleadas (Santiago), Federación Talca JOC y JOCF, Federación Chillán JOC y Federación Concepción JOC y JOCF. Futuras Federaciones masculinas: Federación Central (Santiago) y Federación Minera (Concepción; participan también en el Consejo Nacional —aunque no están reconocidas como Federaciones— ya que en ellas hay algunos núcleos y centros más firmes, la JOC Y JOCF de Valparaíso, la JOC de Osorno y las nuevas JOC de Valdivia y Antofagasta.

JOC de Iquique

La formación de la JOC en esta Diócesis ha estado dificultada por las enormes distancias que tienen que recorrer los dirigentes nacionales para visitar la zona. Otro de los grandes obstáculos es la falta de clero, lo que no ha permitido la atención continua y profunda de un asesor. Sin embargo, la directiva nacional ha estado siempre muy preocupada de la formación de la JOC de Iquique y ha mandado dirigentes por estadías largas, las que han durado desde los seis meses hasta el año y medio. Los delegados nacionales visitan la diócesis por 1, 2 y 3 meses. Además ha habido permanencias de asesores nacionales en ella. La JOCM tiene algunos núcleos que todavía son débiles. La JOCF está casi en las mismas condiciones.

JOC de Antofagasta

El Sr. Obispo en su deseo de establecer la JOC en su Diócesis, ha apoyado efectivamente los comienzos de algunos grupos jocistas, que empiezan orientados por el Hno. Jesuíta Carlos González, que fue quien inició también la JOC Masculina en Chillán. Recientemente se ha realizado una jornada regional de la JOCM en la que participaron los centros y núcleos de Iquique y sus salitreras, más Antofagasta, Chuquicamata y las salitreras de esta provincia. Esta jornada reunió a 50 jóvenes.

JOC de La Serena

Existe un centro de JOCM en la ciudad de Coquimbo, el cual es ayudado por el párroco. Había también un centro en el mineral de Cemento Juan Soldado, que se disolvió con el cambio de la Población a otros lugares de la provincia.

JOC de San Felipe

La JOC de San Felipe cuenta con un centro y dos núcleos masculinos en la ciudad y un núcleo de JOCF que recién empieza. En Los Andes existe un centro de JOCF y un núcleo de JOCM.

JOC de Valparaíso

En esta Diócesis, de gran importancia obrera se ha estado trabajando desde hace 3 años. Desgraciadamente ha sido imposible dedicar aunque sea en parte, un asesor diocesano. Se cuenta con la ayuda de un sacerdote del Colegio Episcopal y la de un asesor nacional que viaja cada mes y medio a atender a los militantes. Se cuentan 3 núcleos masculinos, un centro femenino y 3 núcleos femeninos.

JOC de Santiago

La JOC en esta Arquidiócesis se ha organizado en 5 Federaciones masculinas y seis femeninas que agrupan 13 centros masculinos, 23 núcleos masculinos, 6 centros y 6 núcleos de Pre-JOCM, 33 centros de JOCF y 28 núcleos de JOCF, 6 centros y 16 núcleos de Pre-JOCF. Las distintas federaciones son atendidas por los cuatro asesores centrales de la A.C. Obrera. En cuanto a la atención sacerdotal en los centros parroquiales podemos decir que algo se ha avanzado. En efecto, hay unos 15 sacerdotes que atienden sus respectivos centros y que los miran como parte integrante de sus parroquias. Otros tantos los aceptan pasivamente, muchos les son indiferentes.

JOC de Talca

Existen 3 centros y 4 núcleos masculinos. 5 Centros y 2 núcleos femeninos, 2 centros de Pre-JOCF y algunas experiencias de Pre-JOCM.

JOC de Chillán

En la actualidad existen 4 centros y 3 núcleos masculinos, 4 centros y 6 núcleos femeninos.

JOC de Valdivia

En la Sede Episcopal recién comienzan dos núcleos de JOCM y JOCF y en la ciudad de Osorno hay un Centro de JOCM y un núcleo de JOCF.

JOC de Concepción

La JOC está extendida en casi toda la Arquidiócesis y muy pronto se formará la Federación Minera. Cuenta con 9 centros masculinos y 7 femeninos. Sus asesores tienen a su vez la atención de sus parroquias, ya que todos ellos son párrocos.

Planes de trabajos

En estos últimos tres años la JOC ha estado trabajando en el Plan Familiar, dividido en tres etapas que son: Campaña Social, Familiar y Religiosa. Los puntos principales tomados han sido: Superación Obrera, Salario Vital Obrero y Previsión Social. A través de encuestas que logran producir un ambiente en general y que permiten al militante conocer más vivamente una realidad de su barrio, fábrica y otros ambientes, se inicia el Plan de Trabajo.

Federación de Empleadas de Casa Particular (JOCF)

La FECP es una de las 6 Federaciones que constituyen la JOCF de Santiago. Agrupa exclusivamente a empleadas de casa particular.

Organización

Funcionan alrededor de 15 a 20 *centros parroquiales* repartidos en 5 *sectores* cada uno de los cuales está a cargo de una Responsable del Sector que, por lo general, es una Permanente. Los centros tienen una reunión semanal en que se realizan Círculos de Estudios, Cursos y Actividades varias. La Mesa Directiva del centro corresponde por lo general a las *militantes* o posibles militantes. Estas tienen en el curso del año 3 *jornadas de Estudios* y 3 *Retiros* que corresponden a las 3 etapas en que se divide el trabajo de la JOC, y que se realizan los domingos de 4 a 8 en Carrera 110. La asistencia media ha sido de 20.

En los centros se realizan retiros para Empleadas de 3 a 5 con bastante frecuencia. También participan los centros en las Actividades y Servicios de la FECP que veremos más adelante. Un Boletín para militantes las mantiene al corriente de todas las iniciativas de la Federación. Salieron 8 números en 1955. Las Dirigentes participaron en todas las actividades de la JOCF: Retiros, Jornadas de Estudios, Asambleas . . . , etc.

Liga Obrera Católica (LOC)

Masculina o femenina.
Movimiento familiar
Iquique - Santiago
Talca - Concepción.

Alrededor de 1950 se dieron los primeros pasos para la formación de este movimiento de adultos, en Iquique, Santiago y Concepción, que son atendidos por los asesores respectivos. La atención la han recibido separadamente como en dos ramas y también conjuntamente según las circunstancias lo han exigido. En un comienzo esta atención era central, es decir, su organización era de un solo grupo. A partir del año pasado, se han ido formando grupos de amistad en las parroquias con tan buen resultado, que hoy se atienden 8 grupos de éstos. La formación la reciben siempre en Jornadas y Retiros que se dan a todos los matrimonios juntos en forma central.

Sus actividades

En agosto del año 1955 se dieron los primeros pasos para la formación de una Cooperativa de Vivienda, dirigida y orientada por los locistas. Cuenta con 90 socios y tienen reunidos dos millones seiscientos mil pesos habiendo finiquitado el trámite de la compra del terreno. Lo que se pretende con esta iniciativa no es sólo la construcción de habitaciones, sino ir a la creación de una verdadera comunidad cristiana donde tenga vital importancia la vida cooperativa en sus diversos aspectos.

Servicio de preparación al Matrimonio

Junto con ambas ramas de JOC, la LOC ha organizado estos últimos dos años Cursos de Preparación al Matrimonio, repetidos dos o tres veces al año. Aunque en cuanto al número no se ha logrado un fruto eficaz, ya que no han pasado de 20 parejas las que han asistido a este ciclo, sin embargo se ha hecho un bien muy positivo en las familias obreras. Todos estos pasos apostólicos en las familias no podrán alcanzar una trascendencia mayor, como lo exigen las urgentes necesidades actuales, sin que se dedique exclusivamente un asesor a estas ramas. Hasta la fecha un asesor de la JOC le dedica un poco de su tiempo. La realidad nos dice que la JOC por muy buena que sea, sin una LOC bien atendida defrauda a militantes jocistas y hace una vida apostólica imposible dentro del campo familiar de los adultos.

Talca

Se dan en esta Diócesis los primeros pasos, juntando a los matrimonios de exjocistas. Se ha realizado una primera reunión y se ve un buen futuro para este trabajo.

Fundación de "Educación Popular"

La JOC como "escuela de formación" además de lo que va dando por medio de sus planes y reuniones normales, desde hace 4 años en Santiago, ha estado buscando experiencias de "educación de base", según las necesidades que se han presentado, ya sea en el ambiente en general, como en los mismos cuadros jocistas. Es así como desde el año 1953 se han ido formando las "*Educadoras Populares*" reclutadas dentro de las militantes jocistas que hayan demostrado: firmeza en sus inquietud apostólica, preocupación por el problema de la educación fundamental y capacidad para poder asimilar y dar los distintos conocimientos que se han visto necesarios para el cumplimiento de esta labor.

La finalidad, aunque muy amplia, es esencialmente orientar y ayudar en los barrios populares, zonas industriales y poblaciones casi abandonadas en la forma de vivir. La Fundación de Educación Popular a través de su Instituto además de preparar educadoras, prepara auxiliares de Educadoras Populares, a las que no se les exige mayor preparación intelectual, como condiciones naturales de pedagogía y espíritu apostólico. Su preparación se hace a través de cursos breves sobre un ramo práctico. La auxiliar de Educadora aprende: Corte y Confección, Camisería, Primeros Auxilios, complementados con Cultura General y Metodología. Este aprendizaje lo realizan en cursos alternados.

Escuela de Educación Popular

Este nombre se ha dado a una experiencia que se realiza en la Comuna de S. Miguel en conexión con el centro de JOCF de esa localidad. Consiste en una Escuela Vespertina para niñas, jóvenes y señoras. Da clases de Corte y Confección y Telar complementadas con Cultura General y charlas de actualidad. Su matrícula es de 25 alumnas.

Otra experiencia importante es la que se está realizando en la parroquia de S. Joaquín, en la Población Bulnes y Población de las Cervecerías. Consiste en conseguir una superación de los actuales hogares que componen esas Poblaciones. Se han realizado las siguientes etapas: Encuesta preparatoria para inquietar el ambiente y conseguir interesar en cursos prácticos organizados en la Escuela Técnica Femenina de esta parroquia, a las señoras y niñas. El paso siguiente fue organizar los cursos que se encuentran funcionando. A estas experiencias hay que sumar

otras similares que se están realizando en Población El Carmen de Negrete, en fábricas Hirmas, en Población Germán Riesco. Se están haciendo también experiencias en la población "callampa" de El Pino perteneciente a la parroquia de Ntra. Señora del Rosario, con un grupo de madres, adolescentes y jóvenes. Dos Educadoras están efectuando esta misma labor en Lontué y una en el Fundo Sta. Amalia de la misma localidad.

Educación Base en San Gerardo

A petición de la Oficina Internacional de la JOC, se está desarrollando una experiencia de educación de base a cargo de la JOC de la parroquia en colaboración con todos los organismos parroquiales y del sector elegido que es la Población Pedro Montt. Los primeros pasos han sido para conocer palmo a palmo la población más sus principales organismos y dirigentes. Enseguida, se ha procedido a ubicar un problema común para mover a todos los sectores en su solución.

Talca

Se ha desarrollado en esta ciudad en conexión con Educación Popular, un Servicio Cultural, el que se preocupa de organizar en los barrios, de acuerdo con los centros, cursos prácticos para la formación de los jóvenes.

Valparaíso

Aprovechando las posibilidades que tiene una dirigente de actuar en una escuela de un barrio obrero, está empezando con estas mismas experiencias.

La Fundación de Educación Popular, además de contar con el Instituto, cuyas experiencias ya hemos relatado, tiene dos Escuelas de Orientación Profesional, una femenina y otra masculina.

Escuela de Orientación Profesional masculina

Para niños, a cargo de un profesor titulado en la U. de Chile y que desde 7 años ha estado trabajando junto a la JOC en este sentido. Se han tomado niños del último Curso de preparatorias y a base de un contacto personal y familiar, de examen psicotécnico, se le ha ido ayudando en la elección de su profesión, (mecánica, carpintería, electricidad, etc.) y en la ubicación de la Escuela Industrial o Liceo que le corresponde.

Escuela de Orientación Profesional Femenina

También en lo femenino se han hecho cursos de Orientación Profesional: en 1954 en la Central de Moneda y en 1955 en "Ntra. Señora del Rosario", con niñas de 6ª primaria, lo que se ha extendido este año a dos parroquias más.

Todos estos pasos vienen a responder a un agudo problema a que se ven abocados gran mayoría de los jóvenes obreros que, por la necesidad de encontrar algún trabajo remunerado y por la falta de ayuda en este paso tan trascendental de sus vidas, se ven obligados comunmente a tener que iniciarse en trabajos para los cuales no tienen cualidades o no se sienten atraídos, con la consecuencia tan generalizada de tener en Chile una gran masa de obreros sin ninguna especialización y por lo tanto sin un ideal de trabajo. Estos mismos motivos han hecho que se piense en la creación de una "Escuela-Taller" donde junto con trabajar con la correspondiente remuneración, reciban conocimientos teóricos y dirección que oriente la práctica: para esto nos hemos puesto en conversación con un grupo de industriales que se interesen por el problema y que están dispuestos a proporcionar al menos, parte del material necesario. Estas actividades han sido reconocidas y aprobadas por la UNESCO internacional.

X Aniversario de la JOC Chilena

A mediados del año pasado, las directivas nacionales de la JOC y JOCF, consideraron la posibilidad de darle a este año un tono especial dentro de sus actividades e incluso realizar algunas en forma extraordinaria por tratarse del 10º Aniversario de la JOC. Aprovechando la ocasión que dio el II Encuentro Continental en Baruerí (Brasil), se fijó a Chile como sede del III Encuentro Sudamericano como una forma de dar un mayor realce a sus festividades de aniversario. Durante el Consejo Nacional Mixto de octubre de 1955, realizado en Santiago, se estudió la forma de organizar las diversas actividades que originaría la celebración de nuestro Año Jubilar. Existe un programa que ya se envió a todos los señores Obispos, a las ramas de A.C. en Chile y a todas las JOC nacionales de América del Sur. Hasta la fecha, las realizaciones más importantes que hay son: Retiros de Semana Santa (30 en total en el país) para dirigentes en forma central y para jóvenes y niñas en los barrios de Stgo.; en estos últimos hubo una asistencia de 1.000 entre jóvenes y niñas. En los días 19-20 y 21 de mayo, se efectuaron las primeras jornadas regionales. Regional Sur JOCF y Regional Norte JOCM. En los dos casos fueron de formación y juntaron a Iquique y Antofagasta con sus respectivas salitreras en Chuquicamata y a Talca y Concepción en San Carlos. Las Jornadas Regionales Sur de la JOCM y Central de la JOCF se realizaron los días 29-30 de junio y 1º de julio, en Concepción y San Felipe respectivamente. Ya comenzaron también las jornadas con seminaristas y no-

vicios, la primera de las cuales se realizó el 26 de abril y el tema que se estudió fue "Mentalidad Obrera"; la segunda de estas jornadas se efectuó en el Noviciado Franciscano, en La Granja, y el tema fue "La JOC como solución al problema obrero".

El martes 29 de mayo tuvo lugar por primera vez una reunión con los profesionales y empresarios católicos. El tema de esta reunión fue tratado por Mons. Manuel Larraín, y tuvo los siguientes puntos: el problema obrero, el Movimiento Obrero, la JOC como solución. Este tema dio origen a un importante debate y a interesantes acuerdos entre USEC y JOC. De todas estas actividades realizadas y de las programadas con motivo del Xº aniversario se ha estado informando constantemente a los Sres. Obispos.

Encuentro Sudamericano

Como se dijo anteriormente, Santiago de Chile fue aceptado como sede del III Encuentro Sudamericano de JOC que tendrá lugar del 4 al 11 de octubre del presente año. Esto ha permitido a la JOC nacional tomar contacto con las diferentes JOC de América del Sur y acrecentarlo con la Oficina Internacional, con las cuales se han intercambiado experiencias a la vez que se les ha informado de todas las actividades de este año. Los temas principales han sido propuestos por los países participantes y la Oficina Internacional; ellos son: Educación de Base (motivo por el cual el Bureau pidió la experiencia de San Gerardo), Problema Campesino de América del Sur, Situación del Joven Trabajador, Técnica Jocista y Peregrinación a Roma. Para esta ocasión, Mons. José Cardijn vendrá a Chile, oportunidad que se aprovechará para contactos con sacerdotes, novicios y seminaristas y religiosas, empresarios católicos y profesionales.

Peregrinación a Roma

Un gran acontecimiento se llevará a efecto en agosto de 1957: la JOC mundial realizará su primera peregrinación a Roma, cuya preparación ya se está realizando a través de la Encuesta Religiosa que permitirá a todas las JOC nacionales participar de hecho en esta Peregrinación. El fin principal de esta jornada será presentar al Santo Padre la realidad de la vida religiosa del joven trabajador.

IV. Conclusiones

Llego al término de este largo informe solicitando la excusa de VV.EE. por su extensión. No habría podido hacerlo de otro modo al que-

rer dar una visión más o menos completa de nuestra Acción Católica Chilena en el momento actual.

Las conclusiones que de este informe se desprenden, no le corresponde sacarlas al que suscribe. Unicamente me permito hacer las siguientes indicaciones:

1. Necesidad de que haya una orientación común que responda plenamente a las directivas que el Episcopado ha dado sobre A.C. en 1952 y 1954.

2. Necesidad de fijar en forma firme los caracteres fundamentales de la A.C.:

a) formar apóstoles seculares que trabajen en la recristianización de sus ambientes;

b) dar a esos seculares responsabilidad e iniciativa propia en el cumplimiento del mandato que la Jerarquía les confía;

c) dar un sentido misionero al apostolado, es decir de expansión y conquista;

d) entregar a las obras particulares que la Iglesia ha fundado, las tareas de apostolado particulares y concretas, a las cuales los miembros de A.C. podrían ampliamente colaborar.

3. Dedicar asesores competentes a la atención intensiva de la A.C. para la selección, formación y asistencia de los militantes.

4. Insistir ante el clero en que la A.C. "forma parte integrante de su ministerio pastoral" (S.S. Pío XI), y que para el sacerdote su posición ante ella es querer organizar y realizar su ministerio sacerdotal en función de la A.C.

5. Orientar la A.C. no tanto a tener "socios" sino militantes; católicos que tengan el sentido de su responsabilidad apostólica y que realicen una acción consciente, iluminadora, vivificadora, unificadora y obediente.

6. Estudiar la manera que los religiosos y religiosas cooperen efectivamente a la A.C., especialmente en el campo educacional.

Con los sentimientos de alta veneración y estima, quedo de VV.EE.,
affmo. Hermano in Corde Jesu.

2º CONGRESO MUNDIAL DE APOSTOLADO LAICO, PONENCIA:
CRECIMIENTO DE LA VIDA CRISTIANA EN EL LAICO DE HOY (1)
(13-X-1957)

Introducción

1º “La Iglesia cristiana es siempre nueva, porque el Espíritu que la anima es siempre nuevo”. Este pensamiento de Bossuet nos sirve de introducción y nos da el sentido profundo del tema que nos ha sido confiado. En estas palabras vemos expresarse el designio redentor de Dios a través de la historia. Ellas nos ponen en contacto con el doble movimiento del mundo, que busca su integración definitiva, y de la Iglesia, que tiende “a la plenitud de Cristo y su perfeccionamiento en la Caridad” (2).

Ellas nos enfrentan al tema que debo desarrollar, “crecimiento de la vida cristiana en los laicos de hoy”, para hablarnos de la formación del nuevo tipo de cristiano que la hora actual del mundo y la tensión apostólica de la Iglesia exigen. Ellas nos dicen, por último, que siempre hay una respuesta de Dios a las angustias de los tiempos y esa respuesta es la Iglesia formando los diversos tipos de hombres que cada edad del mundo necesita.

El problema

2. El tema asignado puede precisarse así: ¿cuáles son los elementos de la espiritualidad de los laicos que intervienen en las realidades temporales del mundo actual?

El enunciado del problema nos obliga a señalar primero las *realidades* de la doble tarea temporal y eterna que corresponde al cristiano. Hay dos palabras divinas que le sirven de fundamento:

La primera se pronuncia en la aurora del mundo: “creced, multiplicaos, henchid la tierra y enseñoreaos de ella” (3).

(1) II Congreso mundial para el apostolado de los laicos, Roma, 13 de octubre, 1957.

(2) *Ef.* 4, 13-16.

(3) *Gn.* 1, 28-29.

La segunda, en la aurora de la evangelización:

“Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar cuanto yo os he mandado” (4).

Ambas tienen el tono imperativo de un mandato y la fuerza de una tarea ineludible que es necesario cumplir.

La primera, es la del día séptimo de la Creación, la del día aún no concluido de la historia, en el que Dios crea al hombre a imagen y semejanza suya, le entrega el dominio y señorío vicario de todo lo creado, le otorga el don divino de la fecundidad y lo llama a llevar a su término la obra iniciada.

La segunda, es la que inaugura la misión apostólica y en la que el Reino de Dios inicia su avance entre las turbulentas aguas de la historia.

La primera palabra entrega al hombre una misión creadora, la segunda confía al cristiano una misión redentora.

De la primera palabra divina, nace la vocación fundamental del hombre: volver a Dios completando la Creación.

De la segunda palabra divina nace el gran misterio encomendado a la Iglesia: divinizar la Creación y la vocación sobrenatural del cristiano de cooperar al misterio de salvación congregando a la humanidad en Cristo para llevarla a Dios.

La unión de ambas nos da la realidad que sirve de base a la espiritualidad de los laicos: construir un mundo y divinizarlo.

Estos dos grandes imperativos que asocian al cristiano a la doble tarea de la Creación y de la Redención son lo que constituye “lo terriblemente serio de nuestra existencia”.

3. *Realidad presente*

Lo que a nosotros nos interesa aquí no es tanto en general el problema de la doble tarea del cristiano, cuanto la forma en que ésta se presenta en el tiempo actual, ya que es en el plano de la historia donde se realiza este doble crecimiento del mundo y de la Iglesia.

Es igualmente en ese doble marco del mundo y de la Iglesia donde el cristiano de cada edad forma y define su propia fisonomía.

Su vida espiritual deberá expresar conjuntamente las inquietudes, angustias y esperanzas de la Iglesia y del mundo en el momento providencial en que Dios lo ha hecho nacer.

¿Cómo se presentan éstas en nuestro tiempo? Demos una rápida mirada a ambos. Si miramos el mundo presente, vemos que una nueva era de la historia del hombre se inicia en nuestro siglo. Un mundo evolu-

(4) Mt. 28, 18-20.

ciona vertiginosamente. Descubrimientos científicos insospechados antes, traen un inmenso progreso técnico. Este a su vez trae, en medida extraordinaria, la industrialización. La unión de estos dos factores, ciencia y técnica, dan como consecuencia la unificación material del mundo.

Estos cambios estructurales profundos, repercuten en las condiciones de vida, la cultura y la mentalidad del hombre de hoy. Si de otra parte miramos a la Iglesia, vemos que esa unidad material hacia donde el mundo camina le plantea el problema de la unificación espiritual del mismo. Fue la angustiosa y profética pregunta del Cardenal Suhard: "¿quién hará la unidad espiritual del mundo?"

El crecimiento demográfico, técnico y social advierte a los cristianos que la Iglesia debe crecer al mismo ritmo de la cultura y de la historia, y no son tan sólo Continentes geográficos, sino mundos humanos los que ahora debe evangelizar.

Si consideramos el dinamismo interno de la Iglesia, vemos, como agudamente nota el profesor Zeegers, que "una tercera edad de la expansión misionera se abre para la Iglesia de Cristo".

4. *Exigencia fundamental del cristiano de hoy*

De una visión real de la Iglesia de hoy en el mundo de hoy, resulta la estructura fundamental del tipo de cristiano que nuestro tiempo exige. Ante un mundo que avanza hacia su edad adulta, hay que formar a un cristianismo adulto. No a un cristianismo de tradición o de rutina, sino de elección. No a un cristianismo de masa, sino de opción voluntaria y consciente. Cristianos verdaderos, que por la solidez de su fe, la intensidad de su vida interior y el sentido profundo de sus ideales sobrenaturales, sean capaces de llenar la misión que les compete en el mundo de hoy.

Cristianos de edad espiritual adulta, que posean una visión exacta de la Iglesia y de las dimensiones que ha de tener su cristianismo, que sepan comprender, cómo en el acontecer de la historia, Dios realiza una nueva etapa de su plan eterno de la transformación del mundo en Jesucristo, y sean formados a un cristianismo auténtico en todas sus dimensiones; en la dimensión justicia, en la dimensión misericordia y en la dimensión fraternidad. Un cristiano cuya conciencia viva de la vida del mundo y de la Iglesia le haga sentir la urgencia imperiosa de llenar la misión redentora que Dios le confía. Un tipo nuevo de cristiano para un mundo nuevo.

"En medio de las tormentas del invierno, dice Charles Moeller, entreveremos una primavera de la naturaleza y una primavera de la gracia. Del drama de este mundo presente, emergerá una doble "epifanía": la del hombre más fuerte y más consciente de sí mismo en todos los campos que el Señor le ha confiado, pero también más despojado, más cerca de esa desnudez de la condición humana que el pueblo de Israel conoció al salir de la cautividad de Babilonia y

que le abrió los oídos del corazón a la predicación profética. La segunda "epifanía" es la de una religión a la vez más rica y más simple, repristinada en ese Dios que ha amado de tal manera al mundo que no dudó en darle a su Hijo para salvarlo" (5).

5. *Realidades espirituales del laico de hoy*

Bajo signos diversos van produciéndose nuevas realizaciones de la santidad en el mundo y por medio de ellas va diseñándose el tipo de espiritualidad para el laico de nuestro tiempo. El dinamismo divino que mueve a la Iglesia, se expresa en ese crecimiento de la vida cristiana en el laico de hoy. El laico va tomando conciencia clara de su misión en la Iglesia y en el mundo. Frente a la Iglesia se da cuenta de pertenecer al pueblo de Dios y comprende las responsabilidades apostólicas que de este hecho surgen.

Frente a un mundo profano siente la necesidad de santificarlo, santificándose en él.

A través del movimiento del mundo y de la Iglesia, sabe que Cristo viene en la historia y lee en los acontecimientos los designios salvadores de Dios para nuestro tiempo.

De este modo, el hombre común descubre su vocación apostólica y busca desarrollar su personalidad humana en la plenitud de su condición de bautizado. En estas realidades el laico de hoy encuentra la base para diseñar su propia fisonomía espiritual.

Estas realidades de donde arranca su crecimiento espiritual podemos reducirlas a tres: la convicción de pertenecer a la Iglesia, no sólo como una realidad jurídica sino como un cuerpo vivo; la convicción de pertenecer a una comunidad dinámica que crece, a un pueblo de Dios que avanza y, finalmente, la convicción de pertenecer al mundo de hoy en el cual permanece activamente mezclado a sus actividades y problemas.

6. *Sentido de Iglesia*

La primera realidad que sirve de fundamento a su vida espiritual, es el despertar cada día más profundo y agudo del sentido de Iglesia. "Un hecho de alcance incalculable ha surgido, dice Guardini, y había como una fanfarria de alegría en esta buena nueva; la Iglesia se ha despertado en las almas". Sólo la historia futura de la Iglesia podrá darnos en su perspectiva completa todo el alcance y trascendencia de los incomparables documentos pontificios de estos últimos tiempos, y mostrarnos cómo la Encíclica "Humani Generis" nos lleva a "las fuentes de la revelación divina", cómo la "Mystici Corporis" impulsa el movimiento cristocéntri-

(5) Moeller, Ch., *Mentalité moderne et evangelisation*, pág. 292.

co-eclesial, la "Mediator Dei" al litúrgico, la "Divino Afflante" al bíblico, y la restauración de la Vigilia de Pascua al sentido pascual del Cristianismo, y cómo todos ellos llevan al cristiano de hoy a sentir la Iglesia, a sentir con la Iglesia y a sentirse Iglesia.

El Dogma del Cuerpo Místico de Cristo, puesto como de nuevo en plena luz en nuestro tiempo, hace ver al laico las perspectivas infinitas del Reino de Dios, por cuyo advenimiento trabaja.

En este sentido de Iglesia, que constituye la base fundamental de su vida espiritual, el laico comienza a comprender y a vivir su participación al triple poder sacerdotal, real y profético que reside en Ella.

Sabe, que si bien no puede consagrar el Cuerpo de Cristo puede, en cambio, en virtud del sacerdocio real y en su calidad de bautizado, ofrecer sacrificios a Dios, participar en la "Eucaristía —la gran Acción— vivir el hondo misterio de la comunidad litúrgica y darle a toda su actividad humana el sentido profundo de una oblación redentora" (6).

Su sentido de Iglesia le dice, que si bien no tiene el poder de jurisdicción que Cristo entregó a la Jerarquía, participa, sin embargo, de la realeza de Cristo en su adhesión positiva a las directivas jerárquicas, en el *diálogo filial* que mantiene con ella, y la información leal que le suministra (7). Ese mismo sentido de Iglesia, le da la conciencia que si es verdad que solamente es el magisterio público a quien corresponde transmitir fiel y autorizadamente el mensaje de Cristo, sin embargo, el testimonio de su palabra y de su vida hace posible que el mensaje cristiano penetre en tantos ambientes a donde el sacerdote no puede llegar. "Los fieles, decía Su Santidad Pío XII, y más precisamente, los laicos, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia" (8).

Esa visión de la Iglesia ha hecho posible al cristiano de hoy el dar a su vida sacramental toda la importancia que tiene, tanto para su propia santificación, cuanto para el aspecto social que los sacramentos revisten.

Mira la Iglesia como la manifestación social de Cristo, "como la encarnación permanente del Hijo de Dios" (9), y ve en los sacramentos "los gestos de Cristo santificador viviendo en la Iglesia" (10).

En la medida en que el laico de hoy posee el sentido de Iglesia, posee también una visión sacramental más clara y más honda. No solamente se acerca a los sacramentos, sino que hace de la teología de los sacramentos la mística profunda de su espiritualidad. Comprende que por ellos se expresa la naturaleza de la Iglesia, cuerpo social y visible, al mismo tiempo que comunidad invisible en Cristo y que por medio de ellos se unen entre sí los fieles y constituyen el Cuerpo de Cristo. El aspecto comunitario de la vida sacramental es ciertamente uno de los gran-

(6) Cfr. *Rm.* 12, 1, sg.

(7) Cfr. Rahner K., *La opinión pública en la Iglesia*.

(8) Alocución, Consistorio, febrero 1946.

(9) Mohler, *La Symbolique*.

(10) Merch, *La théologie du Corps Mystique*.

des crecimientos de la vida espiritual que da al cristiano de hoy el sentido temporal y eterno de la comunidad cristiana.

7. Sentido apostólico

Junto a la convicción de sentirse Iglesia, el laico de hoy añade una segunda realidad: la conciencia de pertenecer a una Iglesia que crece, a una comunidad dinámica, a un cuerpo que se desarrolla, a un pueblo de Dios que marcha hacia su meta definitiva.

La Iglesia se le aparece, no como algo estático e inmóvil, sino como la redención que avanza, como la expresión del ansia salvadora de Cristo por toda la humanidad.

El laico tiene el sentido de pertenecer a la Iglesia y al mundo. Lo primero, lo pone ante el hecho de la obra apostólica aún no completada en su manifestación cósmica. Lo segundo, ante un mundo sacudido por hondas transformaciones en su estructura. La confrontación de ambos hechos, le da el agudo sentido apostólico de su existencia. Este mundo en movimiento hay que afrontarlo misioneramente. Una pastoral de preservación no basta para salvarlo. Esa Iglesia en crecimiento hay que llevarla a su plenitud.

De aquí su concepción de la vida cristiana como una misión en el mundo para llevarlo a Cristo.

La Iglesia se le presenta como la expresión histórica del movimiento salvador de Dios para la humanidad. La concibe, la siente y la vive en estado de misión. En esa visión misionera, el cristiano comprende que las cuatro notas de la Iglesia: Una, Santa, Católica y Apostólica, no solamente la describen y muestran su verdad, sino que, al mismo tiempo, definen su dinamismo interior. El cristiano sabe que pertenece a una comunidad que, bajo el impulso del Espíritu Divino, es a la vez unificante y santificante, congregando a los hombres en la comunidad de los hijos de Dios. A una sociedad, que por su naturaleza de católica trata de extenderse en las dimensiones geográficas y humanas del mundo, y por su carácter de apostólica debe trabajar sin desmayo en llevar la salvación universal traída por Cristo.

Así, iluminado por esta luz, el laico de hoy concibe el apostolado como el movimiento vital de la Iglesia y como la consecuencia lógica de su pertenencia a ella. Cristo ha venido en la historia. Cristo viene en la historia. La misión de la Iglesia es extender su Reino. El apostolado lleva en sí una fuerza de expansión que no descansará hasta que el mensaje divino sea comunicado a toda creatura. La evangelización es la gran tarea que, bajo formas y grados diversos, corresponde a toda la Iglesia.

De esta noción brota el sentido de su responsabilidad apostólica. El Bautismo y la Confirmación lo hacen miembro de un cuerpo que crece, soldado de un ejército que avanza, le confían una vocación apostólica que al no corresponderla lo haría ser infiel a la misión que Cristo le ha confiado en su Iglesia.

De este modo, el laico de hoy tiene plena conciencia que el apostolado no es algo agregado a la vida cristiana, sino la misma vida cristiana vivida auténticamente en todas sus dimensiones.

Las comparaciones evangélicas de “sal de la tierra”, “levadura en la masa” y “luz sobre el monte”, orientan su vida en la perspectiva infinita de la tarea redentora que ha sido confiada a cada cristiano.

8. Ciudadano del mundo

El lugar donde ha de ejercerse este espíritu apostólico, es el mundo temporal, al cual el laico por disposición providencial pertenece.

Su espiritualidad no se realiza alejándose del mundo, sino solamente permaneciendo en medio de él. Nada hay tan opuesto al espíritu evangélico como el sentido de “ghetto” o de “clan”.

La pertenencia a la Iglesia no le impide el conservar y cumplir todos sus deberes humanos de familia, de profesión, de vida cívica, viendo en ellos el campo providencial donde Dios lo ha colocado para santificarlo.

Hace suya, como síntesis de su espiritualidad, la oración de Cristo a su Padre: “no te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal” (11). Sabe que es un miembro del Cuerpo Místico de Cristo encarnado en realidades humanas y para vivir íntegramente su vocación cristiana, vive totalmente su vocación de hombre.

La vida diaria, con sus alegrías y sus penas, sus trabajos y deberes y sus acontecimientos imprevistos, es la cantera de donde el cristiano extrae los materiales con los cuales elabora su propia perfección. La visión del valor espiritual de lo temporal se abre lenta, pero seguramente ante sus ojos.

Su mayor contacto con las páginas de la Escritura Santa, le hace ver cómo todos los acontecimientos humanos se orientan al advenimiento del Reino de Dios. La historia profana se le presenta como una preparación al establecimiento de ese reino. La Creación se le aparece conjuntamente como la expresión de la omnipotencia divina y del amor de Dios que asocia al hombre a su perfeccionamiento. Y en una de esas admirables paradojas, que a menudo aparecen en las obras divinas, descubre que el día séptimo de la Creación marca conjuntamente el descanso de la obra creadora de Dios y el llamado al trabajo del hombre para perfeccionarla.

De este modo, penetra en el sentido del mandato que Dios da al hombre frente a la Creación: “creced, multiplicaos, henchid la tierra y enseñoreaos de ella” (12).

(11) *Jn.* 17, 15.

(12) *Gn.* 1, 28-29.

Crecimiento de la cultura, multiplicación de la especie, desarrollo de las estructuras del mundo, dominio del hombre sobre las fuerzas de la materia. El hombre centro del cosmos para llevarlo a Dios. Las criaturas, camino por donde el hombre descubre y alcanza: "la divina potestate, la somma sapienza e il primo amore" (13).

Esto explica una característica del cristiano de hoy: su sensibilidad social. La doctrina social de la Iglesia se le aparece, no como un código frío de relaciones jurídicas, sino como la expresión práctica de las relaciones fraternales que nos unen con todos nuestros hermanos, formando parte de la vida espiritual del cristiano. Esto explica por qué cualquier aspecto de la vida temporal que incida en las condiciones de vida de los otros hombres, aparece en su repercusión religiosa y moral en cuanto facilita o impide el crecimiento de la vida cristiana en un determinado ambiente. El hermoso pensamiento de Jean Giono nos dice que el cristiano de hoy sólo encuentra su alegría verdadera en la dicha de sus hermanos:

"Ai-je trouvé la joie? Non... j'ai trouvé ma joie. Et c'est terriblement autre chose. Quand la misère m'assiège, je ne peux pas m'apaiser sous des murmures de genir, Ma joie ne demeurera que si elle est la joie de tous. Je ne veux traverser les batailles une rose à la main" (14).

La formación de base apostólica indispensable hay que fundamentarla en esta actitud ante las cosas profanas, enseñando a todo hombre a comprender el sentido divino de lo temporal y a realizar su santidad a través de su vocación terrena. La gran tarea de la hora actual es la animación espiritual del orden temporal, la reintegración de todos los valores profanos en una concepción total de la vida y del mundo según Cristo.

El laico debe así comprender que los valores profanos son materia necesaria de la vida religiosa y que no es colocando un signo religioso sobre una actividad natural viciada como esta actividad será cristianizada. El amor de Dios tiene prioridad sobre el amor al hombre y sin embargo, el primer signo del amor de Dios es el amor fraterno: "deja

(13) Dante, *Infierno*, Canto III.

(14) Giono, Jean. *Les vraies richesses*.

"¿He encontrado la alegría? No... Yo he encontrado mi alegría. Y es terriblemente otra cosa. Cuando la miseria me asedia, yo no puedo apaciguarme bajo murmullos de genio. Mi dicha no permanecerá, si no es la dicha de todos. No puedo atravesar las batallas con una rosa en la mano".

ahí tu ofrenda sobre el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano" (15).

Su actitud ante lo temporal caracteriza la espiritualidad del laico de hoy: espiritualidad encarnada que debe vivirse plenamente en el mundo, convirtiendo en armonía la tensión que con frecuencia se presenta entre religión y vida, y haciéndole sentir que la plenitud de su vida cristiana se logra, no a pesar de estar en el mundo, sino precisamente por hallarse en él.

Lo importante no es retirarse del mundo, sino vivir la tarea temporal en un estilo plenamente cristiano.

"Los cristianos, dirá la Epístola a Diogneto, no se distinguen del resto de los hombres ni por el país donde habitan, ni por su lengua... ni llevan algún género de vida que los separa... y sin embargo, ellos revelan por *su actitud* la constitución admirable de su propia comunidad... Lo que es el alma en el cuerpo, he aquí lo que son en el mundo los cristianos".

Descripción a la cual hace eco la frase de S. Cipriano: "No hablamos muchas cosas, sino que vivimos".

Encarnado en el mundo, pero perteneciente al "laos" pueblo de Dios, el laico contempla las realidades terrestres con la misma mirada redentora de Cristo.

"Lo temporal, ha dicho Mouroux, es una realidad herida que hay que amar con un amor redentor. Amar las creaturas de Dios, el esfuerzo humano, las alegrías humanas, es no sólo permitido sino mandado; hay que hacerlo para asemejarse a Cristo y cumplir su deber. El cristiano ama lo temporal como algo que debe ayudarlo a alcanzar a Dios. Porque el cristiano no es un cobarde que teme apagar la vida, ni un débil que no se atreve a enfrentar la lucha, ni un vencido. Es un hombre lúcido y decidido que sabe que todo debe ser purificado: la naturaleza, el trabajo, el amor, la persona misma, y que con Cristo es capaz de purificarlo todo" (16).

De este modo, el laico descubre su vocación total: estar en el mundo para comunicarle la vida de Cristo que necesita, construir con todos los hombres de buena voluntad un mundo humano, justo y fraternal, y con la Iglesia, cristianizarlo, cooperar al plan sublime de Dios de restaurar en Cristo la creación, por la gracia y el poder de la redención.

Características principales de la espiritualidad del laico de hoy

Las realidades que sirven de base a la vida espiritual del laico, son también las que definen y señalan sus características.

(15) Mt. 5, 23.

(16) Mouroux, J., *Le sens chrétien de l'homme*.

Porque la primera realidad del laico es ser de la Iglesia, la característica de su espiritualidad será la de ser comunitaria, litúrgica y bíblica. Porque la segunda realidad del laico es la de pertenecer a una Iglesia en crecimiento, la espiritualidad del laico será la de ser misionero. Porque la tercera realidad señalada es la de permanecer en el mundo encarnándose en sus realidades temporales, la espiritualidad del laico tendrá como característica la mística del deber de estado como expresión de la vocación divina sobre él.

Comunitaria, litúrgica, bíblica, misionera y encarnada, tales son las principales características que trataremos ligeramente de mostrar.

9. Sentido comunitario

El redescubrimiento del carácter social y comunitario de la salvación es una de las grandes etapas de la vida de la Iglesia y de su acción sobre el mundo.

La característica primera del militante de hoy es la de vivir intensamente el misterio de la comunidad cristiana. Su sentido de Iglesia se la hace ver en su verdadera fisonomía: asamblea universal, "comunidad perfecta a través del tiempo y del espacio de todos los que adhieren a Cristo" (17).

El hombre de hoy siente, a través de duras experiencias, la necesidad angustiosa de la comunidad y la encuentra en la Iglesia.

"El individuo moldeado por el liberalismo y el renacimiento había hecho su tiempo, el hombre moderno veía que la personalidad tenía necesidad para madurar del apoyo de una institución objetiva, aspiraba a lo colectivo. Lo buscó en el socialismo. Error de ruta. El socialismo no era sino un agregado de átomos, una noción numérica de efectivos, un cuadro. El principio vital y motor le faltaba. Lo que necesitaba era el colectivo viviente, o sea, la Iglesia. La Iglesia conjuntamente sociedad colectiva y cuerpo vivo distribuyendo su sangre a todos sus miembros" (18).

El sentido comunitario ha enseñado a los hombres a conocerse en la luz de Cristo y a aprender cómo la comunidad de vida y la comunidad de religión se apoyan y enlazan mutuamente. El taller, la calle, la oficina dan el sentido de las comunidades naturales y humanas que preparan a la comunidad en la cual los miembros se unen en la fe y en la gracia.

El sentido comunitario hace que el militante sienta y viva los lazos profundos que lo unen a todos aquéllos que, por designio providencial, Dios ha puesto junto a su vida. La solidaridad humana en el trabajo co-

(17) De Lubac, *Meditation sur l'Eglise*.

(18) Dom Indefonso Herwegen, O.S.B., Cap. 36, citado por Sehumacher, *Kraft der Urkirche*.

mún que realizar, en los problemas económicos que hay que afrontar, en la ciudad terrestre que es menester edificar, se convierte en una fuerza poderosa que lo impulsa constantemente a darse más y más al servicio de sus hermanos. La escuela, la fábrica, la oficina, el barrio adquiere para el militante el sentido de una responsabilidad común que hay que afrontar.

Ese sentido de comunidad humana se ennoblece y se sobrenaturaliza en el sentido hondo de la comunidad cristiana. Comunidad en Cristo, en su palabra, en su gracia. Comunidad que nace de un mismo sacrificio que se ofrece, de un mismo pan divino que se come, de una misma ciudad terrestre que se construye y de una misma Jerusalén celeste hacia la cual se camina.

Y así, en este mundo actual, mientras el abuso de la técnica tiende a despersonalizar al hombre y a convertirlo en una máquina o autómatas, el auténtico sentido comunitario le hace conocer el valor de su dignidad humana y el sentido amplio y cristiano de la fraternidad.

El ágape —misterio de caridad fraterna en la comunidad eclesial— adquiere en este siglo XX, aunque bajo formas diversas, el mismo sentido comunitario de los primeros siglos.

10. *Sentido litúrgico*

Este espíritu comunitario alcanza su expresión más alta en la Misa: Asamblea del pueblo de Dios, donde la comunidad cristiana se reúne para revivir el misterio de Cristo que enseña y que redime; donde la familia de Dios comiendo en la misma mesa el banquete cristiano del Cuerpo de Cristo, hace a sus miembros “concorporales”; donde la comunidad renueva su itinerario hacia la patria eterna; donde se hace realidad el designio salvador; la reunión del pueblo de Dios en la definitiva y eterna alianza en su Iglesia.

El espíritu litúrgico constituye otra característica del militante de hoy. Así como tiene el sentido de la Iglesia, tiene el de su oración oficial. Así como tiene igualmente el de la comunidad, tiene el de la oración colectiva. En la asamblea litúrgica siente y vive el misterio de la Iglesia. Ahí se expresa el sentido de la comunidad. Y a su vez ella forma ese mismo sentido, ya que la comunidad de oración conduce a la comunidad de acción.

El sentido litúrgico ha hecho redescubrir al cristiano de nuestro tiempo el sentido de la comunidad eclesial mostrándosela como el misterio de la salvación, como el movimiento progresivo del pueblo de Dios que exige de todos sus miembros no sólo una aceptación pasiva e individual, sino un constante esfuerzo comunitario.

11. *Sentido bíblico*

El laico de hoy da una importancia excepcional a la base bíblica, y más exactamente, evangélica y paulina de su espiritualidad. Las gran-

des reformas litúrgicas realizadas a partir de san Pío X, y muy especialmente bajo el Pontificado de S.S. Pío XII, nos muestran con claridad y precisión el camino por donde el Espíritu Santo quiere conducirnos. El "retorno a las fuentes" a que con tanta insistencia nos urgía san Pío X, está produciendo en forma cada vez más intensa esta unión de la Eucaristía y de la Palabra de Dios que alimenta la vida del cristiano. Esto explica, por qué no decirlo, las fuertes exigencias del laico sobre la predicación y su contenido. La quiere teologal, que le hable de Dios y de lo que Dios quiere de él. La quiere cristiana, que Cristo sea, como lo recordaba Su Santidad (14-IX-1956) el centro de la predicación. Que sea eclesial para mostrarle en la Iglesia el misterio del Reino de Dios. Que sea real, sin dejar de ser sobrenatural, como la voz de los profetas de Israel que eran hombres mezclados a la realidad de su pueblo, pero eran, ante todo, heraldos de la trascendencia divina.

12. *Espíritu misionero*

La espiritualidad del laico de hoy le hace concebir su vida como una misión en el mundo, la de llevar el mundo a Cristo.

Su condición de miembro vivo de la Iglesia y el mandato perentorio de la Jerarquía le dan el sentido de su vocación misionera. En ella descubre las inmensas dimensiones misioneras del mundo de hoy o comprende la doble tarea apostólica que se le entrega, la de aportar a la vida de la Iglesia las realidades naturales, de las cuales el laico es por excelencia depositario, y la de aportar a las estructuras del mundo moderno la luz del Evangelio de Cristo. El contacto mismo con las corrientes ideológicas no cristianas le hacen escuchar la angustia del mundo y su ansia de redención. Y en ese "gemido de las creaturas" de que habla el Apóstol, el laico siente el deseo de la creación.

"De ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en toda libertad de la gloria de los hijos de Dios" (19).

El laico pasa a ser el misionero indispensable que establece el continuo contacto entre el mundo y la Iglesia, lo temporal y lo eterno, la obra creadora y la redención.

13. *Santidad y deber de estado*

El sentido sagrado de la vida, mirada como una vocación que Dios le ha dado, es la característica fundamental de la espiritualidad del laico de nuestro tiempo. Siente que Dios lo llama a la santidad. Sabe que su

(19) *Rm.* 8, 21.

condición de bautizado pone en su alma el germen activo y la exigencia de la perfección. Pero sabe que la santidad a la que Dios lo llama no es la del monje, ni la copia más o menos imperfecta de diversas espiritualidades. Es una vocación de laico. Ha de santificarse en su estado de laico y es precisamente la fidelidad a ese deber de estado lo que da a su vida la unificación que necesita. De aquí proviene que él considere su vida profana como materia necesaria de su vida religiosa, y eso le hace ver también que su vida espiritual no consiste en un conjunto de prácticas piadosas yuxtapuestas a una vida profana, sino que es esa misma vida profana la que la oración eleva, la liturgia ofrece y que los sacramentos transforman en un sentido divino y sobrenatural.

La fidelidad al deber de estado, mirado como vocación divina, le da la ascesis fundamental de su espiritualidad y la mística de su acción, pues sabe que está ahí porque Dios ahí lo quiere, para cumplir la tarea redentora a la cual Dios lo destina en el mundo de hoy.

Hay dos imperativos que brotan para él de esta vocación: el de estar presente en las tareas humanas y apostólicas que le conciernen y el de dar en esa presencia el testimonio de que toda la vida es de Dios y que toda ella, sin reservas, hay que vivirla para Dios. Presencia en todas partes, pero presencia libre de todo lo que no sea la verdad y la justicia. Presencia que debe contener un testimonio espiritual auténtico donde prime lo vitalmente cristiano sobre lo aparente o decorativamente cristiano. Espiritualidad que sabe que, en último término, es el testimonio de la santidad, el supremo argumento que el mundo de hoy exige.

14. *Actitud ante el mundo*

Esta posición le dicta su actitud ante el mundo. No es extraño ni hostil a él. Medita y hace suya la palabra de Cristo: "Dios no ha enviado su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (20). Sabe discernir sus valores, sus inquietudes y esperanzas, sus anhelos no satisfechos de justicia, su búsqueda, a veces inconsciente de los valores trascendentales y eternos. Sabe también comprender sus errores y como el buen samaritano se inclina misericordioso a curar sus heridas.

"¿Qué hombre y qué cristiano —nos dice S.S. Pío XII— no escuchará el grito que brota de lo más hondo de la masa y que en un mundo de un Dios justo exige más justicia y fraternidad?"

15. *Hacia una espiritualidad del laico*

La vida como vocación de Dios —el deber de estado como camino de Dios—. La purificación de la doble tarea profana y misionera en esa

(20) *Jn.* 3, 17.

vocación divina. Tarea personal de cada uno en el crecimiento del mundo y de la Iglesia. Tales son las líneas matrices que elaboran la espiritualidad del laico de nuestro tiempo.

En el mundo, sin ser del mundo. En medio de las tareas temporales, pero "libres de todo, salvo de Jesús". Hombre de la tierra, pero con sed de cielo. La vida vivida en un estilo cristiano. El espíritu evangélico dándonos un estilo nuevo en que la vida del cristiano debe ser vivida. "La renovación del espíritu" de que habla la Epístola a los Efesios. En otras palabras, la santidad en medio del mundo. La santidad, ¿no era ésa la gran angustia de aquel "peregrino de lo absoluto" que fue León Bloy?". "La única tristeza verdadera en este mundo es la de no ser santos".

Cristianos que buscan en la oración las fuerzas y luces para llenar su propia tarea. Los contemplativos de la acción. Los que en el bullicio del mundo saben encontrar el silencio interior para escuchar la palabra inefable. Los que hayan la soledad, no en el desertar del mundo, sino en el encontrarse con Dios. Los que, fieles a la enseñanza evangélica, encuentran a Cristo en sus hermanos y sirven preferentemente en los pequeños, humildes y abandonados de la tierra. Los que, en una palabra, saben realizar la petición de la Iglesia en su liturgia pascual:

"Ut inter mundanas varietates,
ibi nostra fixa sint corda,
ubi vera sunt gaudia" (21).

(21) Tr.: "Para que al caminar entre las cosas de este mundo, allí estén fijos nuestros corazones, donde están las verdaderas alegrías".

LA ACCION CATOLICA CHILENA. ESTUDIO (1) (12-IX-1961)

Excelencia Rvdma.:

Creo de mi deber someter a V. E. un estudio, aunque somero por la escasez de tiempo, sobre la Acción Católica de Chile en el momento actual.

(1) Artículo bastante semejante al que reproduce un informe análogo a éste sobre la A.C., en 1956.

I. Breve mirada histórica a la A.C. Chilena

He juzgado conveniente dar una rápida ojeada histórica a estos 30 años de nuestra A.C., y a su desarrollo y evolución.

El Episcopado de Chile, fiel a su tradición de incondicional adhesión a las directivas de la Sta. Sede, fue uno de los primeros en América Latina, y aún de muchos países de Europa, en organizar la A.C. Tuvo para organizarla, como orientación principal, la A.C. Italiana y la obra de Mons. Civardi. Nació cuando los problemas del apostolado laico comenzaban a plantearse, a la luz del gran movimiento de promoción del laicado suscitado por Pío XI, y cuando la doctrina de la A.C. aún no había logrado el magnífico desarrollo que ha tenido en los 30 años posteriores. Fundada en la urgencia de momentos muy difíciles sociales y políticos de la vida chilena (1931-32), tuvo que sufrir, como todas las obras que se inician, los inconvenientes de la improvisación. No siempre fue claramente comprendida y no siempre muchos de sus dirigentes laicos o asesores de ramas o centros, tuvieron la debida preparación para orientarla. Digo esto, no como una crítica, sino como un hecho que explica muchas de las deficiencias que posteriormente se han presentado en la A.C. Tampoco, hablando en términos generales en los cuales caben numerosas excepciones, el clero parroquial tuvo una visión clara de lo que la A.C. significaba en el campo pastoral. Para muchos no fue sino "una obra más" que se añadía a las múltiples obras parroquiales, o un grupo de seglares de buena voluntad dispuestos a ayudar al párroco en las tareas y obras en que la parroquia estaba empeñada.

Sean cuales fueren las deficiencias, que aquí se recuerdan en cuanto pueden ser causa de hechos que ahora aparecen con más claridad, es necesario afirmar que la A.C. ha modificado profundamente la actitud de los católicos frente a la Iglesia, que ha despertado la conciencia del deber apostólico, y que si hoy numerosas obras apostólicas crecen dentro del laicado, éstas deben su florecimiento a la conciencia apostólica que la A.C. ha formado.

De hecho, una serie de movimientos apostólicos como el MFC, la FEDAP, la USEC, han nacido en su inspiración y en sus hombres, de la A.C.

Han pasado 30 años desde la fundación de la A.C. Chilena. En ellos han acontecido, tanto en el mundo como en Chile, varios hechos que conviene señalar:

a) La doctrina de la A.C. como participación de los seglares en el Apostolado Jerárquico se ha desarrollado en forma tan notable, que hoy puede decirse surge en la Iglesia "una teología del laicado". Junto con este desarrollo, el campo de la A.C. se ha ido precisando y esclareciendo cada vez más. Las directivas de Pío XI que le dieron su base primera, se han ido ampliando y precisando bajo Pío XII y S.S. Juan XXIII. Sería olvidar el sentido dinámico de la Iglesia y de su apostolado si pretendiéramos fijar definitivamente a la A.C. en sus líneas primeras, olvidando el desarrollo y evolución que, como todo organismo viviente, ella

ha tenido y continuará teniendo. Una visión *completa y actual* de la A.C. exige tener presente este desarrollo.

b) El campo apostólico a su vez, ha tenido profundas transformaciones en estos 30 años: la guerra mundial con todas sus consecuencias históricas y sociales, el desarrollo insospechado de la técnica, y la unificación material del mundo que de ella ha resultado, la evolución social rapidísima y los problemas que ella produce, han hecho que el campo apostólico presente una serie de problemas antes desconocidos, los que a su vez influyen en la evolución que la A.C. ha tenido necesariamente que seguir frente a ellos.

c) El estudio de los cambios sufridos en el campo apostólico, muestra una laicización creciente de los ambientes de vida y la urgencia de evangelizar esos ambientes por apóstoles que sean y permanezcan en esos mismos ambientes. De aquí el carácter predominantemente ambiental que ha ido marcando la A.C. especializada aparece así como una necesidad imprescindible de la pastoral actual. Una dificultad surgía: de una parte la necesidad de tomar ciertos ambientes con métodos y directivas propios y con personas pertenecientes a ellos, y de otra, el peligro de multiplicar indefinitivamente esas especializaciones con riesgo de la unidad fundamental de la A.C.

El Episcopado Chileno, en sus Conferencias Episcopales de 1952 y 1954, dio a mi juicio una solución de gran trascendencia a este problema, al crear, dentro de un concepto de unidad de la A.C., tres movimientos: Obrero, Rural y General, que constituyen una fórmula en que se armonizan plenamente la unidad con la especialización y la diversidad con la coordinación. Tal reestructuración correspondió, a mi juicio, a la madurez de la A.C. y a las necesidades apostólicas de la hora actual. Lejos de querer limitar la actividad parroquial, su propósito era ampliarla y extenderla más allá de los límites del templo u oficina, hacia los ambientes de vida que son los que especialmente se precisa cristianizar. La Comisión Episcopal de A.C., en declaración de los años 1958 y 1960, insistió en la plena armonía que debía existir entre lo parroquial y lo ambiental y el error que se seguiría de querer oponer uno al otro.

Paso a hablar de cada uno de los tres Movimientos.

II. *Acción Católica General*

Se habla de "crisis" de la A.C. General. ¿Existe una "Crisis" de la A.C. General? Para responder a esta pregunta habría que formularse varias otras:

a) ¿Es la A.C. General fruto de la reestructuración de 1952 la que está en crisis?, o bien ¿son ciertas formas preexistentes de A.C. las que están en "Crisis"?

b) ¿Hay una crisis de la A.C. General o bien es un problema apostólico de ambiente general, en otras palabras, un problema pastoral?

La A.C. General actual comparada con la A.C. anterior a la división en tres movimientos.

Es difícil formarse una idea sobre la A.C. anterior a 1952. Tuvo sin duda muchas fallas, pero no cabe duda que ha modificado profundamente la actitud de los católicos chilenos, de los seglares, frente a la Iglesia y frente a su ambiente de vida. Sentimos gran respeto y admiración por la obra que realizaron sus dirigentes y sus asesores durante 20 años. El problema está en determinar si la A.C. General actual ha destruido, o por lo menos comprometido gravemente lo que hasta entonces era próspero, como creen algunos; o si está continuando, a la vez que adaptando a los tiempos actuales la obra de sus antecesores, como creemos los que hemos actuado en ella. Estableceremos también aquí un paralelo entre la A.C. (anterior a 1952) y la A.C. General (posterior a esa fecha).

1. La A.C. abrazaba a todos los ambientes. La A.C. General ha debido abandonar los ambientes obrero y campesino para limitarse al ambiente general, o sea, a la tercera parte. Esto explica en parte, la disminución de sus efectivos, y la sensación de retroceso que ella da. En total, el número de Centros atendidos entre los tres movimientos, en la Arquidiócesis de Santiago, superó al máximo alcanzado en cualquiera otra época.

2. La A.C. era ecléctica: aceptaba todas las corrientes. La A.C. General, imitando en esto a la A.C. Obrera, trata de unificar la orientación. Esto explica el malestar producido entre aquéllos que no comprenden la orientación actual; no simpatizan con ella y se ven desautorizados en sus orientaciones personales.

3. La A.C. concebida en tiempos diferentes de los actuales, era extensiva, vasta, difusa; aceptaba a todo el mundo, improvisaba dirigentes, a veces sin formación ni experiencia y suplía la inconsistencia de sus efectivos con una organización centralizada, burocrática; —¿quién no ha oído a los párrocos quejarse de la abundancia de boletines y de circulares que les llegaban?— que descansaba en unas pocas personas muy eficientes.

La A.C. General, para adaptarse a los tiempos actuales, trata de ser intensiva, de abarcar menos pero apretar más. Insiste en el contacto personal, en la selección cuidadosa y la lenta formación de sus militantes, y desconfía un poco del boletín, de la circular, de la jira, del congreso, que muchas veces ilusionan acerca de la realidad. Esto explica el cambio de fisonomía de la A.C. General que desconcierta a mucha gente.

4. Agreguemos que, hacia 1952, la A.C. no estaba, en general, en situación brillante, que los años de 1952 en adelante, han sido de intenso trabajo y de resurgimiento de la A.C. al menos en algunos campos, y que sería injusto comparar la labor de estos años con la de los 20 años anteriores, sumados y proyectados en un mismo plano. Varios de los problemas de la A.C. General actual, como la debilidad relativa de las Ramas masculinas (hombres y jóvenes) son problemas que existían ya con la A.C. y cuyas causas son las mismas de entonces.

Me permito, a manera de ejemplo, citar el caso de una Rama, para señalar que sus problemas no son *de hoy*, ni consecuencia de la reestructuración de 1952, sino crisis de formas que se remontan al origen mismo de la A.C. El caso de la debilidad de la Rama de Hombres es un hecho. Pero, ¿es de hoy? Nunca hubo en la A.C. una Rama fuerte de hombres. Sus causas son muchas. A mi juicio, la fundamental ha sido el no dárseles una visión clara del campo del laicado católico frente a los grandes problemas temporales. El no habérseles orientado hacia una actividad preferentemente en primer ciclo de humanidades, a cargo de profesores no siempre bien elegidos, con textos y programas poco aptos, es una gota de agua que cae en un desierto. La A.C. General penetra muy difícilmente en ese ambiente.

5. Quedan los colegios católicos, de los cuales deberían salir y salen de hecho la mayor parte de nuestros militantes. Pero aquí surgen nuevos problemas. Esos cristianos ¿tienen verdadero espíritu apostólico?, ¿sienten la necesidad del apostolado permanente en su ambiente de vida, o se contentan con algunas obras de misericordia con los humildes?, ¿tienen visión de Iglesia, de Diócesis, de Parroquia, o simplemente de colegio, de congregación?, ¿tienen visión nacional de los problemas apostólicos, o conservan un espíritu de clase o de grupo? La respuesta a estas preguntas sería menos categórica. Pero hay más. La tendencia de los colegios católicos es de desconocer la parroquia y aun de la diócesis, para acentuar el espíritu del colegio, de la congregación que lo regenta.

Tienen sus propias obras apostólicas: catecismo, misiones, poblaciones callampas, congregaciones marianas, cofradías, compañías, comunidades... y las *extienden a los exalumnos y padres de alumnos*. Ciertamente que no orientan, salvo contadas excepciones, hacia la A.C., y éste debe tratar de "meterse" en los colegios católicos; no salen preparados para ser militantes de la A.C. General.

Acaba de tener lugar en Talca (septiembre de 1961) el encuentro nacional jecista, y quedé impresionado al constatar el bajísimo porcentaje de alumnos de colegios católicos que concurrieron.

Hay para esto una solución, que a nuestro entender sería tratar de convencer a los distintos colegios, de la conveniencia de adoptar un mismo método de formación apostólica, con diversos matices si se quiere, y de encaminar a sus mejores elementos a una sola organización apostólica, a la cual todos colaborarían, y que sería la A.C. General. En tal caso existiría la JEC, pero una misma JEC en todos los colegios. Pero tales medidas sólo pueden tener éxito si las emprende la Autoridad Diocesana. Están sobre nuestras fuerzas.

Las obras apostólicas. Otro hecho, propio del ambiente general, que ejerce una gran influencia sobre la A.C. General, es la existencia de un gran número de obras apostólicas, que reclutan su gente en el mismo ambiente A.C., lo que los lleva a elegir aquélla que les parece mejor. No criticamos ninguna de estas obras que tienen ciertamente fines excelentes y cuentan con la aprobación eclesiástica. Solamente exponemos un hecho. El joven egresado de un colegio católico, fuera de que apenas conoce su parroquia y que posiblemente ignore también o tenga prejuicios contra



Léase en la cinta de recuerdo de la Primera Comunión: 28 de agosto de 1910

la A.C., va a actuar, si tiene condiciones de militante, en las obras de su colegio abiertas a los exalumnos, como las Congregaciones Marianas, las Comunidades de los SS. Corazones . . . , en una obra de población callampa, o será solicitado por el Movimiento de Schönstatt, o por el Opus Dei, etc.

Una exalumna será atraída, a más de estos mismos grupos, por el Hogar Catequístico, la Legión de María . . . , sin contar la Cruz Roja. La A.C. especialmente la de base, parroquial, les aparecerá como una más entre tantas organizaciones. ¿Qué probabilidades hay que se inclinen por ella? Estos distintos grupos tienen por lo general, un objetivo preciso, limitado, atrayente. Cuentan con sacerdotes dedicados por entero a un grupo relativamente pequeño y seleccionado. Prescinden de la parroquia y sus problemas. Encuentran muchas veces en el colegio pleno apoyo. No se comprometen, ni nadie espera de ellos que se extiendan a las 140 parroquias de la Arquidiócesis o a sus 100 colegios secundarios y liceos, y menos a las 20 diócesis del país. Tienen entera libertad de orientación y organización. Avanzan lentamente, paso a paso, muchas veces con recursos económicos. Se les alaba por lo que hacen, mientras que a nosotros, encargados, en *teoría*, de todos los campos apostólicos, de todas las parroquias, de todos los colegios, de todos los liceos, de todos los ambientes, de todas las diócesis, se nos critica por lo que no hacemos.

Conclusiones sobre la A.C. General

1. Hay en la A.C. General una crisis, que no tiene la extensión ni el carácter pesimista que se le ha dado, pero que es necesario abordar.

2. Esto exige, ante todo, fijar el campo apostólico de la A.C. General y orientarla ambientalmente como la A.C. Rural y Obrera. De otro modo, la A.C. General, con objetivos demasiado vagos y cargada de múltiples tareas, se dispersa, diluye, y pierde su atracción.

3. La A.C. debe integrarse en la acción pastoral. Para ello se requiere:

a) dar asesores que formen los dirigentes;
b) hacer que los párrocos integren a la A.C. en su parroquia dándole a los seglares la formación y la responsabilidad que el militante precisa;

c) precisar los campos de la A.C. y de las otras obras apostólicas y coordinar su acción;

d) abrir los colegios a la A.C. formando a los directores para esa misión. Termino lo relativo a la A.C. General con las palabras tomadas del informe presentado en 1956 al Card. Caro, por los asesores Nacionales de dicho Movimiento:

“Hemos expuesto nuestras dificultades. Son grandes. Pero no estamos descontentos ni desanimados. Si nos sentimos comprendidos, animados, apoyados, si se solucionan algunos de los problemas que

pesan sobre nosotros, pero que no dependen de nosotros, tenemos plena confianza de llevar, con la ayuda de Dios, la A.C. General a un nivel que equipare al de la A.C. Obrera o de la A.C. Rural y el más alto nivel alcanzado por la A.C. anterior a 1952. No queremos ceder a la tentación de convertirnos en un simple grupo más dentro del ambiente general. Queremos seguir siendo algo diferente de las otras obras apostólicas, por la amplitud de nuestro campo de acción, por la extensión de nuestros centros a todas las parroquias y por nuestra presencia en todos los ambientes de vida comprendidos en el término de "generales".

III. *Acción Católica Rural*

Necesidad de la A.C. Rural. La principal razón que se tubo en cuenta para apurar la organización de la A.C. Rural, fue el constatar que en el campo, entre los campesinos, no se había encontrado una fórmula de auténtica A.C. que:

a) formara verdaderos apóstoles campesinos responsables de su ambiente, y,

b) que adaptara a la cultura y problemas del campo, la formación y acción.

Después de 7 años de experiencias y conociendo la situación real de las Diócesis, se ha podido apreciar en toda su gravedad lo anteriormente anotado.

1. No teníamos apóstoles campesinos sólidamente formados con condiciones de dirigentes; ni la A.C. estaba adaptada a la cultura y necesidad del campo. Creo que la situación en el resto del país debe ser igual. Este hecho en 1952 a veinte años de la fundación de la A.C. Chilena probó la necesidad de hacer algo especializado en el campo. Al presente, después de 7 años de intenso trabajo de la A.C. Rural, la situación ha variado sustancialmente. Tenemos auténticos dirigentes campesinos de A.C. sólidamente formados; existe una responsabilidad de ellos ante la salvación del campo; existen planos y métodos adaptados, etc., apropiados totalmente a nuestros campesinos. Los hechos han probado absolutamente la necesidad de la A.C. Rural.

La organización de la A.C. Rural llega en importante momento para la Iglesia, pues el campo está siendo penetrado abundantemente por los evangélicos que multiplican sus apóstoles en todo lugar, y de un modo especial por los comunistas que han destacado a más de 1.000 dirigentes permanentes para el campo. Ante esta penetración la labor de un solo sacerdote para una vasta región es más que nunca ineficaz. El estado de los antiguos centros de A.C. o de obras católicas, está en los campos en decadencia, porque hoy el campesino necesita atención de más cerca, ya que recibe influencia de los evangélicos, de la radio, de los marxistas que actúan muy de cerca.

2. La segunda adaptación fundamentalmente nueva a las necesidades campesinas, es la existencia de los Institutos de Educación Rural,

destinados a dar en cursos de tres meses, una base seria en religión, JAC, cariño a la tierra, industrias caseras, mecánica agrícola para los jóvenes, etc., que les permita ser los jefes del desarrollo de las comunidades agrícolas.

3. En tercer lugar, la A.C. Rural está en plena tarea de explicar con sencillez el Evangelio, los Dogmas; hacer mas comprensible el culto; difundir lecturas apropiadas, y aún promover todas las industrias caseras y agrícolas que arraigan a la gente a la tierra, le dan más personalidad y aumentan la producción, trayéndoles así el bienestar. En este sentido se están logrando grandes resultados. Por esto mismo la A.C. Rural es muy atrayente para los campesinos, pues les habla de sus problemas y presenta lo religioso junto a lo humano.

De los tres puntos anteriores brota una gran lección, que es el acierto que se ha tenido al encomendar a los campesinos la responsabilidad total de la A.C. Rural. Los nuevos permanentes son todos campesinos. Los Institutos son dirigidos por ellos. Gracias a esto se ha creado entre ellos una verdadera mística y responsabilidad por su movimiento.

Por último, se puede decir que la A.C. Rural ha encontrado verdadera simpatía entre los párrocos. En primer lugar, porque la ven muy adaptada a la mentalidad y problemas campesinos. Enseguida, porque los asesores nacionales y diocesanos, donde los hay, están permanentemente en sus zonas formando, visitando, etc., labor que ellos no podrían realizar. En tercer lugar, porque habitualmente recorren su parroquia los dirigentes jacistas, atendiendo así muchos lugares antes abandonados. Y en cuarto lugar, porque están viendo los espléndidos resultados de los exalumnos de los Institutos y de los Centros de A.C. Rural que se están formando.

Para el clero rural, la JAC es una contestación a su angustia ante el abandono de tantos y tantos fundos y lugares que en cada parroquia existen. A pesar de la extrema escasez de sacerdotes en todas las Diócesis, se empieza a notar una tendencia a reconocer en los asesores diocesanos de JAC como un nuevo tipo de vicarios cooperadores al servicio de todas las parroquias. Un asesor diocesano, formando para cada parroquia dirigentes y militantes, dando retiros, visitando centro por centro, es en la práctica como un vicario cooperador para muchas parroquias. El día que se comprenda la buena inversión que es para la Diócesis dedicar un sacerdote que refuerce la formación de la selección en todas las parroquias, creemos que llegaremos a tener en todas partes asesores diocesanos.

IV. Acción Católica Obrera

Hace 15 años que en Chile se inició la JOC con la forma actual de organización y en contacto con la JOC Internacional. Han sido 15 años duros y pesados en que paso a paso la JOC ha ido abriéndose lugar. Mirada en un principio como una sección sin personalidad propia a cargo de

“auxiliares” de otros ambientes sociales, en algunas diócesis como Santiago, ha llegado hoy día a ser, lo podemos decir sin exageración, un movimiento juvenil de gran peso en la A.C. Recibida en un principio por la juventud obrera con recelo, como una reacción para defender ciertos intereses económicos o políticos, hoy día es aceptada por la masa como un Movimiento Cristiano y netamente popular. La JOC en Chile es hoy una realidad, aunque todavía hay muchos sectores a los cuales no han llegado sus militantes.

Hay centenares de fábricas y talleres en la capital y otras ciudades de importancia, que aún no cuentan con ningún militante jocista y no reciben por tanto influencia cristiana. Pero, a pesar de eso la JOC se afirma. Hay una clara línea de apostolado en muchos jóvenes obreros. Se cuenta cada vez más con numerosos dirigentes. Estamos asistiendo al despertar de un laicado obrero consciente de su responsabilidad en la Iglesia. Jóvenes que poseen un cariño verdadero por la clase obrera, que se enorgullecen de su condición y la toman como una misión que Dios les ha confiado; que viven una vida verdaderamente cristiana, de frecuencia sacramental, lectura de la Biblia, que se sienten de la Iglesia y aman a la Iglesia.

Años atrás sucedía en Santiago y hoy pasa todavía en otras regiones, por ejemplo: minerales y salitreras, que se veía incompatible el ser cristiano y pertenecer al mundo obrero. Pensamos que gracias a la acción de una parte del clero parroquial que ha venido trabajando cerca del pueblo y a la labor de penetración en el ambiente popular realizada por los jocistas, estos dos términos no nos parecen tan separados.

Hay ya varios sacerdotes salidos de las filas de la JOC. Ha sido necesario fundar en Santiago el Pre-Seminario para vocaciones salidas de la JOC y JAC, y que no han cursado sus humanidades. Existen dos Institutos Seculares femeninos formados íntegramente por vocaciones salidas de la JOC y JAC.

El Movimiento Obrero Adulto Católico (MOAC) se ha organizado en escala nacional y, aunque limitado en su número, es prometedor en su espíritu y en su línea apostólica. Recientemente (1961) ha celebrado en Talca su encuentro nacional con delegados de Santiago, Valparaíso, Talca, Chillán y Concepción.

Sin embargo, urge intensificar el trabajo en la clase obrera. Es un hecho que tenemos obreros que son cristianos. Pero es también una triste realidad que la masa obrera, que las instituciones obreras y que la juventud obrera siguen viviendo al margen e ignorantes de la Iglesia. Falta una *acción colectiva* para la reconquista del mundo obrero. Gran parte de los elementos actuales de la JOC han crecido en una familia y en una adolescencia no cristiana. Han sido pacientemente reconquistados por el apostolado de los militantes y asesores: ésta es una de las razones del cariño que guardan por la JOC.

Vemos gran anarquía de criterios entre los que trabajan apostólicamente en el ambiente popular. Muchas parroquias organizan sus diversas instituciones con criterio individualista y restando efectividad a las iniciativas diocesanas que los Prelados han determinado.

Federación de Empleados de Casa Particular. (JOCF). La FECF, es una de las 6 federaciones que constituyen la JOCF de Santiago. Agrupa exclusivamente a empleadas de casa particular.

Fundación de Educación Popular. La JOC, como "escuela de formación", además de lo que va dando por medio de sus planes y reuniones normales, desde hace años ha estado buscando experiencias de "educación de base", según las necesidades que se han presentado, ya sea en el ambiente en general, como en los mismos cuadros jocistas. Es así como desde el año 1953 se han ido formando las "Educadoras Populares" reclutadas dentro de las militantes jocistas que hayan demostrado firmeza en su inquietud apostólica, preocupación por el problema de la educación fundamental y capacidad para poder asimilar y dar los distintos conocimientos que se han visto necesarios para el cumplimiento de esta labor. La finalidad, aunque muy amplia, es esencialmente orientar y ayudar en los barrios populares, zonas industriales y poblaciones casi abandonadas en la forma de vivir. La Fundación de Educación Popular a través de sus Institutos, además de preparar educadores, prepara auxiliares de educadoras populares, a las que no se les exige tanto preparación intelectual como condiciones naturales de pedagogía y espíritu apostólico.

Los Institutos de Educación Popular están muy difundidos en Santiago, Talca y Valparaíso y su desarrollo últimamente abre una gran perspectiva en la clase obrera.

Antes de terminar esta exposición, quiero resumir las ideas principales que he pretendido aquí exponer:

1) La orientación ambiental dada a la A.C. Chilena, ha producido grandes bienes, ha dado a los que en ella militan una visión clara del mundo y de sus problemas, ha despertado el espíritu de conquista y ha hecho sentir la necesidad de dar a las estructuras temporales una inspiración cristiana.

2) Por diversas causas, algunas de las cuales se han señalado, la A.C. parroquial ha disminuido su actividad. Es importante reanimarla, darle nuevo impulso, orientarla hacia los campos esenciales de la vida de la Iglesia: liturgia, catequesis, caridad, etc., siempre que eso se realice sin desmedro de la A.C. ambiental.

3) Dado los cambios que se han producido en el mundo y el desarrollo de la A.C. y del apostolado laico en los últimos 20 años, juzgo que sería de gran utilidad integrar la Comisión Episcopal para el Apostolado Laico y Acción Católica, con 3 ó 4 personas, sacerdotes y laicos, que pueden ahora ser designados, a fin de que dieran a la A.C. sobre las bases señaladas la reestructuración que necesita. Esta Comisión podría trabajar en un plazo hasta el 1º de enero y presentar un informe para ser aprobado en la Comisión Episcopal Permanente.

Pido a VV.EE. excusas que por la premura de tiempo no me haya sido posible redactar un informe más amplio como hubiera deseado.

(1) Esta carta va dirigida a Mons. Civardi, Ernesto, uno de los organizadores de la A.C. italiana en tiempos de Pío XI.